



Carlos del Frade

Malvinas, 40 años después
**EL IMPERIO, GALTIERI
Y LAS GUERRAS**



ÚLTIMO
RECURSO

El imperio, Galtieri y las guerras.
Malvinas, 40 años después.

Carlos del Frade

ÍNDICE

Prólogo

Capítulo 1.

La rebelión de los ocho.

Capítulo 2.

El imperio y Malvinas.

Capítulo 3.

De la Baring a la guerra contra el Paraguay

Capítulo 4.

La Forestal.

Por Oscar Ainsuain.

Capítulo 5.

Un proyecto de ley para el futuro.

Capítulo 6.

Galtieri, Rosario, Malvinas

Capítulo 7.

En primera persona

Capítulo 8.

Combatientes, generales desquiciados y empresarios cómplices

(A manera de resumen)

Capítulo 9.

Armas nucleares

Capítulo 10.

Algo más del gaucho Rivero y el “Tachi” Paz.

Capítulo 11.

La guerra del Paraná continúa

Capítulo 12.

Monólogo argentino y avance británico

Nota de César Lerena.

Epílogo.

Bibliografía.

Prólogo

Durante muchos años los combatientes argentinos en Malvinas eran recordados en los desfiles del 2 de abril y muy pocas veces más durante los otros 364 días del calendario.

Tuvieron que asistir a familias inundadas, dar de comer en las noches frías de invierno a la gente en situación de calle y ofrecer centenares de charlas para acceder a una pensión respetable y padecer casi cuatrocientos suicidios de compañeros que no pudieron soportar tanta indiferencia para con ellos y sus familias.

Cuarenta años después de la decisión del gobierno de Leopoldo Galtieri, dentro de la dictadura cívico militar y que produjo el peor terrorismo de estado en la Argentina, Malvinas se actualiza a partir del respeto para con aquellos sobrevivientes de una guerra encajada en una causa histórica y popular pero utilizada por quienes liquidaron la soberanía popular a fuerza de secuestros, torturas, tumbas clandestinas, picana, usurpación de viviendas, apropiación de bebés y lograron quintuplicar la deuda externa que todavía agobia a las grandes mayorías.

Esta investigación periodística pone el acento en una breve historia del imperio inglés y sus intereses permanentes.

En aquellas invasiones de 1806 y 1807 y que continuaron con la dominación de los bienes comunes, los puertos, las tierras, los bancos y la imposición de un modelo de desarrollo que generaba grandes ganancias para sus empresas y asociados criollos al mismo tiempo que condenaba a los que eran más en estos arrabales del mundo.

Pero Malvinas, en realidad, es la continuidad de la guerra del Paraná.

Aquel intento de dominar puertos y la producción del interior de Sudamérica a través de los combates de la Vuelta de Obligado y que culminó con la victoria criolla, prolijamente olvidada y desterrada de la memoria popular que fue Punta Quebracho, el 4 de junio de 1846.

Por eso este libro repara en la historia de un personaje que en los últimos años supo colarse entre los fantasmas que aparecen en los billetes que acompañan la vida cotidiana del pueblo, el gaucho Antonio Rivero. Hay papel moneda que representa el valor de cincuenta pesos y su imagen junto al perfil de las Malvinas reemplazó a los viejos billetes que tenían al siempre controvertido Domingo Faustino Sarmiento, “padre el aula...gloria y loor”, como decían las estrofas aprendidas en la escuela primaria.

La toma de Malvinas en 1833 fue, en realidad, la primera operación conjunta entre ingleses y estadounidenses luego de la independencia de 1776.

Esa alianza se mantuvo hasta 1982 y también llega al presente, cuarenta años después de la guerra de 74 días.

Y más allá de esa historia que se inicia con las invasiones militares entre 1806 y 1807, sigue con el empréstito de la Baring Brothers y vuelve a manifestarse de manera material con la ocupación de Malvinas, entendemos que es en La Forestal donde la matriz de la dependencia se consolida, no solamente en la provincia, si no también en toda la Argentina.

Explotación irracional de bienes comunes, exportación de naturaleza, pauperización de las tierras, empobrecimiento y éxodos poblacionales y trata de personas son las cinco matrices que impuso La Forestal y permanecen en el presente.

No solamente en Santa Fe si no en diferentes lugares de la Argentina.

Por eso reclamamos al gobierno inglés, al estado inglés, cómplice del ecocidio que todavía padecen los pueblos forestales que repare el daño a través de una indemnización de por lo menos tres mil millones de dólares.

Las guerras de Malvinas y del Paraná son los intereses de dominación sobre los bienes comunes que todavía subsisten en Argentina y América del Sur en su conjunto.

El dominio por el Paraná sigue siendo el corazón de la economía argentina.

Quien controle, administre y planifique la exportación por el Paraná estará quedándose, por lo menos, con 30 mil millones de dólares.

La discusión sobre la vía troncal del Paraná en torno al dragado, balizamiento y peaje es, en concreto, la tensión que resolverá quiénes serán los beneficiados por semejante drenaje de riquezas.

Pero los intereses ingleses siguen vigentes más en la Argentina continental que en las islas a través del manejo de empresas estratégicas que van desde la alimentación hasta las de medicina, minería y cosmética.

Una continuidad en el tiempo que tuvo en la provincia de Santa Fe una geografía clave para entender las tramas de dependencia.

La constitución del Banco Provincial, por un lado y luego, nada menos, que el latifundio de La Forestal que saqueó cuatro millones de quebrachos colorados, únicos en el planeta, por lo que el estado inglés se llevó, como mínimo, tres mil millones de dólares que todavía reclamamos como reparación histórica e indemnización para con los pueblos del norte profundo donde después del ecocidio que continúa, están los peores indicadores en necesidades básicas insatisfechas y analfabetismo que padece el segundo estado de la República Argentina.

Y hay una clave en aquella dictadura: Galtieri.

El comandante del segundo cuerpo de Ejército con sede en Rosario y jurisdicción en las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, ganó la interna en el Partido Militar gracias al apoyo de los grandes empresarios, beneficiados por la desaparición

de sus delegados de fábrica que lo impulsaron a la presidencia de la Nación, luego del período de Roberto Eduardo Viola.

Por eso decidimos incluir la crónica individual del ascenso y decadencia de Galtieri atravesada por los testimonios de militantes revolucionarios que sufrieron cárcel, tortura o la desaparición de seres queridos en aquellos días. Aparecerán voces de mujeres muy valientes como Cecilia Nazábal, Alicia Gutiérrez, Lucila Puyol junto a relatos de compañeros que intentaron y todavía intentan transformar la realidad de la Argentina a favor de las grandes mayorías.

En ese capítulo encontrarán los negociados que se hicieron con tierras públicas de Santa Fe y Chaco y también la soledad con que el ex arzobispo de Santa Fe, Vicente Faustino Zazpe, denunciaba el negocio que se estaba armando en relación al conflicto con Chile por el canal de Beagle.

Es también en esos años cuando Galtieri abre el noroeste argentino a través del puerto rosarino para el desarrollo de los “cocaleros” bolivianos, iniciando el proceso contemporáneo del narcotráfico. Por eso, años después, le daría asilo a los coroneles golpistas García Mesa y Arce Gómez, responsables de la “narcodictadura” de julio de 1980.

Por eso solemos decir que Malvinas empezó en Rosario, en la provincia de Santa Fe.

Luego están los convenios de paz con Londres que significaron la profundización de la depredación del Mar Argentino desde los años noventa hasta el presente y la perpetuación de los intereses imperiales en el presente de la Argentina.

En homenaje a los combatientes caídos y a los que siguen comprometidos con el pueblo argentino dedicamos este libro de investigación periodística y denuncia política.

Porque cuarenta años después del inicio de la guerra de Malvinas, la pelea por una Argentina con verdadera soberanía ambiental, económica y política, continúa en cada uno de nosotros.

Del Paraná a las Malvinas, de Malvinas al Paraná, una historia que sigue en la vida cotidiana para convertir en realidad el sueño colectivo inconcluso de las grandes mayorías.

Gracias por acercarse a estas páginas.

Carlos del Frade.
Enero de 2022.

CAPÍTULO 1.

La rebelión de los ocho

En 1833, la bandera argentina tremoló en las Malvinas de la mano de trabajadores explotados. “Antonio Florencio Rivero había nacido en Arroyo de la China, provincia de Entre Ríos, el 27 de noviembre de 1808 y fue llevado a las islas para trabajar como peón por el gobernador Luis Vernet alrededor de 1827...

En la rebelión que restauró temporalmente nuestra soberanía (iniciada del 26 de agosto de 1833) lo acompañaron otros dos gauchos y cinco indios. Sus nombres eran: Juan Brassido, José María Luna, Mnauel González, Luciano Flores, Felipe Zalazar, Manuel Latorre y Manuel Godoy. Pasaron a la historia como “Los ocho de Malvinas” y con justicia pueden ser considerados los primeros combatientes por nuestros derechos soberanos en el Atlántico Sur”, cuenta el periodista y escritor Armando Fernández.

“Las voces inglesas los acusan de delincuentes, los señalan como “indios y gauchos asesinos”, poco más que animales. Pero la historia argentina tampoco se ha puesto de acuerdo en cómo tratarlos. La academia ha cerrado la discusión creyendo a pie juntillas los expedientes británicos. Para el revisionismo, en cambio, Rivero fue el primer defensor de la soberanía nacional en las islas Malvinas”, escribe Hernán Brienza.

“Su nombre tiene los resabios del gusto a tierra del río Uruguay. Dicen quienes lo recuerdan que nació en ese caserío que ya no se llama Arroyo de la China cuando el año ocho amanecía. Sostienen también que en esos campos irregulares, victimizadas por las crecientes inesperadas, se hizo diestro con el puñal: que allí aprendió a lacear, a domar y a bolear animales. Y allí aprendió también a hundir el acero en la carne.

No mucho más se sabe de él pero se intuyen su barba oscura, sus ojos indómitos, su coraje – apenas como unas ganas de matar- y las geografías de su destino: las islas del sur, la babilónica Londres y el promontorio de Obligado. Pocos sabían su nombre verdadero, Antonio, se llamaba. Quienes lo conocieron le decían, por su condición de pobre, el Gaucho Rivero. Y fue el hombre que, una mañana de agosto de 1833, les arrebató las islas Malvinas a los ingleses a fuerza de cuchillo e hizo que flameara la bandera azul y blanca en ese sur, que muchos pretendían que fuera de todos y ahora es de otros”, dice con belleza Hernán Brienza en su relato “Un mano de neblinas. Antonio el Gaucho Rivero”, en el libro “Valientes. Crónicas de coraje y patriotismo en la Argentina del siglo XIX”, publicado en el año 2010.

El 14 de abril de 1834, luego de mas de tres meses de persecuciones y combates, Antonio Florencio Rivero resultó capturado por los británicos. Fue enviado a Londres y allí padeció los horrores de la siniestra prisión de Newgate. Entonces el valiente gaucho se encomendó a Dios. Pero otro sería su destino.

Seguramente por razones políticas, a los ingleses no le convenía convertirlo en mártir, llevarlo al cadalso y exacerbar de tal modo al pueblo y gobierno de Buenos Aires. Por consiguiente y en silencio, fue embarcado con destino al Río de la Plata. Según algunos historiadores, Rivero murió combatiendo contra la flota anglofrancesa en la Vuelta de Obligado el 20 de noviembre de 1845.

CAPÍTULO 2.

El imperio y Malvinas

“El siglo que transcurre entre el Congreso de Viena en 1815 y el asesinato del heredero del trono de Austria – Hungría en 1914, o sea desde el fin de las guerras napoleónicas hasta el principio de la Primera Guerra Mundial, es el gran siglo de Inglaterra. A esos cien años de indiscutida preponderancia británica hay quienes lo llaman el “siglo de la reina Victoria”, aludiendo al nombre de quien, desde la monarquía, simboliza mejor el brillo de Gran Bretaña. Otros, en cambio, prefieren el título de la Pax Britannica, con lejana reminiscencia de la Pax Romana y apuntando rectamente a un largo período de paz entre las potencias, impuesta por los intereses de la nación tutelar. En esa centuria Inglaterra organiza el “sistema del imperialismo liberal” del cual es el epicentro y la City el cerebro. Tal incontrastable supremacía se debe a que, por entonces, las islas británicas eran abiertamente favorecidas por la ley del desarrollo desigual. En efecto, son las primeras en llevar adelante la revolución industrial; lo que les confiere una superioridad económica y tecnológica que pone en sus manos los trebejos del ajedrez político en escala planetaria”, dice Vivian Trías en su investigación “El imperio británico”, publicada en enero de 1976.

Ya hacia el siglo XI, mientras las naciones continentales europeas eran trizadas por guerras ininterrumpidas y crueles, Inglaterra actuó en ellas sólo como un típico poder financiero y abastecedor de armas y uniformes, contribuyendo a su propio progreso económico. Se estima que hacia el 1300, por lo menos la mitad de los campesinos ya eran libres.

El auge de la extracción del carbón se inicia en el reinado de Isabel y de allí a la revolución de 1688 su producción aumenta un 1.500 por ciento; pasa de 170 mil a dos millones y media de toneladas. Nivel que Francia recién alcanza en 1834.

Es decir que los ingleses le había sacado casi doscientos años de ventaja a su principal competidor europeo. No es un dato menor.

-Las guerras contra Holanda (1652-1674) quitaron a los holandeses el dominio del comercio en tabaco, azúcar, esclavos y bacalao y echaron las bases para el abastecimiento del poder territorial inglés en la India. El comercio inglés con la China data también de aquellos años – apunta Christopher Hill.

De 1700 a 1780, el comercio exterior inglés se duplicó y de 1770 a 1780 produjo su marcada desviación desde Europa a las colonias. Es el fruto de repetidas victorias contra Francia.

Gran Bretaña no solamente hacía la ley, sino que impone las leyes a Europa, decía Voltaire.

En el siglo dieciocho se estableció un “comercio triangular de rendimiento fabuloso: Africa proveía la mano de obra, América los productos tropicales (tabaco, algodón, azúcar) y Europa barcos, compañías y mercados. La South Sea Company (“Compañía de los Mares del Sur”) y la “Compañía Africana” se destacaron en el negocio. Es una expresión flagrante y trágica del

desarrollo desigual. El mismo hecho, el tráfico negrero, suministró a Inglaterra y a Europa un chorro de capitales que contribuyeron decisivamente a financiar la revolución industrial; en cambio costó al continente africano 150 millones de víctimas en la flor de la edad y en dos siglos y medio, sumiéndola en el atraso abismal y en el caos político y social. Pero tras el asiento, 40 mil esclavos anuales durante treinta años, se movía otro negocio de incalculables dimensiones: el contrabando”, agrega Vivian Trías.

Signos del crecimiento se ven en su desarrollo poblacional: en 1760 hay 6.665.000 habitantes en Gran Bretaña. En 1790, 8.261.000, menos de un tercio. Pero de 1790 a 1820 asciende a 12 millones. Casi el 50 por ciento. En 1850, 18 millones. Otro cincuenta por ciento.

Una información reveladora: el banco de Inglaterra se funda en 1695. Los de Francia y Alemania, en cambio, entre 1860 y 1870. Casi dos siglos después.

Después de las dos invasiones fracasadas al Río de la Plata, “el empirismo, el respeto por la realidad, la atenta y pragmática consideración de los pro y los contra, que singularizan la acción imperial de Gran Bretaña, condujeron a un importante cambio de estrategia, concretado en el trascendente memorándum que Lord Castlereagh elevó al gabinete en 1807”, dice Trías.

En él “se descarta toda aventura militar directa, por estar en desacuerdo con los escasos recursos disponibles (había que seguir la guerra en Europa) y en virtud de las nuevas modalidades del comercio inglés, que sugerían una variante mucho más auspiciosa. Castlereagh abogaba por la independencia de los virreinos españoles en Indias, con el apoyo inglés, y su conversión en monarquía –que alejaran toda veleidad republicana y radical- a distribuir entre príncipes europeos vacantes, como el duque de Orleans y, bajo la protección de Gran Bretaña, que monopolizaría fácilmente los nuevos mercados. Un continente dividido en varias naciones formalmente independientes e incorporadas a una economía mundial, dirigida desde Inglaterra. Esa es la primera idea de la balcanización de América latina que, desde entonces, sería la clave de bóveda de la política británica en estos lares”, remarcó la investigadora.

Desde el punto de vista del comercio, en 1840, el Reino Unido realiza el 32 por ciento del total mundial; Francia el 10 por ciento; Alemania el 9 por ciento; Estados Unidos el 8 por ciento y el resto del mundo, el 50 por ciento.

En 1880, Gran Bretaña realiza el 23 por ciento del total mundial; Francia, el 11 por ciento; Estados Unidos el 10 por ciento; Alemania el 9 por ciento y el resto del mundo, el 47 por ciento.

Hacia 1846, en tiempos del combate de La Vuelta de Obligado, Inglaterra producía 50 veces más hierro, 75 veces más carbón y 100 veces más telas de algodón por habitante que en el resto del mundo.

Dos corrientes históricas se cruzan en la década de 1860 – 1870: “Por un lado, un pequeño número de naciones soberanas acceden a la revolución industrial y se convierten en potencias capitalistas agresivas. Por otro, Inglaterra y también Francia (muy vinculada al liberalismo inglés por el tratado de 1860 y las inversiones británicas en sus ferrocarriles e industrias) se lanzan a nuevas aventuras de conquista colonial y a reprimir anhelos nacionalistas de pueblos

ya sometidos o semisometidos; el aplastamiento de la rebelión de los cipayos en la India, la agresión a China en 1860, la invasión de México, la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay de los López”, entre otros hechos marca Vivian Trías.

Para el filósofo José Pablo Feinmann, “así, en el siglo XIX, Inglaterra se proclama “el taller del mundo” y decide extraer materias primas baratas de los territorios periféricos. En muchos de ellos elige no instalarse: los dominará por medio de la economía”, sostiene.

Y agrega con lucidez: “Para Europa que, en 1833, Inglaterra (¡nada menos que Inglaterra, la gran potencia colonialista!) se apoderara de las islas Malvinas era un símbolo del progreso. Además, en esa fecha, Rosas no estaba en el gobierno, sino Balcarce, tibio lomo negro que poco podría hacer y nada hizo. Rosas recién asumiría su segundo gobierno en 1835, luego de la Revolución de los Restauradores que condujo su mujer Encarnación Ezcurra, que habría de morir joven. De todos modos, nada hizo”, afirma.

Feinman marca, además, que “hay algo formidable en todo esto: la certeza del colonialismo británico sobre las clases dominantes en las colonias. Jamás serían una competencia para sus productos industriales. Jamás serían realmente burgueses. Se dedicarían a civilizar sus países por medio del exterminio de la barbarie subalterna y a gozar del fácil y próspero comercio con el Imperio. De la “abundancia fácil” de su suelo (frase de Milcíades Peña) vivirían bajo el imperativo del goce. Eternos importadores de manufacturas del “Taller del Mundo” y exportadores de sus productos primarios. Así fue. Así fueron las burguesías neocoloniales, creadas por el Imperio”, analiza.

-El Remington les ha enseñado (a los ‘salvajes’) que un batallón de la República puede pasear la pampa entera, dejando el campo sembrado de cadáveres – dice Estanislao Zeballos.

Feinmann se pregunta: “¿Por qué entonces esa persistencia de Inglaterra por permanecer en Malvinas? Porque hoy colonialismo e imperialismo se complementan. Los norteamericanos invaden los territorios árabes y se quedan ahí. Los ingleses no quieren dominar Malvinas por medio del librecambio. No, algo hay en esas islas que les interesa retener en sus manos. Petróleo o un privilegiado panóptico para vigilar el Atlántico Sur o, por qué no, algún ajado orgullo de viejo gran imperio que ya no lo es. La batalla diplomática, por consiguiente, será larga y dura. Pero es la única, ya que por el modo en que se desarrollan los acontecimientos, los peligrosos “bárbaros” son ellos. Y ellos lo han enseñado desde hace más de dos siglos: la “barbarie” es irracional, salvaje y, en suma, sanguinaria. Aunque la preceda un pequeño príncipe de una monarquía de opereta, como todas las que aún restan en pleno siglo XXI”, termina su excelente artículo.

Los tiempos de Vernet

Luis Vernet, el gobernador de las Malvinas designado por el gobierno de Buenos Aires, nació en Hamburgo, Alemania, el 6 de marzo de 1791. Vivió 8 años en Filadelfia, donde en la firma de sus amigos de negocios Brock y Kumbhaar se desempeñó como sobrecargo (administrador de cargas navieras), lo cual le permitió conocer mundo y lograr una vasta experiencia en el comercio internacional. Políglota, explorador, preparado científicamente, colonizador,

imaginativo, culto, sociable y tenaz trabajador, no tuvo problemas para hacer fortuna y emplearla en beneficio de la Argentina, su patria adoptiva.

Desde Río de Janeiro se embarca Vernet para Buenos Aires en cuanto se entera de la formación de un gobierno propio el 25 de Mayo de 1810. Se inicia en actividades comerciales con rápido éxito y goza de vinculaciones sociales relevantes en la ciudad. Se casa con gran pompa en la catedral el 17 de agosto de 1819 con María Sáez, hija de un acaudalado negociante uruguayo (Francisco Sáez). De dicha unión saldrían 4 hijos: Luis, Emilio, Luisa y Sofía.

En 1823 el gobernador Martín Rodríguez le concede a su amigo Jorge Pacheco autorización para establecerse en la isla Soledad (Malvinas) para explorar la fauna marítima y el ganado cerril. Como Pacheco adeuda una gran suma de dinero a Vernet, le cede a éste la mitad de la concesión de 30.000 leguas y acuerdan asociarse y planean grandes proyectos.

En 1826, Vernet propone al gobierno de Buenos Aires que le otorgue el resto de tierras no cedidas a Pacheco para fundar una colonia, con excepción de impuestos por 30 años. Funda su solicitud en razones políticas, económicas y soberanas, teniendo en cuenta la guerra de esos momentos con el Imperio del Brasil, que ya había intentado desembarcar en la Patagonia, atacando sin éxito en Carmen de Patagones. Consigue la nueva concesión, comprometiéndose a establecer allí una colonia en el término de 3 años.

Emilio Vernet, hermano de Luís, junto a Loreto Sáez, cuñado del colonizador, viajan de inmediato al Sur a explorar el terreno y las instalaciones abandonadas y preparar viviendas para la radicación de sus familias y las de otros colonos. Desde Buenos Aires, Vernet escribe a amigos de Europa para interesarlos en participar de la empresa, informándolos de las riquezas de las Malvinas.

El 10 de junio de 1829, el gobernador Martín Rodríguez y su ministro Salvador María del Carril deciden nombrar un comandante político y militar en las Malvinas y las adyacencias al Cabo de Hornos en el mar Atlántico, designando para ese cargo a Luís Vernet, “teniendo en cuenta las condiciones que reúne“.

A solo 35 días del nombramiento, al mando de una flotilla propia, Luís Vernet regresa a Malvinas, esta vez con su esposa. De inmediato, el nuevo comandante se dedica a diversas tareas. En primer lugar, de acuerdo al decreto de Martín Rodríguez, arma una batería bajo la bandera nacional. Luego toma otras medidas, desde hacer un relevamiento topográfico a estudios sobre la flora, fauna y clima, pasando por la instalación de una lobería en la isla de los Estados. Se vincula personalmente con los 80 colonos en Malvinas, a quienes aconseja técnicamente. Promete y cumple la rápida construcción de mejores viviendas con maderas que trae de la Isla de los Estados. También toma el compromiso de darles en propiedad espacios para su cultivo o explotación ganadera. La minuciosa descripción de sus labores, es conocida por el diario que lleva su culta esposa.

La incesante correspondencia de Vernet llama colonos explicándoles las ventajas del lugar. Y comienza a arribar gente de diversos lugares del globo y en particular gauchos, que pronto son mayoría. Todos reciben del comandante tierras, semillas y herramientas.

Asimismo se preocupa con éxito para crear un clima de camaradería y solidaridad entre los colonos.

Los gauchos venidos de Buenos Aires apresan caballos salvajes, los doman y domestican. Diversas iniciativas entran a funcionar rápidamente. Un saladero para carne vacuna y pescado sirve para abastecer a los barcos de paso y exportar en sus propios navíos. También encarga la construcción, bajo diseño y dirección propios, de una goleta llamada “Aguila”, que lleva a feliz término para la pesca de anfibios, tripulada con 10 hombres.

Construye el navío con maderas de la Isla de los Estados y metales de naufragios, todo trabajado en sus talleres de herrería y carpintería.

En un renglón industrial pasará también a la historia al inventar una fórmula química para permitir que los cueros lleguen bien a destino, soportando las largas travesías. De allí surge la palabra “vernetizar” que se difundió en la Argentina y el mundo. En las piletas construidas por el comandante, llegó a “vernetizar” hasta 3.000 cueros por día. El invento le mereció un gran prestigio y hasta el elogio público del ingeniero Carlos Pellegrini. Allí quedaron confirmadas sus cualidades de científico.

El gobernador no descuida la atención a los frecuentes naufragios en esos mares. en esas costas. El marino y sus tripulantes fueron salvados y auxiliados por medio del “Aguila”, que pone en manos del capitán en desgracia para las tareas de salvamento. Ante las atenciones de Vernet a esos naufragos, los convenció de aceptar Mateo Brisbane, capitán de la marina británica fue uno de los que perdió su barco, el “Baufort“. Este trabajó en las tareas de pesca y todos se quedaron en Malvinas, junto al capitán Brisbane, cuyos restos reposan allí.

El capitán Fitz Roy, que estuvo en Malvinas con Carlos Darwin, escribió: “El gobernador Vernet me recibió con cordialidad. Posee una gran ilustración y habla varios idiomas. Su casa es una construcción larga y baja, de un solo piso, con gruesos muros de piedra. Encontré en ella una buena biblioteca compuesta de obras españolas, alemanas e inglesas. Una alegre conversación amenizó la comida, a la cual asistieron el gobernador Vernet, su esposa y algunos invitados. Por la noche hubo música, canto y baile. En la habitación había un gran piano, la señora de Vernet, una bonaerense, nos dejó oír su excelente voz, que sonaba un poco extraño ‘en las Falkland’, donde solo esperábamos encontrar algunos loberos”.

Luis Vernet demostró una incansable fe en sus proyectos. Allí invirtió y perdió toda su gran fortuna. “...lo que pensábamos realizar en un año—dijo— estuvo terminado al cabo de cinco. Mis socios se desanimaron y me vendieron sus derechos....Compré 5 barcos y los perdí...” (con el acto de piratería inglés).

La preocupación del gobernador de Malvinas, Tierra del Fuego y adyacencias, por la preservación de especies que explotaban pescadores furtivos, pide sin resultado un barco de guerra y hombres de caballería a Buenos Aires. No obstante, con sus escasos medios, Vernet, luego de advertir de las restricciones vigentes a sus respectivos capitanes, detiene a las goletas norteamericanas “Harriet”, “Braskwater” y “Superior”. Con las naves propias y las incautadas, viaja a Buenos Aires para presentar su acción al Tribunal de Presas, dejando a cargo a su segundo Enrique Meteaf.

En esa ausencia de gestiones del gobernador, Estados Unidos, que no reconoció la soberanía argentina, ataca con su cañonera “Lexington”, comandada por el corsario Silas Duncan, y destruye la obra allí realizada con una colonización pujante y en continuo aumento.

Luego, el 31 de diciembre de 1831, apoyándose solo en la fuerza de su Marina Real, Inglaterra ocupó las Malvinas, convirtiendo al archipiélago en colonia, cosa que Argentina no ha dejado de reclamar nunca.

El 19 de noviembre de 1832, Vernet y su familia regresaron al puerto de Buenos Aires a bordo de la apresada goleta lobera “Harriet”.

“Nadie lo sabía en ese momento, pero la primera represalia armada extranjera iba a desencadenarse brutalmente sobre la indefensa comunidad de Puerto Soledad. Nada menos que el ataque de la nave de guerra estadounidense “Lexington”, agrega Armando Fernández.

El esforzado, creador y talentoso Luís Vernet, murió en San Isidro (Buenos Aires) a los 80 años de edad, el 7 de enero de 1871, luego de un escabroso período de juicios calumniosos en su contra, que pudo superar.

Poco después, el general Bartolomé Mitre, escribiendo elogiosamente sobre Vernet y su “preservativo de cueros”, dijo: “Murió pobre después de enriquecer a un país”, escribió Enrique Oliva.

La Lexington

La captura de los pesqueros estadounidenses “Harriet”, “Breakwater” y “Superior”, de parte del gobierno del gobernador Luis Vernet, cayó muy mal en el que sería el imperio del siglo veinte.

El cónsul en las entonces Provincias Unidas del Río de la Plata era George Slocum y ordenó al capitán Silas Duncan, comandante de la fragata de guerra “Lexington”, anclada en el puerto de Buenos Aires que avanzara hacia las islas Malvinas.

El 28 de diciembre de 1831 las balas de cañón provenientes de la “Lexington” comenzaron a caer sobre la indefensa colonia de Puerto Soledad. La fragata de guerra había entrado tranquilamente al puerto malvinero y desde allí sus baterías navales castigaban a placer las inermes defensas nacionales.

“Entre casas y depósitos que ardían furiosamente, desembarcaron las tropas estadounidenses. Los depósitos abarrotados de pieles de focas y lobos marinos se vieron metódicamente saqueados y llevados a las bodegas de la nave extranjera. Varios oficiales argentinos fueron hechos prisioneros y algunos colonos, que intentaron defender sus pertenencias, resultaron cruelmente azotados.

Triste suerte corrieron también algunas mujeres, entregadas a la lujuria de la soldadesca. El capitán Duncan arrió nuestra bandera y, tal como lo había ordenado el cónsul Slocum, declaró las islas “libres de todo gobierno”. La feroz represalia había sido ejecutada. Y luego, dejando atrás la desolación que había desatado, la “Lexington” se hizo a la mar”, cuenta Armando Fernández en otras de sus crónicas fundamentales.

El gobierno nacional reaccionó enérgicamente; siguiendo directivas de don Juan Manuel de Rosas, el ministro Manuel Maza elevó una protesta formal ante Washington. Como resultado de esta crisis política desatada por el alevoso ataque a la colonia de Puerto Soledad, el cónsul George W. Slocum y el encargado de negocios Bayles fueron declarados personas no gratas y expulsados de nuestro país. Pero el diplomático yanqui se ocupó de informar al ministro inglés, John Woodbine Parish, sobre el estado de indefensión en que se hallaban las Islas. Inglaterra, madre patria de EE.UU., y sempiternos aliados luego de la guerra de la independencia que las colonias norteamericanas debieron librar, tomó buena nota de los informes de Slocum. Los nunca abandonados planes de apoderarse de las Islas Malvinas recibieron nuevo brío, relata el citado investigador.

Sir Tomás Baker, jefe de la fuerza naval británica en América del Sur con base en Río de Janeiro, ordenó que las fragatas de guerra HMS “Clío” y HMS “Tyne” se hicieran a la mar para invadir esas lejanas islas del Sur.

Después del ataque de la “Lexington”, el gobierno nacional no iba a quedarse de brazos cruzados. En octubre de 1832 la goleta “Sarandí”, comandada por el Teniente Coronel de Marina José María Pinedo, navegaba por las frías y salobres aguas del océano Atlántico. Llevaba a bordo a cincuenta nuevas familias de colonos y a medio centenar de soldados. Además, en uno de los camarotes de la nave se encontraba el nuevo gobernador militar de las islas. Se trataba del Sargento Mayor de Artillería Esteban Francisco Mestivier, quien viajaba acompañado por su esposa, Gertrudis Sánchez, que se hallaba en avanzado estado de gravidez

El asesinato de Mestivier

En octubre de 1832, el Sargento Mayor de Artillería, Esteban Francisco Mestivier, asumió como gobernador militar de las islas Malvinas. Lo acompañaban medio centenar de soldados y un número parecido de colonos.

Aquellos soldados eran condenados, prófugos y vagabundos, reclutados compulsivamente para enviar a las islas.

En poco tiempo articuló el sistema defensivo de Puerto Soledad con cañones que cubrían perfectamente la entrada a los muelles. El llamado “viejo fuerte de los franceses” estaba equipado con aquellos cañones traídos de Buenos Aires.

El segundo de Mestivier era el Capitán José Antonio Gomita, alguien que luego sería muy cuestionado por su actuación. Contaba también con el aporte de la goleta de guerra “Sarandí”, al mando del Teniente de Marina, José María Pinedo. La función del barco era patrullar en torno a las islas y desanimar la caza y la pesca ilegal que llevaban adelante las naves extranjeras.

“La vida en las islas se deslizaba sin mayores novedades y los colonos y los gauchos que las habitaban se dedicaban a sus labores cotidianas. En el fuerte ondeaba la bandera nacional y las baterías costeras ya no hacían temer a la población otro ataque como el de la “Lexington”. Sin embargo, el enemigo inglés no estaba ocioso. Las fragatas “Clío” y “Tyne”, que habían partido

de Río de Janeiro, habían llegado a las islas el 20 de diciembre de 1832 y aguardaban ocultas en Puerto Egmont (Gran Malvina). Merced al trabajo de los espías, sus capitanes sabían que Puerto Soledad estaba defendida por cañones y que una nave de guerra argentina patrullaba los mares aledaños”, cuenta Armando Fernández en su nota “Mestivier, el soldado que pudo haber cambiado la historia”, publicada en “Soldados”, en julio de 2011.

Estalló, entonces, un motín encabezado por el Sargento Manuel Sáenz Valiente, quien dio muerte a Mestivier y a su hijo recién nacido. Gertrudis Sánchez, esposa del gobernador, fue maltratada y vejada por los sediciosos.

“El Capitán Pinedo, que regresaba de un patrullaje con la “Sarandí”, fue sorprendido por los luctuosos sucesos. Rápidamente hizo atrapar a los culpables de la sedición y los confinó a bordo para ser llevados a Buenos Aires. Pero Pinedo ya no tendría tiempo de reaccionar. En la mañana del 2 de enero de 1833, la fragata inglesa “Clío”, al mando del Capitán John James Onslow, se presentó en Puerto Soledad. No abrieron fuego los cañones criollos que podrían haberla pulverizado. El caos reinaba en la colonia malvinera. El Sargento Mayor de Artillerías, Francisco Mestivier, el primer soldado caído en cumplimiento del deber en Malvinas, ya no estaba para comandar la defensa de nuestros territorios insulares”, finaliza la nota de Fernández.

El 8 de febrero de 1833, en la Plaza de Marte, Retiro, los siete sediciosos fueron ejecutados. Al Sargento Manuel Sáenz Valiente, autor material del asesinato de Mestivier, le fue cortada la mano derecha, antes de ser ahorcado. En cuanto al capitán Gomila, acusado de encubrimiento, fue degradado.

Mathew Brisbane, antiguo capataz de Luis Vernet, fue nombrado por el capitán Onslow como máxima autoridad civil de las islas, con el título de “Encargado de negocios de la corona”.

Junto a él, tomaron posiciones de privilegio Ventura Pazos, William Dickson y el alemán Wagner, entre otros.

Brisbane tenía por misión izar la bandera británica cada vez que una nave extranjera llegaba a puerto para indicar que esos territorios insulares pertenecían al imperio.

“Bajo la protección inglesa, este grupo de individuos comenzó a ejecutar una política de opresión y expoliación sobre los peones criollos que residían en las islas”, cuenta Fernández en sus crónicas.

“Un gaucho llamado Antonio Rivero”, por Armando S. Fernández (publicado en el número 181 de la revista “Soldados”, en setiembre de 2011).

“El despojo había sido consumado. El 3 de enero de 1833 la bandera británica ondeaba en Puerto Soledad, Islas Malvinas. Y bajo el poder inglés, una nueva administración se hizo cargo interinamente del gobierno insular. La reacción argentina se limitó a una serie de protestas diplomáticas ante Gran Bretaña, las cuales ni siquiera fueron respondidas.

Las naves de guerra HMS "Clío" y HMS "Tyne" habían partido de las Islas dejando como máxima autoridad civil, con el título de "Encargado de negocios de la Corona", a Mathew Brisbane, antiguo capataz del gobernador nacional Luis Vernet.

El nombrado Brisbane tenía la obligación de izar el pabellón inglés cada vez que una nave extranjera arribara al puerto para, con este acto, señalar que las islas pertenecían al imperio británico. Secundando a Brisbane estaban Ventura Pazos, William Dickson y el alemán Karl Wagner. Este grupo de individuos ejecutó una política de opresión y expoliación sobre los peones criollos que se habían negado a abandonar las Malvinas a bordo de la goleta argentina "Sarandí".

Poco a poco, este lamentable estado de cosas y el rencor por el atropello y desalojo de las legítimas autoridades nacionales, se acumuló entre un grupo de paisanos y de ellos, como líder natural, surgió la figura del gaucho Antonio Florencio Rivero.

LA REBELIÓN DE LOS GAUCHOS

El domingo 26 de agosto de 1833 estalló la rebelión encabezada por el gaucho Rivero. Él y siete de sus compañeros se alzaron en armas y pasaron a cuchillo a Mathew Brisbane, a Ventura Pazos, a William Dickson, al alemán Wagner y a algunos otros.

La bandera británica fue arriada del mástil de la gobernación y en su lugar se izó la enseña de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Las Malvinas volvían a estar en manos nacionales, merced al coraje de un puñado de criollos, hartos de los atropellos y el despojo.

Aquellos valientes contaban con que desde Buenos Aires llegarían los refuerzos que respaldarían aquel acto de coraje. De modo que, con ansiedad, esperaban ver entrar a puerto a naves de guerra argentinas. En Buenos Aires, en tanto, el ministro Francisco Maza urgía a Rosas a enviar una expedición armada a Malvinas, luego de que la llegada de la goleta "Sarandí", capitaneada por José María Pinedo, trajera las funestas noticias de la toma de las Islas por parte de los ingleses.

El pueblo porteño exigía que se enviara tal expedición. Pero nada de ello se hizo e inexplicablemente los esfuerzos argentinos se centraron en estériles protestas diplomáticas. Los que sí regresaron a Malvinas fueron los británicos.

CACERÍA HUMANA Y PRISIÓN

La mañana del 7 de enero de 1834, a poco más de un año del despojo de nuestras Islas Malvinas, la goleta de guerra "Challenger" al mando del teniente Henry Smith, se hizo presente en Puerto Soledad. Los soldados británicos desembarcaron y tres días después, el 10, la enseña inglesa volvía a ondear en el mástil de la gobernación malvinera. Ante la lógica desproporción numérica, Rivero y sus gauchos debieron huir, buscando refugiarse en el interior de las islas. Smith ordenó la despiadada persecución de nuestros patriotas.

Una circular suya, emitida el 6 de febrero de 1834, advertía a todos los capitanes de los buques que recalaban en Malvinas que cualquier ayuda que se prestara a los criollos fugitivos sería

interpretada como una agresión hacia Inglaterra. Tres goletas inglesas vigilaban las costas para impedir que el entrerriano y sus hombres pudieran embarcar en alguna nave y así escapar hacia el continente.

Entretanto, las patrullas inglesas trataban de dar caza a los criollos en las Islas. Pero Rivero y sus gauchos no eran hueso fácil de roer. Aunque acosados por el hambre, el frío y las partidas enemigas, conocían perfectamente el terreno. No fue sencillo atraparlos. Dieron lucha y en ella, aunque algunos de sus compañeros perecieron, también cayeron varios soldados del imperio.

Finalmente, el 14 de abril de 1834, luego de más de tres meses de persecuciones y combates, Antonio Florencio Rivero resultó capturado por los británicos.

Fue enviado a Londres y allí padeció los horrores de la siniestra prisión de Newgate. Entonces el valiente gaucho se encomendó a Dios. Pero otro sería su destino.

Seguramente por razones políticas, a los ingleses no le convenía convertirlo en mártir, llevarlo al cadalso y exacerbar de tal modo al pueblo y gobierno de Buenos Aires. Por consiguiente y en silencio, fue embarcado con destino al Río de la Plata. Según algunos historiadores, Rivero murió combatiendo contra la flota anglofrancesa en la Vuelta de Obligado el 20 de noviembre de 1845.

LOS OCHO DE MALVINAS

Antonio Florencio Rivero había nacido en Arroyo de la China, provincia de Entre Ríos, el 27 de noviembre de 1808 y fue llevado a las islas para trabajar como peón por el gobernador Luis Vernet alrededor de 1827. En la rebelión que restauró temporalmente nuestra soberanía lo acompañaron otros dos gauchos y cinco indios. Sus nombres eran:

JUAN BRASSIDO, JOSE MARIA LUNA, MANUEL GONZALEZ, LUCIANO FLORES, FELIPE ZALAZAR, MANUEL LATORRE Y MANUEL GODOY. Pasaron a la historia como "LOS OCHO DE MALVINAS" y con justicia pueden ser considerados los primeros combatientes por nuestros derechos soberanos en el Atlántico Sur", termina diciendo la excelente nota de Armando S. Fernández.

“Las voces inglesas los acusan de delincuentes, los señalan como “indios y gauchos asesinos”, poco más que animales. Pero la historia argentina tampoco se ha puesto de acuerdo en cómo tratarlos. La academia ha cerrado la discusión creyendo a pie juntillas los expedientes británicos. Para el revisionismo, en cambio, Rivero fue el primer defensor de la soberanía nacional en las islas Malvinas. Me gusta la explicación del historiador marxista Eric Hobsbawn, que escribió sobre los bandidos sociales –los Robin Hood que el pueblo admira- como personajes rurales que buscan “corregir los abusos” mediante una “justa venganza”, y los consideró una forma “primitiva de protesta”. Quizás, sin saberlo a ciencia cierta, el Gaucho hizo patria, así, en minúscula, sin la pompa ni el mármol de los grandes generales, pero con la segura certeza del hierro popular”, escribe Hernán Brienza.

En enero de 1834 el buque Challenger y la embarcación Hopeful llegaron a las Malvinas. Al mando del teniente Henry Smith comenzaron la persecución de Rivero y sus compañeros. Arriaron la bandera argentina y volvieron a levantar la inglesa.

Fue el tiempo de la guerrilla en Malvinas. Hasta que Luna cayó detenido. El 18 de marzo de aquel año terminó la insurrección.

“Hambrientos, muertos de frío, delgados, fueron engrillados y alojados en los calabozos de la alcaidía. Unos días después los cinco detenidos fueron embarcados en la nave Talbot rumbo a Londres. El juicio militar a Rivero y los suyos fue una farsa. La acusación de traición a la corona británica fue desestimada de inmediato por la sencilla razón de que ninguno de ellos se había reconocido como súbdito de su Majestad. Los gauchos fueron mostrados como animales de circo y los fiscales, incluso, dudaron de su condición de seres humanos. El cautiverio en territorio enemigo duró prácticamente un año. En 1835, Rivero y los suyos fueron embarcados rumbo a Buenos Aires”, cuenta Brienza.

En Inglaterra

“La prisión de Newgate, en Londres, era un gran edificio cuadrado levantado con enormes piedras de color gris negro, las que en su cincelado parecían imitar la piel del tigre. Desde la calle, los transeúntes podían ver las ventadas de las celdas selladas con gruesos barrotes de hierro. La de entrada, era una gran puerta de hierro y en ella podría haber estado perfectamente inscrita la leyenda que, según asevera el poeta Dante Alighieri en su Divina Comedia, se encuentra grabada en las puertas del infierno: “Abandonad toda esperanza, vosotros que aquí entráis”, dice Fernández en su libro sobre el gaucho rebelde.

“Porque Newgate era la prisión de los condenados a muerte. Allí se ejecutaba a los reos más peligrosos de Inglaterra. Los lunes por la mañana la muchedumbre se reunía y pagaba hasta diez libras esterlinas para tener lugares de preferencia y así poder asistir al final de los infelices, a los que la soga del verdugo de Su Majestad enviaba a regiones seguramente más benévolas que este atormentado mundo al que el vientre de una mujer los había lanzado. La prisión que era la principal de Inglaterra, estaba ubicada al lado del puente de Londres y había sido levantada originalmente en el año 1188 siendo reconstruida en 1770. No solo hombres padecían en sus celdas sino que había una sección femenina que albergaba a trescientas mujeres, algunas con sus niños, las que en no pocos casos estaban encarceladas por haber robado unos trozos de pan para dar de comer a sus hambrientos hijos. Estas desdichadas yacían en las celdas junto a prostitutas comunes, ladronas de mayor fuste y crueles asesinas y la sombra de la horca pesaba también sobre ellas”, apunta el historiador.

Es en el territorio de la imaginación donde las ausencias históricas hacen nacer las explicaciones que faltan.

“La opinión pública y el periodismo inglés, enterados de la partida a bordo de la Sloop “Shake” de los supuestos asesinos de aquellas lejanas islas perdidas en el Atlántico Sur se conmocionaron, levantando un revuelo espectacular. Por su lado, Buenos Aires ignoraba completamente a sus compatriotas, como suele suceder generalmente tras las derrotas donde

desprotegidos afectiva y jurídicamente debían enfrentar un juicio por el cual, a todas luces, terminarían siendo condenados”, escribe Bottazzini en su novela histórica sobre Rivero.

Agrega: “Únicamente Manuel Moreno, ministro argentino en Reino Unido, movía cielo y tierra tratando de ganar el tiempo necesario para frenar una sentencia que se presentaba sumamente complicada para los pobres gauchos involucrados en este juego político, incomprensible para un hombre común, pero claramente orientado para convertir a un grupo de inocentes en víctimas de una confabulación increíble”.

“Al llegar los reos al Reino Unido los alojaron preventivamente en una prisión existente en la isla de Sheerness, población marítima designada plaza fuerte del condado de Kent, ubicada a 16 kilómetros de Chatam, en la confluencia del Támesis con el estuario de Medway. Allí fueron puestos a disposición de los fiscales reales encargados de llevar adelante la causa. En esa oportunidad y en democrática medida, se procedió a levantarles la incomunicación, permitiéndoles ser visitados por los funcionarios de la embajada argentina, quienes comandados por Moreno, trataban de armar una estrategia inteligente tendiente a suavizar los duros conceptos con los que se intentaba demostrar la peligrosidad y culpabilidad de los acusados”, sigue diciendo el investigador de Rufino, sur de la provincia de Santa Fe.

Más adelante dirá que “solamente el gobierno de Buenos Aires continuaba guardando un silencio hartamente dudoso, demostrando con ese penoso proceder, temer la reacción de sus acreedores ingleses cuando molestos al verlos asumir una postura lesiva para su economía y sus intereses terminarían reclamando la normalización de los servicios impagos de la millonaria deuda contraída... Aquello que parecía una utopía se había logrado, el almirantazgo en escueta nota, procede a comunicar a Hammond la orden de repatriar al acusado tan pronto como fuera posible: “Los lores orden ponga en su conocimiento que al parecer los magistrados judiciales de la Corona, no pueden aconsejar proseguir la acción fiscal del individuo que ha sido traído a Inglaterra bajo la acusación de los asesinatos cometidos en las Falkland en agosto de 1833, y sus señorías han ordenado por lo tanto que se hombre, como las personas arrestadas como testimonio del Rey, sean enviados de vuelta a Sud América por el primer paquete...”, apunta Bottazzini.

CAPÍTULO 3

De la Baring a la guerra contra el Paraguay

“El 19 de agosto de 1822, por iniciativa del ministro Rivadavia, la Junta de Representantes de Buenos Aires facultó al gobierno de la provincia a negociar “dentro o fuera del país”, un empréstito de “tres a cuatro millones de pesos”, para nada menos que: a) construir un puerto en Buenos Aires; b) fundar tres ciudades sobre la costa que sirvieran de puertos al exterior; c) levantar algunos pueblos sobre la nueva frontera de indios, y d) proveer de aguas corrientes a la capital provincial”, sostiene el historiador Felipe Pigna.

Otra ley, del 28 de noviembre del mismo año, disponía que el empréstito “no podrá circular sino en los mercados extranjeros”, y que sería por cinco millones de pesos (un millón de libras) y que la base mínima de su colocación sería al tipo de 70%, o sea que por cada lámina de 100 al gobierno de Buenos Aires le quedarían efectivamente 70 libras. Cuando los diputados Esteban Gascón, Juan José Paso y Alejo Castex cuestionaron por excesivo el monto de 325.000 pesos anuales, el agente inglés y a la sazón ministro de Hacienda, Manuel J. García, les contestó que la economía de la provincia era tan brillante que los presupuestos de los próximos cinco años darían un amplio superávit de 600.000 pesos anuales.

El diputado Castex hizo el comentario que hubiésemos hecho todos: con semejante superávit no entendía por qué se hacía necesario tomar deuda externa.

Los interesados directos en el crédito encontraron un argumento dudoso pero que sonaba bien: convenía traer oro de Londres para darle respaldo a los billetes locales y así oxigenar la economía provincial. La ley quedó aprobada y se fijó como garantía la hipoteca sobre la tierra pública de la provincia.

Por aquellos días John Parish Robertson, socio principal de la casa J. P. Robertson y Cía. de Buenos Aires y Lima, estaba en Londres gestionando un empréstito para el gobierno del Perú. Allí fue contactado por las autoridades de Buenos Aires para que tratase de colocar el empréstito. Parish Robertson se entrevistó con su amigo Alexander Baring, quien aceptó gustoso lanzar el empréstito de Buenos Aires y repartirse con los hermanos Robertson y sus socios argentinos la diferencia entre las 700.000 libras a entregarse a Buenos Aires y las 850.000 que produciría realmente su lanzamiento en la Bolsa, pues la cotización de las obligaciones sudamericanas del 6% se cotizaba en ese momento en Londres a no menos del 85%.

El 7 de diciembre los Robertson convencen a Rivadavia para que acepte la formación de un “consorcio” para la colocación del empréstito de Londres “al tipo de 70”. Aquí hay un punto importante a señalar. Mientras que la ley hablaba de un mínimo del 70%, los negociadores dan por hecho aquel porcentaje.

Los gestores fueron Braulio Costa, Félix Castro, Miguel Riglos, Juan Pablo Sáenz Valiente y los hermanos Parish Robertson. En su conjunto se llevaron 120.000 libras del monto total del crédito en carácter de comisión.

La Baring había logrado recaudar 850.000 libras. Al gobierno de Buenos Aires sólo tenía que pagarle 700.000. De las 150.000 libras restantes tenía que entregarle 120.000 a los negociadores y quedarse con 30.000.

Cuando Rivadavia renunció a su ministerio y llegó a Londres, los banqueros de don Bernardino, la casa Hullet, tomaron, a cargo del Estado de Buenos Aires, 6.000 libras esterlinas del empréstito para gastos de “representación” del ex funcionario que en realidad estaba viajando por negocios personales.

Robertson y Castro aceptaron, con la generosidad de quienes dan lo que no es de ellos, que se le diera a Rivadavia lo que pidiera y ya que estaban, retiraron otras 7.000 libras en concepto de comisión y, por qué no, otras 3.000 simplemente por “gastos”. Esto violaba lo establecido en sus instrucciones, que no les permitían descontar sus comisiones al gobierno.

Y ya que estaba la Baring, notando el descontrol, impuso un descuento de 131.300 libras por “cuatro servicios adelantados de intereses y amortizaciones”, más una comisión del 1% sobre los mismos.

Tras el saqueo de la Baring y sus socios anglo-argentinos, del hipotético millón de libras, quedaban:

- 552.700 libras.

Lo que no se había modificado era el monto de la deuda que había que pagar que seguía siendo de:

- 1.000.000 de libras.

Uno podía esperar que tras este despojo, por lo menos la Baring enviara a Buenos Aires el “remanente”, pero ni siquiera eso. El 2 de julio, la “cordial” banca informaba que no “convenía por prudencia” mandar oro a tanta distancia, y proponía depositar en su propio banco las 552.700 libras a “un interés del 3% que es todo lo que podemos dar”. Recordemos que la Baring había colocado el empréstito al 6%.

Al nuevo gobernador de Buenos Aires, Juan Gregorio de Las Heras, le pareció demasiado y pidió que le mandaran algo. La Baring se conmovió y compró unas 11.000 onzas de oro, que equivalían a 57.400 libras. Descontó el 1,5%, o sea 861, por gastos de seguro y las remitió a Buenos Aires.

Pero aquí no termina la historia de este verdadero modelo de toma de deuda que sirvió de ejemplo a los corruptos de turno de estos casi doscientos años.

Todavía quedaban casi 450.000 libras que irían llegando según la voluntad de la Baring, no en oro sino en “letras de cambio” firmadas por los negociadores del empréstito y que tenían como domicilio de pago Londres.

¿Qué pasó con las pocas libras que llegaron a Buenos Aires? Por supuesto que con ese dinero ni se construyó el muelle, ni se fundó un pueblo en la costa ni en la frontera, ni se instaló una cañería de agua corriente.

En primer lugar debieron reembolsarse al “consorcio» los 250.000 pesos adelantados, más su considerable interés. El remanente (poco más de dos millones de pesos) junto con otro millón de letras de Tesorería se dispuso que fueran provisoriamente administrados por una “Junta de Inspección y Economía” para “entretenerlos productivamente”.

La Junta estaba presidida por Juan Pedro Aguirre e integrada por Manuel Arroyo y Pinedo, José María Roxas, Francisco del Sar y Romualdo José Segurola. Nos podemos imaginar el “entretenimiento” que le dieron a aquellos fondos públicos. Ese dinero, transformado en “pesos Río de la Plata” fue prestado al comercio local.

Adivine el lector quiénes fueron “los comerciantes de la plaza” que recibieron los fondos para “entretenerlos”. Exactamente, los negociadores del empréstito. He aquí las cifras:

- Braulio Costa y John Robertson: 878.750 pesos o 175.750 libras.
- William Robertson: 262.840 o 52.568 libras.
- Miguel Riglos: 100 mil pesos o 20.000 libras.

En total la Junta Administradora prestó 2.014.234 pesos hasta el 24 de abril de 1825, cuando traspasó su cartera al recientemente creado Banco Nacional, transfiriéndole al resto del país una deuda contratada por un consorcio de negociantes anglo-criollos de Buenos Aires. Demás está decir que los fondos se “entretuvieron” tanto que los préstamos jamás fueron devueltos.

Dice el historiador inglés David Rock: “En Buenos Aires los especuladores entonces presionaron para que los beneficios del préstamo de Baring se repartieran y convertir la deuda interna en deuda externa, con la conversión al valor nominal de los títulos que habían reunido. Pero a su retorno de Europa, Rivadavia usó gran parte del préstamo para financiar un nuevo Banco Nacional. Como su predecesor, el banco fue en gran medida dominado por comerciantes británicos, quienes usaron sus facilidades de descuentos para financiar una nueva oleada de importaciones de Gran Bretaña.”

Para 1904, cuando se terminó de pagar el crédito, la Argentina había abonado a la casa Baring Brothers la suma de 23.734.766 pesos fuertes.

Cipayos y corruptos

Algunos supuestos ilustres líderes políticos se han hecho millonarios gracias a conquistas de tierra en manos de los aborígenes -se hicieron millonarios ellos, y su familia incluida-. Otros, han sacado partido económico de guerras, beneficiando a amigos que, tiempo más tarde, le devolvieron el favor. Y algunos, se enriquecieron endeudando al país.

Socio de la banca inglesa, entre otras cuestiones, Bernardino Rivadavia quedó en la historia por haber inaugurado la deuda externa en nuestro país con el famoso empréstito de la banca Baring Brothers. Poco después, como primer Presidente promovió la organización del gobierno central unitario con un objetivo bien claro: conceder la explotación de las minas riojanas a una empresa inglesa de la que, no casualmente, era su director.

Del empréstito de la Baring Brothers de 1.000.000 libras, la comisión del consorcio negociador fue de unas 120.000 libras. No contamos con evidencia que señale que Rivadavia haya recibido una parte de aquella ganancia. Sin embargo, aquel año viaja a Londres y antes de llegar Bernardino solicita al gobierno porteño que autorice a librarle 6.000 libras del préstamo de la Baring Brothers para gastos en su estadía en Inglaterra por "su carácter diplomático" aunque el viaje haya sido por asuntos personales.

En este periodo realiza reformas que terminaran en grandes negocios financieros y especulativos, como el Banco de Descuentos, la Ley de Enfiteusis (de 1822 y 1826), la fundación de la Sociedad Rural, entre otros.

En 1825, tras la fundación de la "River Plate Mining Assotiation" Rivadavia es nombrado presidente con 1.200 libras de sueldo y recibe un bono de 3.000 libras. Bernardino empleó aquella comisión colocándola en la Casa Lezica al 14 % de interés (altamente inusitado), aunque la posterior quiebra del banco hizo que perdiera este y otros depósitos.

Además señalan a Rivadavia como responsable de especulación y fraude de la Mining, cometiendo el delito de ser al mismo tiempo representante del Estado y de la empresa minera. De hecho, públicamente se inicia un debate donde se muestra (por medio de las cartas entre Bernardino, Hullet y Head) que Rivadavia estaba en la nómina de pagos de la empresa con sueldo de 1.200 libras esterlinas y el bonus de 30.000 libras por facilitar el negocio. Lo que se dice, atender los dos lados del mostrador.

Al dejar la presidencia, denunciaron que Bernardino, fiel a su estilo, hasta había vendido todos los muebles del despacho. No se salvó ni el famoso sillón presidencial.

Aunque en términos monetarios quizás no haya sido el que mayor rédito obtuvo del manejo del Estado, haberse enriquecido gracias a la Guerra del Paraguay le gana un lugar a Bartolomé Mitre en el ranking de aquellos que más se beneficiaron del Estado. Luego de retirarse como presidente, los principales proveedores del Ejército en agradecimiento por su labor en la Guerra del Paraguay le regalaron una casa y le dieron el dinero para la fundación de La Nación, su propio diario.

Cuando en 1870 funda el diario con imprenta y que funcionaría en un principio como una sociedad anónima, Mitre sostuvo que el dinero para sus acciones lo obtuvo del remate de sus muebles de lujo y de parte de sus libros, cuadros y curiosidades. Decía que en una semana había logrado juntar el exorbitante capital de entre 800.000 y 1.000.000 de pesos, también con el apoyo de diez amigos. Esos amigos casualmente eran muchos de los proveedores de la Guerra del Paraguay -Lezica, Galván, Lezama y Lanús-. Inexplicablemente en apenas pocos años Mitre pudo comprar la totalidad de las acciones a sus socios. Eso no es todo.

Estos mismos amigos que se beneficiaron de la Guerra, dos años antes le habían hecho una "vaquita" y, cuando terminó su presidencia, en agradecimiento, le regalaron la casa de la calle San Martín 144 - 146 (actualmente 336), que hasta el momento, Bartolomé alquilaba. Más que amistad, muchos vieron en estos gestos una simple -y millonaria- devolución de favores.

Julio Argentino Roca fue uno de los líderes políticos más determinantes y polémicos de la Historia argentina y, sin dudas, el que más obtuvo beneficios del Estado. Dos veces presidente, responsable directo de la llamada Conquista del Desierto y arbitro de la política local por 30 años, fue uno de los grandes impulsores de la construcción del Estado nacional.

El "Zorro", como lo llamaban, fue tan hábil e inescrupuloso para la política como para los negocios y logró orientar las inversiones extranjeras con las suyas propias, obteniendo grandes beneficios en base a importantes mejoras de infraestructura y comunicación en zonas aledañas a sus propias tierras.

A diferencia de sus antecesores, Roca no llegó al gobierno debido a su posición social, al contrario, obtuvo su fortuna personal gracias al acceso a los altos cargos del Estado. Junto a sus hermanos y parientes políticos tejió una red de negociados en base a la repartición de la tierra indígena y de sus antiguos habitantes que le reportaron fabulosas ganancias.

La fortuna que cosechó durante todos estos años no sólo elevaron su situación económica, además le permitieron elevar su estatus social. La familia Roca se había convertido en un miembro destacado de la oligarquía nacional.

Tras varias victorias militares, para 1871 Sarmiento lo recompensó nombrándolo Comandante General de la frontera sur de Córdoba, San Luis y Mendoza. Contaba entonces con sólo 28 años. Luego de tres años en la frontera, Roca pudo adquirir tierras en aquel lugar. En un remate del 26 de agosto de 1874 compró 35 leguas cuadradas de campo y otras tantas adquirió su hermano Alejandro.

Aquel remate no tardó en ser un escándalo público. Miles de hectáreas habían sido entregadas en propiedad y la provincia no había recibido ni un solo peso por ellas. En 1877 el procurador fiscal de la Provincia de Córdoba comenzó una investigación al respecto y consideró nulas varias adquisiciones hechas en aquella espuria subasta.

Aunque las operaciones realizadas por Julio quedaron fuera de la investigación y sus títulos de propiedad no fueron revocados.

El principal apoyo político y financiero a la campaña del desierto de Roca lo aportó la Sociedad Rural Argentina, que no casualmente fue uno de los principales beneficiarios con 10.000.000 de hectáreas repartidas entre sus miembros.

Durante los 30 años que llevó el proceso de expansión y conquista sobre los pueblos originarios del sur y norte del país, el Estado argentino expropió a los indígenas unas 41.787.023 hectáreas que entregó a sólo 1.843 terratenientes vinculados estrechamente por lazos económicos y familiares a los diferentes gobiernos.

En cuanto a la familia Roca, estos fueron ampliamente recompensados por sus servicios. Mientras su hermano Ataliva recibió 180.000 hectáreas en el territorio pampeano (parte de estas tierras formarían luego el emblemático "Parque Luro") en 1881 Julio recibió como donación de la legislatura bonaerense 60.000 hectáreas a elegir en el lugar que deseara de la provincia y que

él decidió ubicar en el partido de Guaminí. Pero esto no fue todo, varios años después, en 1887, una ley especial del Congreso de la Nación premió al general Roca con otras 15.000 hectáreas.

El genocidio contra el pueblo paraguayo

La guerra que enfrentó a la Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay, entre 1865 y 1870, respondió más a los intereses británicos y de acabar con un modelo autónomo de desarrollo como el paraguayo, que podía devenir en un «mal ejemplo» para el resto de América latina, que a los objetivos de unificación nacional y defensa del territorio proclamados por sus promotores.

El conflicto que terminó por enfrentar al Paraguay con la Triple Alianza, formada por Argentina, Brasil y Uruguay, tuvo su origen en 1863, cuando el Uruguay fue invadido por un grupo de liberales uruguayos comandados por el general Venancio Flores, quienes derrocaron al gobierno blanco, de tendencia federal y único aliado del Paraguay en la región.

La invasión había sido preparada en Buenos Aires con el visto bueno del presidente Bartolomé Mitre y el apoyo de la armada brasileña. El Paraguay intervino en defensa del gobierno depuesto y le declaró la guerra al Brasil.

El gobierno de Mitre se había declarado neutral pero no permitió el paso por Corrientes de las tropas comandadas por el gobernante paraguayo, Francisco Solano López. Esto llevó a López a declarar la guerra también a la Argentina.

Brasil, la Argentina y el nuevo gobierno uruguayo firmaron en mayo de 1865 el Tratado de la Triple Alianza, en el que se fijaban los objetivos de la guerra y las condiciones de rendición que se le impondrían al Paraguay. Hasta 1865 el gobierno paraguayo, bajo los gobiernos de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López, construyó astilleros, fábricas metalúrgicas, ferrocarriles y líneas telegráficas. La mayor parte de las tierras pertenecía al Estado, que ejercía además una especie de monopolio de la comercialización en el exterior de sus dos principales productos: la yerba y el tabaco. El Paraguay era la única nación de América Latina que no tenía deuda externa porque le bastaban sus recursos.

Decía Alberdi: «Si es verdad que la civilización de este siglo tiene por emblemas las líneas de navegación por vapor, los telégrafos eléctricos, las fundiciones de metales, los astilleros y arsenales, los ferrocarriles, etc., los nuevos misioneros de civilización salidos de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, etc., etc., no sólo no tienen en su hogar esas piezas de civilización para llevar al Paraguay, sino que irían a conocerlas de vista por la primera vez en su vida en el ‘país salvaje’ de su cruzada civilizadora» .

La impopularidad de la Guerra de la Triple Alianza, sumada a los tradicionales conflictos generados por la hegemonía porteña, provocó levantamientos en Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis.

El caudillo catamarqueño Felipe Varela lanzó una proclama llamando a la rebelión y a no participar en una guerra fratricida diciendo: «Ser porteño es ser ciudadano exclusivista y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del gobierno

de Mitre. Soldados Federales, nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas» .

A pesar de contar con un importante apoyo popular, Varela fue derrotado por las fuerzas nacionales en 1867. Como decía la zamba de Vargas, nada podían hacer las lanzas contra los modernos fusiles de Buenos Aires.

La participación argentina en la guerra respondía también al interés del gobierno en imposibilitar una posible alianza entre las provincias litorales y el Paraguay.

La guerra era para los paraguayos una causa nacional. Todo el pueblo participaba activamente de una guerra defensiva. Los soldados de la Triple Alianza peleaban por plata o por obligación. Esto llevó a los paraguayos a concretar verdaderas hazañas militares, como el triunfo de Curupaytí, donde contando con un armamento claramente inferior, tuvieron sólo 50 muertos frente a los 9.000 de los aliados, entre ellos Dominguito, el hijo de Domingo Faustino Sarmiento.

Decía La Nación, el diario de Mitre, decía: «Algunos miopes creen que el fanatismo de los paraguayos es el temor que tienen al déspota (Solano López) y explican su servilismo por el sistema rígido con que son tratados. Soy de diferente opinión: ¿cómo me explica usted que esos prisioneros de Yatay, bien tratados por los nuestros y abundando en todo, se nos huyan tan pronto se les presenta la ocasión para ir masivamente a engrosar las filas de su antiguo verdugo?»

Mitre trataba de explicar las dificultades de la guerra echándole la culpa a la creciente oposición interna: «¿Quién no sabe que los traidores alentaron al Paraguay a declararnos la guerra? Si la mitad de la prensa no hubiera traicionado la causa nacional armándose a favor del enemigo, si Entre Ríos no se hubiese sublevado dos veces, si casi todos los contingentes de las provincias no se hubieran sublevado al venir a cumplir con su deber, si una opinión simpática al enemigo extraño no hubiese alentado a la traición ¿quién duda que la guerra estaría terminada ya?»

En nuestro país, la oposición a la guerra se manifestaba de las maneras más diversas, entre ellas, la actitud de los trabajadores correntinos, que se negaron a construir embarcaciones para las tropas aliadas y en la prédica de pensadores que, como Juan Bautista Alberdi y José Hernández, el autor del Martín Fierro, apoyaban al Paraguay.

En 1870, durante la presidencia de Sarmiento las tropas aliadas lograron tomar Asunción poniendo fin a la guerra. El Paraguay había quedado destrozado, diezmada su población y arrasado su territorio.

Mitre había hecho un pronóstico demasiado optimista sobre la guerra: «En veinticuatro horas en los cuarteles, en quince días en campaña, en tres meses en la Asunción» .

Pero lo cierto es que la guerra duró casi cinco años, le costó al país más de 500 millones de pesos y 50.000 muertos. Sin embargo, benefició a comerciantes y ganaderos porteños y entrerrianos cercanos al poder, que hicieron grandes negocios abasteciendo a las tropas aliadas.

El general Mitre declaró: «En la guerra del Paraguay ha triunfado no sólo la República Argentina sino también los grandes principios del libre cambio (...) Cuando nuestros guerreros vuelvan de su campaña, podrá el comercio ver inscripto en sus banderas victoriosas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado» .

Por el tratado de la Triple Alianza, se establecía que los aliados respetarían la integridad territorial del Paraguay. Terminada la guerra, los ministros diplomáticos de los tres países se reunieron en Buenos Aires. El ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento, Mariano Varela expresó: «La victoria no da a las naciones aliadas derecho para que declaren, entre sí, como límites suyos los que el tratado determina. Esos límites deben ser discutidos con el gobierno que exista en el Paraguay y su fijación será hecha en los tratados que se celebren, después de exhibidos, por las partes contratantes, los títulos en que cada una apoya sus derechos».

El embajador del Brasil en Argentina, Barón de Cotepige, negoció separadamente con el Paraguay tratados de límites, de paz, de comercio y navegación. Esto provocó el enojo de la Argentina, que decidió enviar a Río una misión diplomática encabezada por Mitre. Al ser recibido por el ministro brasileño, dijo el delegado: «Me es grato hacer los más sinceros votos por la prosperidad y el engrandecimiento de la Gran Nación Brasileña, unida a la Argentina, sin olvidar la República Oriental del Uruguay, y por la gloria y sacrificios comunes de dos décadas memorables de lucha contra dos bárbaras tiranías que eran el oprobio de la humanidad y un peligro para la paz y la libertad de estas naciones».

Lo cierto es que Brasil sí pensaba que la victoria daba derechos: saqueó Asunción, instaló un gobierno adicto y se quedó con importantes porciones del territorio paraguayo.

El regreso de las tropas trajo a Buenos Aires, en 1871, una terrible epidemia de fiebre amarilla contraída por los soldados en la guerra. La peste dejó un saldo de trece mil muertos e hizo emigrar a las familias oligárquicas hacia el Norte de la ciudad, abandonando sus amplias casonas de la zona Sur. Sus casas desocupadas fueron transformadas en conventillos.

La matanza de pibes en Acosta Ñu

La guerra de la triple infamia.

Las burguesías argentina, brasileña y uruguaya contra el pueblo guaraní.

El objetivo no fue elegido en el sur del mundo, sino en el centro del poder, en Gran Bretaña.

La geografía de los confines debía ser lo que quisiera el norte. Nada de industrias ni mucho menos de autonomía política o económica. Paraguay, a su manera, había logrado educación pública sin analfabetos e incipiente industria.

Una grosería para el imperio. Había que eliminarla. De allí vino la decisión. Destruir Paraguay. Entonces fue la guerra de la triple alianza, como dice la historia oficial de estos sitios cada vez más saqueados.

El 16 de agosto de 1869, la masacre de pibas y pibes de Acosta Ñu, el origen de la guerra contra la niñez en América del Sur. Hasta el presente dura esa guerra. Solamente hay que ver las noticias policiales, los índices de exilio escolar y las cifras y edades de las poblaciones carcelarias en el nuevo mundo.

Ya hace más de ciento cincuenta años de la masacre de Acosta Ñu.

Contaban los medios de comunicación paraguayos en esos días de los ciento cincuenta años que “tras la caída de Piribebuy, el mariscal Francisco Solano López decidió abandonar su campamento en Azcurra y marchar hacia Caraguatay. Cubriendo la retaguardia avanzó un segundo cuerpo de Ejército, comandado por el general Bernardino Caballero, con cerca de 4.000 hombres, de los cuales unos 3.000 eran niños y adolescentes”.

El ejército aliado, con más de 20.000 combatientes y gran superioridad en armas, les dio alcance el 16 de agosto de 1869 en los campos de Acosta Ñu. El mariscal López ordenó al general Caballero que ofrezca combate y que resista en todo lo posible. La batalla empezó a las 8 de la mañana y se prolongó durante más de ocho horas. “El combate fue muy desigual, pero el heroísmo y el martirio de los niños soldados quedaron patentes en la historia. Se estima que 2.000 paraguayos resultaron muertos en combate y también ejecutados tras rendirse, mientras 1.200 fueron hechos prisioneros. Una vez más, la crueldad del comandante brasileño Gastón de Orleans, Conde D’Eu, quedó de manifiesto, tal como ocurrió en la Batalla de Piribebuy. Acosta Ñu es considerado el mayor holocausto infantil en América”, dicen las crónicas del presente.

-En estos 150 años, nunca antes se pudo hacer un acto en el mismo campo de batalla porque se encuentra en terrenos privados y no se permitía el acceso - relata Papu Almide, un maestro de la zona.

Agregan los periodistas paraguayos que “en los años 50 y 60 del siglo pasado, el historiador barrereño Andrés Aguirre fue el principal impulsor de la causa y logró que se declare oficialmente el 16 de agosto como el Día del Niño Paraguayo. También pudo obtener que se construyan monumentos en homenaje a los niños mártires, tanto en la ciudad de Eusebio Ayala como en la cumbre del cerro Tapiaguare, que pasó a llamarse Cerro de la Gloria, pero no pertenece al lugar histórico de la batalla, sino que dista a unos cinco kilómetros. Tras la muerte de Aguirre, la causa de los niños de Acosta Ñu quedó prácticamente en el olvido”.

Otras crónicas históricas señalan que cuando terminó la batalla, los brasileños y argentinos quemaron el hospital de campaña donde estaban internados los niños paraguayos heridos.

No debía perdonarse a esos chicos, a esas chicas que seguían peleando por lo que habían peleado sus padres y sus madres.

A más de ciento cincuenta años después de Acosta Ñu, la guerra contra las pibas y los pibes de estos saqueados arrabales del mundo, continúa de manera cotidiana y sorda.

Por eso es imprescindible guardar Acosta Ñu como una referencia en torno a la ferocidad del sistema contra las chicas y los chicos de América del Sur.

Dicen que el presidente paraguayo no quiso ir a los actos por los 150 años de la matanza de pibas y pibes de Acosta Ñu.

Lo cierto es que ese 16 de agosto de 1869 comenzó a inscribirse el guión de una película de terrorismo que continúa hasta el presente: arrasar con la pibada para que el mundo siga en manos de unos pocos.

Recordar Acosta Ñu es, si se quiere, una buena forma de mantener la resistencia ante semejante ferocidad impune.

En homenaje a aquellos chicos, en homenaje a nuestras pibas y nuestros pibes que pueblan las páginas policiales del tercer milenio.

Desde el crédito a la Baring con su larga fila de traidores y corruptos nativos hasta la masacre del pueblo paraguayo, los intereses del imperio siempre fueron favorecidos desde los que usurparon los mejores sueños de la revolución de 1810.

A cuarenta años de la toma de Malvinas es necesario también tener presente esos hechos que todavía siguen vigentes en varias de las impunidades cotidianas.

CAPÍTULO 4

La Forestal

Por Oscar Ainsuain.

Fragmento del libro “La Forestal. Explotación y saqueo. Una historia que continúa” (Causa Ediciones, Rosario, 2019).

La Forestal fue la principal beneficiaria de la conquista del Chaco Santafesino. Ese vasto territorio siempre estuvo entre los objetivos colonizadores de los gobiernos provinciales. Dos décadas antes de su enajenación, Nicasio Oroño logró que se sancionara una ley destinada a conseguir recursos para esos planes. El empréstito se concretó con capitales nacionales y se lograron avances significativos a lo largo de la frontera norte buscando “liberar” zonas y poblar. Este plan inicial se modificó con las dos grandes campañas nacionales contra los pueblos originarios: las conquistas del Chaco Santafesino y del Desierto.

La valorización de las tierras por la crianza de lanares, junto a la necesidad de ofrecer garantías de seguridad jurídica y estabilidad al capital extranjero, fueron los principales argumentos esgrimidos por las autoridades nacionales para lanzar las operaciones militares que acabaron con la resistencia indígena. La expedición al norte comenzó en el año 1870 para extenderse hasta 1880 y fue comandada por el coronel Manuel Obligado. La del sur fue encabezada por el general Roca.

Estas campañas, junto al genocidio del pueblo paraguayo y el aplastamiento de las revoluciones federales del interior, encabezadas por caudillos como Peñaloza y Felipe Varela, permitieron a la oligarquía bonaerense lograr la Unión Nacional.

En Santa Fe, las campañas militares sometieron a los pueblos originarios, eliminando a los “vagos” y “mal entretenidos”, que fueron incorporados compulsivamente al ejército de Obligado. Con esta operación militar se ocupó una parte significativa del territorio de la Provincia.

En 1870, el coronel Manuel Obligado, con fuerzas unificadas de Santa Fe, Santiago del Estero y Córdoba, logró extender la frontera norte hasta el Río Salado (Santiago del Estero). Hacia 1871 había conseguido adelantar en cien kilómetros las líneas de fortines “liberando” más de 600.000 hectáreas; un año después los límites habían sido llevados a la altura de Reconquista y Fortín Tostado. Este avance en la zona norte continuaría durante toda la década.

Finalmente habría que agregar que a fines del siglo XIX se incorporaron 5,5 millones de hectáreas de la zona norte de Santa Fe. Se trataba de llanuras deprimidas y anegadizas. Con esta última anexión quedó definitivamente constituido el actual territorio provincial.

A lo largo de más de trescientos años, con el objetivo de “reducirlas” o “aniquilarlas”, en el Chaco Santafesino se persiguió a las quince etnias que habitaban temporal o permanentemente el territorio. Nos referimos a los Guaraníes, Tobas, Mocovíes, Abipones, Calchaquíes, Mecoretáes, Quiloazás, Calchines, Corondas, Timbúes, Caracáes, Chanaes y Querandíes. La

mayoría de estos pueblos lucharon valientemente, primero contra la ocupación colonial y luego contra las campañas organizadas por los terratenientes para apropiarse de sus tierras.

Superado el período colonial, continuó la persecución y el despojo de tierras. En la campaña al Chaco Santafesino, el desalojo que sufrió el nativo fue violento; lo apartaron de la caza y buscando quebrar su identidad cultural le impusieron ritos cristianos. Las reservas de originarios eran verdaderos campos de concentración en los que, además de esclavizarlos, se llevaba adelante una planificada tarea tratando de imponerles una nueva cultura. Los que lograban escapar de las reservas deambulaban por los montes sin saber qué hacer, mientras que una minoría se asoció a grupos de bandidos blancos, que aterrorizaban los poblados practicando todo tipo de pillaje. En 1871, como parte de la generalizada resistencia a la campaña de Obligado, los nativos saquearon las colonias de Alejandra y San Justo; en 1874 Emilia sufrió dos invasiones y Reconquista fue devastada. En 1875 sufrieron ataques Santa Rosa, San Javier y, nuevamente, Alejandra; en 1876 Grutly; y en 1877 fueron atacadas Pilar, Humbolt, Romang y, otra vez, Alejandra. Iriondo, una colonia muy alejada de la frontera, también sufrió las consecuencias de la incursión del malón.

En su obra “Tiempos de Huelgas”, Ed. Anteo, Bs. As. 1985, Arturo Lozza cuenta que ante la invasión, la mayoría de los habitantes originarios se fueron reagrupando en torno a los caciques más combativos y protagonizaron grandes luchas por las tierras y sus derechos. Ahí está el ejemplo de la reducción de San Antonio, fundada por Obligado para militarizar a los tobas prisioneros con el fin de obligarlos a combatir contra sus propios hermanos. Luego de aprender a manejar las armas, los tobas se sublevaron, mata- 25 ron al comandante de la guarnición y huyeron con todos los pertrechos. Otro ejemplo es lo que sucedió en 1873, en los bosques Napalpí, en el corazón del Chaco, cuando los hombres del cacique Juanelrai libraron batalla contra las tropas de usurpación y, a pesar de ser derrotados, lograron provocar infinidad de bajas a las fuerzas enemigas. Y, por último, ahí está también la larga lucha del cacique Cambá y su pueblo, que recién pudo ser acallada con la muerte del jefe insurgente en la batalla de La Cangayé.

Esta verdadera epopeya ha sido silenciada por la mayoría de los historiadores, pero de las matanzas, de la heroica resistencia y de la disgregación de los pueblos originarios quedaron constancias materiales desparramadas por las pampas y los montes santafesinos. Al respecto refiere Lozza que en las estancias San Pedro, Los Galpones y La Angelita, que fueron heredadas por la hija de Obligado, se reunía a los indios y desde la cúspide del mangrullo, a modo de juego, se les disparaba a la cabeza como si fueran piezas de caza.

Luego de la derrota definitiva, sobrevino la dispersión de los originarios, con la consecuente disgregación de las familias. Hambrientos y desnutridos, los descendientes del Guaycurú, del Toba y del Mataco morían de pulmonía, mientras sus mujeres, convertidas en sirvientas del hombre blanco, eran violadas sistemáticamente por el amo, el capataz o algún jefe militar.

Los descendientes de estos pueblos que lucharon cientos de años contra las campañas de “reducción” y “aniquilamiento”, desarrolladas por los españoles primero y los terratenientes vernáculos después, constituyeron la principal fuerza de trabajo de La Forestal. Los obreros -hacheros, carreros y peones de playa- fueron vorazmente explotados, vivieron y murieron en el abandono social más cruel: la miseria.

UN PRÉSTAMO DE 187.787 LIBRAS ESTERLINAS A CAMBIO DE 2.100.000 HECTÁREAS. EL MÁS ESCANDALOSO FRAUDE DE LA HISTORIA DE SANTA FE

A partir de 1880 se inició una nueva etapa en la historia Argentina, etapa en la que vivimos todavía hoy. Bajo el liderazgo de la oligarquía “modernista”, el país resignó definitivamente sus aspiraciones de independencia optando por un modelo de subordinación del imperialismo.

En la época del imperialismo la exportación de capitales afianza la dependencia con lazos financieros, asegurando ganancias extras a los excedentes de capital de las potencias o las empresas multinacionales. Una época en la que un país o un organismo financiero internacional acreedor tienen mayores derechos a interferir para asegurarse el cobro del capital prestado y el interés devengado, o lo que es peor aún, puede disponer directamente el uso que debe darse al préstamo.

Sólo así se podrá comprender como a partir de un crédito de 180.787 libras esterlinas cedido para capitalizar el Banco Provincial de Santa Fe, Murrieta y Cía. primero y La Forestal después terminaron apropiándose de 2.100.000 hectáreas de nuestro territorio. Semejante acumulación no se consiguió sólo con la cancelación del empréstito sino también a través de maniobras fraudulentas facilitadas por gobernantes oligárquicos y entreguistas, maniobras que demuestran la esencia de la relación entre los países opresores y oprimidos en la época del imperialismo.

La Forestal se construyó en territorios “ganados” a los pueblos originarios desarrollándose sobre la base de los principios de un bien alodial, es decir un régimen de propiedad de bienes inmuebles, generalmente tierras, en el cual el propietario tiene el dominio completo sobre ellas, tanto el directo como el de uso. Fue el último capítulo de un escandaloso reparto de la tierra pública que, a diferencia de los anteriores, no trajo las ventajas de la colonización.

Como se ha señalado, el origen de La Forestal se remonta al 22 de junio de 1872 cuando el gobierno provincial contrató a través del Dr. Lucas González, apoderado de Murrieta y Cía., un empréstito por 180.787 libras esterlinas. Éste llegó al país el 10 de marzo de 1874 en treinta y siete cajas fuertes a bordo del buque Gassendi que había partido desde el puerto de Liverpool.

El préstamo estuvo destinado para la conformación del capital inicial del Banco Provincial de Santa Fe.

Las dos primeras instituciones financieras santafesinas facultadas para emitir billetes fueron el Banco Mauá y Cía, que comenzó a operar en 1858 y el Banco Carlos Casado, que inició sus actividades en 1864. El primero era propiedad del financista brasileño Ireneo Evangelista de Souza (el Barón de Mauá) y el segundo de Carlos Casado de Alisal. Debido a la escasa asistencia financiera de estos bancos, para los colonos la principal fuente de financiamiento de la campaña agrícola fueron créditos de los comerciantes locales, que adelantaban el dinero que les prestaban las casas exportadoras. De hecho, existía una necesidad objetiva de contar con una entidad bancaria estatal.

La deuda para la capitalización del Banco Provincial se saldó sobre la base de un proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo a la Legislatura y sancionado el 5 de octubre de 1880. El mismo abría las puertas a una escandalosa entrega de tierras fiscales que fue objetada hasta por el mismísimo Mitre.

Según el artículo 1º del proyecto, la tercera parte de la deuda sería abonada con bonos del Tesoro cuyo valor nominal más intereses podrían ser transferidos por Murrieta y Cía. al estado provincial en pago de tierras públicas. En el inciso 5º se establecía el compromiso de abonar los dos tercios restantes con tierras lindantes, que de acuerdo al artículo 2º podrían ser vendidas sólo en Inglaterra u otro país de Europa. Finalmente, y para que no queden dudas de que la compañía inglesa buscaba obtener un enclave territorial en el norte santafesino, el artículo 4º impedía al gobierno darle a los suelos linderos otro destino hasta tanto no se cancele el empréstito en su totalidad.

De hecho, la Provincia hipotecaba su territorio a favor de Murrieta y Cía. ya que, como investigó Gastón Gori, en los archivos oficiales no constan gestiones del doctor González buscando otros interesados para obtener precio más ventajoso y condiciones contractuales más beneficiosas para el país.

Pero la genuflexión ante la empresa extranjera fue mayor aún, ya que por un lado el autor del proyecto aprobado para saldar la deuda fue el mismísimo Dr. Lucas González y por el otro, el gobierno autorizó al propio apoderado de Murrieta y Cía. a encarar las negociaciones para la comercialización de 668 leguas cuadradas de tierras en representación del gobierno provincial. Lucas González –como apoderado de la empresa prestamista y representante oficial- fue juez y parte en toda la operación. En primer lugar autorizó el préstamo, luego redactó la ley que garantizaba el cobro y finalmente, el 5 de mayo de 1881, fue elegido como la “persona idónea” para representar a la provincia de Santa Fe en la venta de las referidas 668 leguas cuadradas a Murrieta y Cía.

Se trató de un verdadero latrocinio en uno de los capítulos más escandalosos de la historia de la rapiña oligárquica de nuestro país. Fue un negocio sumamente ventajoso para Murrieta y Cía. que, como veremos más adelante, no firmó ninguna obligación respecto del destino que debía darle a esas tierras adquiridas a precio vil. Los legisladores que aprobaron la ley del 5 de octubre de 1880 que establecía las condiciones de ventas de tierras no debatieron. Se trató de una breve sesión en la que nadie objetó la entrega o propuso otra forma de cancelar el empréstito para la capitalización del banco.

Lucas González recibió 10.000 pesos de parte del gobierno provincial por su trabajo en la facilitación del empréstito y la posterior compra de tierras. Pero con posterioridad, como un ave de rapiña, invocó su condición de “representante” de la Provincia y exigió primero 20 y luego 10 leguas de tierras por el trabajo realizado. Esta vez el Senado, obrando con coherencia, rechazó el pedido por considerar que Lucas González “no actuó como apoderado de la Provincia sino de Murrieta y Cía.”.

La mayoría de las tierras no fueron ofertadas ni en Londres ni en el resto de Europa. Todo lo contrario, fueron cedidas a la compañía inglesa bajo la figura de dación en pago (la deuda del empréstito de capitalización del Banco Provincial de Santa Fe se cancelaba de manera total a

cambio de entregar tierras fiscales). Se cedieron 504 leguas cuadradas pagadas con letras de cambio a favor de Murrieta y Cía. por cuenta del gobierno de la Provincia. Por las mismas se abonaron 151.212 libras esterlinas a razón de 1.500 pesos cada una, pero como la deuda a julio de 1881 era de 110.873 libras esterlinas la tesorería provincial tenía un saldo a favor de 40.339 de la moneda inglesa, equivalente a 134 leguas.
Incomprensible.

Con posterioridad se firmó otra escritura pública por 164 leguas cuadradas también vendidas a 1.500 pesos cada una, el mínimo autorizado por la ley de 1880. Más incomprensible todavía. El total de las tierras que pasaron a manos de la compañía inglesa excedía largamente la deuda del empréstito más los intereses, por lo que la diferencia entre el precio de la tierra vendida y la deuda por el empréstito debía ser abonado por Murrieta y Cía. al gobierno de Santa Fe.

Pero las críticas más propagadas de la época se relacionaban con el precio de venta ya que en los 1.500 pesos –como se dijo el mínimo que preveía la ley- la Provincia no tuvo en cuenta el valor de los bosques. Para tener dimensión de la entrega basta con recordar que en el Censo de 1887 el estadístico rosarino Gabriel Carrasco, comisionado por la organización del Censo de Agricultura y Ganadería de la República, calculó que el precio de la legua en las zonas más remotas era de 10.000 pesos, varias veces más de lo pagado por La Forestal.

De lo expuesto se desprende que lo verdaderamente significativo es que la Provincia no sólo saldó su deuda con tierras sino que entregó a precio vil 298 leguas cuadradas aproximadamente, facilitando la radicación de una empresa extranjera que llegó a ocupar el 12% de su territorio.

Para muchos estaríamos en presencia de “ingenuidades” de la burguesía intermediaria argentina y de la oligarquía terrateniente respecto del imperialismo, todo sin tener en cuenta que estas clases –tanto antes como ahora- operan asociadas a ese poder financiero internacional buscando beneficios propios.

La pregunta que por entonces solía hacerse es cómo no se acudió al capital nacional para lograr el préstamo para capitalizar el Banco Provincial máxime teniendo en cuenta la experiencia de Nicasio Oroño, que para mantener una columna expedicionaria al interior del Gran Chaco con el objetivo de establecer postas y llevar familias de agricultores, sancionó una ley de empréstito interno. La Provincia recibió 120.000 pesos en dinero y animales –una parte ínfima de los recursos económicos- contra entrega de bonos al seis por ciento anual, que en el futuro facilitaría a los poseedores la compra de tierras fiscales a precios accesibles. La respuesta, como se señalaba más arriba, habría que ubicarla en la supremacía que por entonces tenían los autonomistas sobre los liberales.

Si a este empréstito inicial se sumaran los exorbitantes costos de la Campaña al Chaco Santafesino y las inversiones posteriores para poblar, llegaríamos a la conclusión de que el Estado realizó un esfuerzo financiero que difícilmente haya sido cubierto por el precio pagado por esas tierras.

La escritura a favor de La Forestal debía ser rubricada por Juan Bautista Alberdi, que intervenía a nombre del gobierno pero debido a problemas de salud fue reemplazado por un inglés,

Federico Woodgate. El acuerdo de entrega del Chaco Santafesino en una extensión de 1.804.563 hectáreas fue firmado en Londres y participaron dos representantes ingleses por Murrieta y Cía., otro inglés en nombre de Alberdi y un argentino, Lucas González, vinculado a la firma inglesa y a la Provincia. Woodgate y González representaron al gobierno de Santa Fe ante Murrieta y Cía., pero a la vez eran apoderados de Murrieta y Cía. en la compra de tierras.

Unos años después este escándalo quedó más en evidencia cuando Federico Woodgate, esta vez en nombre de Murrieta y Cía., tomó posesión de la tierra mensurada y en 1884 Lucas González, ahora como apoderado de la firma inglesa, vendió el latifundio a la Compañía de Tierras de Santa Fe. Según ambas escrituras Murrieta y Cía. pagó 1.500 pesos la legua y a los tres años vendió a razón de 5.292 pesos la legua. Como Murrieta y Cía. también formaba parte de la empresa compradora en poco tiempo se alzó con una ganancia extraordinaria de 3.792 pesos por legua cuadrada.

Esta investigación no tiene como objetivo abundar en cifras ya que los números hasta aquí expuestos revelan la escandalosa entrega. A la vez sería injusto obviar los datos finales de la compleja operación. En oscuras, dudosas y por tanto objetables operaciones, la Provincia terminó cobrando por las 668 leguas cuadradas vendidas a Murrieta y Cía. 1.002.594 pesos, pero devolvió en juicios reivindicatorios la suma de 3.212.190 pesos. El pago de semejante indemnización demuestra que el saqueo llevado adelante por La Forestal -en connivencia con el poder político- de los recursos naturales también se extendió al de las finanzas provinciales.

Finalmente entendemos que sería un error no denunciar que la fraudulenta operación echó por tierra con las especulaciones que hablaban de que sólo los grandes capitales imperialistas podían producir tanino, ya que hacia 1930 había cinco empresas nacionales con inversiones de 500.000 pesos cada una que se dedicaban a la explotación del quebracho colorado y sus derivados. Esto significa que con 3.212.190 pesos pagados con bonos veinte años atrás, la Provincia podría haber comenzado a industrializar el quebracho colorado y explotar maderas de nuestros bosques, todo esto sin recurrir al capital imperialista y sin entregar tierras.

Ésta, sin dudas fue la operación más importante de entrega de tierras sobre las que se asentaba un producto por entonces requerido en el mundo, el quebracho colorado. Gracias a esos inmensos bosques y la explotación de hacheros, peones y carreros, La Forestal se alzó con una fortuna inconmensurable. Hacia 1948, cuando se asistía al agotamiento del preciado árbol la empresa consiguió extraer tanino de la mimosa, una planta de la familia Fabaceae de origen africano que tardaba menos en crecer y prometía generar mayores ganancias.

CAPÍTULO 5

Un proyecto de ley para el futuro

**La Legislatura de la Provincia de Santa Fe
Sanciona con fuerza de
Ley
REPARACION HISTORICA Y ECONOMICA PARA
LOS PUEBLOS FORESTALES**

ARTÍCULO 1.- **Ámbito de aplicación.-** Establézcase en función de esta Ley, de las normas de ese origen que se sancionen en el futuro y las acciones desarrolladas conjuntamente con el Gobierno Nacional y en ejercicio de prerrogativas propias de la Provincia, un régimen de reparación excepcional destinado a atender los menoscabos que siguen padeciendo los habitantes de zonas de los departamentos Vera, San Cristóbal, Nueve de Julio, General Obligado y San Justo como consecuencia de la devastación del medio ambiente a raíz de la actividad industrial y comercial de la empresa La Forestal y cuyas ganancias fueron remitidas, en parte, a Gran Bretaña entre los años 1905 y 1963 que, de esta forma, fue un socio necesario en semejante delito ambiental.

ARTÍCULO 2.- **Afectación de la vida.-** El beneficio tiende a paliar los daños materiales y espirituales derivados de la pérdida del ecosistema que siguen produciéndose en el tiempo, en distintas generaciones, a casi sesenta años del cierre del último ingenio de la empresa en La Gallareta, en el departamento Vera.

ARTÍCULO 3.- **Destinatarios.-** Sólo podrán recibir los beneficios establecidos en el presente régimen: las comunas y los municipios afectados en su medio ambiente por la explotación intensiva de La Forestal desde 1905 a 1963.

ARTÍCULO 4.- **El Poder Ejecutivo en coordinación con municipios y comunas según corresponda,** relevará las familias que como consecuencia de la actividad económica de La Forestal, pensada, diseñada y planificada junto al estado del Reino Unido de Gran Bretaña, quedaron sin vivienda o sufrieron el éxodo de sus integrantes en los últimos sesenta años.

ARTÍCULO 5.- **Órgano de Aplicación.-** La Unidad Ejecutora de Reparación Histórica y Económica para los Pueblos Forestales será consecuencia del acuerdo entre el Poder Ejecutivo provincial y los representantes de los municipios y comunas de los cinco departamentos citados en el artículo 1.

ARTÍCULO 6.- La Provincia podrá acordar con municipios y comunas que ellos recepcionen las peticiones que correspondan a residentes de su ámbito territorial, y las remitirán al Órgano de Aplicación para su trámite.

ARTÍCULO 7.- La reparación excepcional prevista en el presente se imputará al Fondo de Reparación Histórica y Económica para los Pueblos Forestales, creado como consecuencia de la indemnización por delitos ambientales cometidos por La Forestal en sociedad con el estado del Reino Unido de Gran Bretaña entre 1905 y 1963, un costo no menor a los tres mil millones de dólares.

ARTÍCULO 8.- El Poder Ejecutivo implementará la necesaria presentación de esta demanda por delito ambiental continuo y permanente, delito de lesa naturaleza, en los respectivos tribunales nacionales e internacionales para lograr el cobro de la justa indemnización reclamada.

ARTÍCULO 9.- Declárase al delito ambiental cometido contra los pueblos forestales de parte de La Forestal en sociedad con el estado del Reino Unido de Gran Bretaña como imprescriptible.

ARTÍCULO 10.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Carlos del Frade.
Diputado Provincial FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

“Para 1940 una sola empresa taninera "La Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales" en sus principales establecimientos industriales consumía diariamente más de 1300 toneladas de rollizos de esa madera, lo que significaba unas 400.000 ton al año, significando la exterminación por esta sola vía de 16.000 has de bosques de quebracho colorado al año. La estimación técnica es que hasta mediados de la década de 1940, toda la industria del tanino había utilizado la madera de unos 30.000.000 de árboles que equivalían a la corta de unas 2.500.000 de has. Ese mismo informe técnico señalaba que si se sumaran las toneladas de quebracho colorado utilizadas para producir su extracto tánico, más las empleadas para elaborar durmientes de ferrocarril, postes, etc., más las quemadas en forma de leña y carbón se obtendría un total que se calcula no inferior a 350.000.000 de tn (equivalentes en promedio a la misma cantidad de árboles de esa especie) y toda esa corta se

produjo en unos 75 años, habiéndose despoblado así unas 10.000.000 de has de estos bosques”, sostiene el docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y el CONICET, Adrián Gustavo Zarrilli en su trabajo “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890 – 1950).

400 mil toneladas de madera al año de quebracho colorado.

16 mil hectáreas de bosques exterminadas por año.

30 millones de árboles cortados.

75 años constantes de planificada explotación del norte santafesino y avalado por el estado del Reino Unido de Gran Bretaña.

Dice la Constitución Nacional en su artículo 41: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley. Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica y a la información y educación ambientales...”.

Por su parte, la Constitución de la Provincia de Santa Fe observa en su artículo 8 que “todos los habitantes de la Provincia son iguales ante la ley. Incumbe al Estado remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando de hecho la igualdad y la libertad de los individuos, impidan el libre desarrollo de la persona humana y la efectiva participación de todos en la vida política, económica y social de la comunidad”.

Y agrega en el artículo 19 que “la Provincia tutela la salud como derecho fundamental del individuo e interés de la colectividad. Con tal fin establece los derechos y deberes de la comunidad y del individuo en materia sanitaria y crea la organización técnica adecuada para la promoción, protección y reparación de la salud, en colaboración con la Nación, otras provincias y asociaciones privadas nacionales e internacionales”.

El derecho a gozar un ambiente sano necesita que el estado remueva los obstáculos de orden económico y social que limiten la igualdad e impidan el libre desarrollo de la persona, “en la vida política, económica y social de la comunidad”, entre los que se destaca la tutela de la salud como “derecho fundamental del individuo e interés de la colectividad”.

Esos derechos nunca pudieron ejercerse de manera concreta en los llamados pueblos forestales de la provincia de Santa Fe, ubicados en cinco departamentos: Nueve de Julio, Vera, General Obligado, San Justo y San Cristóbal, debido a las consecuencias del delito ambiental de grandes

proporciones producido por la empresa La Forestal en connivencia con el estado del Reino Unido de Gran Bretaña.

En Nueve de Julio, la empresa tuvo la explotación de 660 mil hectáreas, un 29 por ciento de la superficie del departamento.

En Vera, 684 mil hectáreas, el 40 por ciento del territorio.

En General Obligado, 450 mil hectáreas, el 18 por ciento del territorio departamental.

En San Justo, 90 mil hectáreas, el 17 por ciento del territorio.

En San Cristóbal, 470 mil hectáreas, el 30 por ciento del departamento.

Un latifundio de 2.354.000 hectáreas.

Las consecuencias sociales de la planificada política económica de La Forestal que giraba parte de sus ganancias al tesoro del estado del Reino Unido de Gran Bretaña aparecieron en los números de los censos de población de los años 1960 – 1980.

Villa Ana redujo su población en un 85 por ciento.

Villa Guillermina, en un 26 por ciento.

Villa Ocampo, en un 8 por ciento.

La Gallareta, en un 87 por ciento.

Tartagal, en un 44 por ciento.

El delito ambiental cometido por esa política de explotación extractivista, avalada por el gobierno inglés, continuó en la vida colectiva de estas poblaciones del norte profundo santafesino más allá del cierre del último ingenio en La Gallareta, en 1963, en el departamento Vera.

El éxodo de la población, efecto del cierre de los obrajes y el exterminio del bosque, tiene costos sociales que llegan hasta el presente.

Las cifras del Censo de Población del año 2010 marca la continuidad de aquellas ganancias de La Forestal y el Reino Unido de Gran Bretaña:

El promedio de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en la provincia de Santa Fe es del 7,4 por ciento.

Y el promedio de la tasa de analfabetismo en la provincia es de 1,8 por ciento.

Sin embargo, en Nueve de Julio asciende al 15 por ciento y la tasa de analfabetismo se eleva al 5,5 por ciento.

En Vera, las NBI alcanzan al 14,7 por ciento de la población y el analfabetismo al 5 por ciento.

En General Obligado, las NBI llegan al 11,8 por ciento y el analfabetismo al 3,4 por ciento.

En San Cristóbal, las NBI alcanzan al 6,9 por ciento de los hogares y la tasa del analfabetismo al 2,5 por ciento.

Y en San Justo, las NBI llegan al 6,1 por ciento de los hogares y la tasa de analfabetismo al 2,2 por ciento.

El cierre de La Forestal empobreció el ecosistema y la vida de los pueblos forestales.

Ganancias en las arcas inglesas y mayor número de pobreza y analfabetismo en las tierras de donde sacaron sus millonarias utilidades.

“La tutela del ambiente importa el cumplimiento de los deberes que cada uno de los ciudadanos tienen respecto del cuidado de los ríos, la diversidad de la flora y la fauna, de los suelos colindantes, de la atmósfera. Estos deberes son el correlato que esos mismos ciudadanos tienen a disfrutar de un ambiente sano, para sí y para las generaciones futuras, porque el daño que un individuo causa al bien colectivo se lo está causando a sí mismo. La mejora o degradación del ambiente beneficia o perjudica a toda la población, porque es un bien que pertenece a la esfera social y transindividual, y de allí deriva la particular energía con que los jueces deben actuar para hacer efectivos estos mandatos constitucionales”, dijo la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el fallo de la Causa Mendoza.

El perjuicio a toda la población pertenece a la esfera social y transindividual.

El delito ambiental de La Forestal y el estado del Reino Unido de Gran Bretaña se sigue produciendo en el presente porque esa esfera social y transindividual sigue siendo afectada.

Delito ambiental al borde del ecocidio, como empiezan a denominarlo en distintos países del mundo.

Delitos que al continuarse en el tiempo se emparentan con los de lesa humanidad.

Por lo tanto es necesario una reparación para esos pueblos forestales.

Es imprescindible iniciar acciones legales desde el estado santafesino en los tribunales nacionales e internacionales debido para reparar semejante daño producido contra el ecosistema del norte provincial desde 1905 a 1963.

Lograr una indemnización que sirva para constituir un Fondo de Reparación Histórica y Económica para los Pueblos Forestales.

¿Cuál es el costo que el estado del Reino Unido de Gran Bretaña debe pagar a los pueblos forestales por haber sido beneficiado por la acción deliberada de destrucción de los recursos naturales de La Forestal, su socia en los hechos?.

El libro de Gastón Gori y la investigación del diputado provincial Anacarsis Acevedo que tuvo a su cargo la comisión investigadora de La Forestal, coinciden en un primer dato: en el período 1947-1957, las ganancias de la empresa fueron de 50 millones de dólares.

Según el investigador Oscar Ainsuain, “sin documentación fehaciente sobre el negocio de durmientes, ganadería, transporte, proveeduría, etc. dividimos el trabajo en dos partes lo que nos permitió acercarnos con cifras bastantes precisas a las ganancias del monopolio inglés”.

“La primera está basada sólo en la joya de la Compañía: las exportaciones de Extracto que concentra la mayoría de las utilidades. Los datos del período 1947-1957 nos permitieron proyectar utilidades desde 1906 –año en que comenzó la producción industrial- hasta 1957.

“La segunda parte contiene información de las Memorias y Balances aportada por Acevedo desde 1957 hasta el cierre de La Forestal.

PRIMERA ETAPA: EXPORTACIONES DE EXTRACTO DE TANINO

Año	Toneladas
1920	101627
1921	101113
1922	124233
1923	163131
1924	180912
1925	214183
1926	202608
1927	198807
1928	202608
1929	198807
1930	202633
1931	175845
1932	188059
1933	211048
1934	232655
1935	175713

1936	176430		
1937	198480		
1938	167940		
1939	S/D		
1940	126998		
1941	142240		
1942	135700		
1943	149265		
1944	130066		
1945	195766		
1946	210497		
1947	221068		
1948	138.009		
1949	100.293		
1950	210.137		
1951	219.106		
1952	167.230		
1953	172.366		
1954	126.580	1955	121.953
	1956	118.939	
	1957	123.025	
	1958	108.390	
	1959	122984	
	1960	133184	
	1961	143324	(último dato)

Fuentes: Extracto de quebracho. Series estadísticas de la producción y comercialización. Cámara Argentino-Paraguaya de productores de extracto de quebracho. Buenos Aires, 1959. El oro Rojo. La Industria del Tanino en la Argentina (1890-1950) Adrià Gustavo Zarrilli

Gastón Gori agregaba que en “el período 1947-1957 las ganancias de la empresa se calculaban en 50 millones de dólares y hacia 1963, sus excedentes eran del orden de los 750 millones de pesos nacionales”.

También explicaba que en 1963, "La Gallareta se conmovía por el cierre de su fábrica de tanino; pero la Compañía ni remotamente se cerraba como consecuencia de un descalabro económico; por el contrario, sus ingresos brutos en ese año fueron del orden de los 547 millones de pesos, así como en 1962, después de la clausura en Villa Ana, fueron de 463 millones de pesos”.

Anacarsis Acevedo en su libro Investigación a La Forestal dice “En la década del 47 al 57 según una publicación de información jurídica que corre agregada a una demanda contra La Forestal ésta habría ganado la suma de 50 millones de dólares”.

A continuación reflejamos algunos datos relacionados con la producción, exportación y participación porcentual del Extracto de quebracho colorado en el mercado mundial y volumen físico y valor de las exportaciones argentinas de quebracho colorado.

Producción de Extracto - Período 1947-1957: 1.820.698 toneladas

Exportación y consumo interno de Extracto - Período 1947-1957: 1.795.662 toneladas

Participación porcentual del Extracto de Quebracho Colorado en el mercado mundial en relación con el de Mimosa y Castaño - Período 1947-1957: 46,7% (promedio) Volumen físico de las exportaciones de Extracto Período 1947-1957: 1.595.681 toneladas

Valor de las exportaciones de Extracto Período 1947-1957: 2.647.265.829 M\$N

Fuente: LA REFORESTACION CON QUEBRACHO COLORADO Y ALGUNAS NORMAS SILVICOLAS RELACIONADAS CON SU APROVECHAMIENTO RACIONAL 1. POR JOSE ANTONIO VALENTINI 2 (1 Trabajo realizado en la Administración Nacional de Bosques. 2 Ingeniero Agrónomo. Técnico de la citada dependencia y Profesor Titular de Silvicultura de la Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias Afines de la Universidad Nacional del Nordeste).

CONCLUSIONES DEL PERÍODO 1606-1947

Cotización de dólar 1947-1957

Junio 1947 \$4,19

Junio 1948 \$5,63

Junio 1949 \$9,56

Junio 1950 \$13,74

Junio 1951 \$24,10

Junio 1952 \$21,25

Junio 1953 \$23,60

Junio 1954 \$25,50

Junio 1955 \$33,25

Junio 1956 \$32,60

Promedio 19,34 M\$N por dólar

Total nacional de ventas al exterior de Extracto 1947-1957: 133.880.343 dólares. Como La Forestal participó con un promedio del 65% (VER PARTICIPACIÓN ADJUNTO), sus exportaciones de la década fueron de 87.022.223 dólares.

Las ganancias de 50 millones del período (1947-1957) que refieren Gori y Acevedo son totalmente convincentes, máxime si se tiene en cuenta que no están contabilizados otros rubros como ganadería, transporte, durmientes, proveeduría, etc. La información sobre ganancias que brindan se refuerza con el volumen de exportación de Extracto. En el período 1920-1946 se exportó a razón de 173.360 toneladas anuales y en el período que analizamos (1947-1957) fue casi un 9% menor: 159.568 toneladas.

De acuerdo al precio promedio del dólar del período 1947-1957 La Forestal habría exportado en 51 años 1906-1957 por valor de 435.111.116 dólares.

Partiendo de los datos aportados por Gori y Acevedo -50 millones de dólares cada 10 años- se podría proyectar que las utilidades de la Compañía en el rubro exportación de Extracto en el período 1906-1957 fueron de 255.000.000 de dólares.

CONCLUSIONES DEL PERÍODO FINAL

Cotización del dólar 1957-1962

Junio 1958 \$42,10

Junio 1957 \$40,75

Junio 1959 \$84,90

Junio 1960 \$82,50

Junio 1961 \$82,60

Junio 1962 \$133,00

Promedio 77,64 M\$N por dólar

Con la mayoría de las fábricas cerradas, la empresa en retirada y con la amenaza del gobierno provincial de reducir el cupo de exportación en un 75%, Acevedo aseguró que La Forestal “en los últimos 6 años según su propia Memoria y Balance General ha ganado 750.157.452 pesos moneda nacional. Ganancia libre del pago de impuestos, etc.”.

Teniendo en cuenta el valor promedio del dólar de esos años la Compañía obtuvo utilidades por 9.661.997 dólares.

A lo largo de los 55 años de actividad, como mínimo la multinacional inglesa logró utilidades por 264.661.997 de dólares.

Teniendo en cuenta la tasa de inflación promedio de EEUU entre 1958 y 2020 (3,62%) anual, la moneda norteamericana registró un aumento del 804,84%. Esto significa que 1 dólar de 1958 equivale a 9,05 dólares de 2020.

Por lo expuesto el reclamo actualizado, sin contar otros rubros comerciales o el genocidio ambiental provocado, asciende a 2.395.191.073 dólares.

Esa primera cifra de ganancias de La Forestal es la base del reclamo por el delito ambiental provocado en los pueblos forestales.

Pero a medida que avancen las investigaciones, el costo del delito ambiental producido por La Forestal, seguramente será mayor a medida que distintos estudiosos y científicos se enamoren de la posibilidad cierta de recuperar algo de lo mucho que nos fue saqueado.

Cuenta Daniel Silber en su cuaderno “La Forestal” que en el año 1916 la empresa le “pagaba al gobierno de Santa Fe 296.966 pesos en concepto de impuestos por la explotación de 1.602.655

hectáreas, en tanto en Inglaterra abonaba por impuestos por beneficios excesivos la suma de casi 9 millones de pesos. Si tenemos presente que en el año 1908 el presupuesto provincial fue de casi 9.100.000 pesos, tendremos una somera idea de la verdadera magnitud y del poder -ya sea económico como político- que representaba esta compañía extranjera enclavada en Santa Fe”.

Lo que dejaba en el tesoro del estado inglés era el equivalente a un presupuesto provincial entero.

Si ese promedio se mantuvo solamente desde 1905 a 1963, la suma de casi 2.500 millones de dólares podría hasta triplicarse.

Además hay que considerar que si bien la actividad comercial de La Forestal comenzó en 1905, la explotación de los bosques comenzó en 1880, un cuarto de siglo antes, con lo que el costo del delito ambiental también es mucho mayor.

Es necesario responder a las necesidades de los pueblos forestales desde la intención de reparar este delito.

Creemos que es función indelegable del estado provincial iniciar el camino por el cobro de esa indemnización que deberá volcarse íntegramente al desarrollo de los municipios y las comunas de esos cinco departamentos devastados por la planificada política extractivista de la empresa en sociedad con el estado del Reino Unido de Gran Bretaña.

Es una reparación histórica, tal como la que se hiciera con las familias inundadas en 2003 en la ciudad de Santa Fe o las víctimas del genocidio de los años setenta y principios de los años ochenta.

Crear el Fondo de Reparación Histórica y Económica de los Pueblos Forestales es un imperativo ético y político para la dirigencia santafesina.

Una lucha que debe iniciarse con la sanción de esta iniciativa.

Las nuevas generaciones seguirán la pelea.

Algún día se ganará y entonces terminará el triste e hipócrita latiguillo del “norte postergado”.

La postergación del norte es obra de la impunidad de La Forestal y su principal socio, el estado del Reino Unido de Gran Bretaña.

Por todas estas razones, les pido a mis pares el acompañamiento al presente Proyecto de Ley.

Carlos del Frade
Diputado Provincial

CAPÍTULO 6

Galtieri, Rosario, Malvinas

Setiembre de 1975

“Antes que sea demasiado tarde”, titulaba el Partido Peronista Auténtico su solicitada que apareció en el diario “La Capital”, el 1° de setiembre de 1975.

Exigía la renuncia de María Estela Martínez de Perón “ya que al suplantar el programa de liberación que el pueblo votó, ha perdido legitimidad y sustento popular”.

Convocaba a elecciones generales, pedía la derogación de la legislación represiva, la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles; y exigía la “investigación de las AAA y procesamiento de sus integrantes” como también de “los delincuentes económicos”.

En los cines de la ciudad se estrenaba “La Raulito”, con Marilina Ross y “Los Irrompibles”, protagonizada por los humoristas uruguayos de “Hiperhumor”.

Los obreros de Sulfacid, en Fray Luis Beltrán, denunciaban la reiteración de amenazas de muerte y represalias contra las familias de los miembros de la comisión interna. “Estos mercenarios, al servicio de otros intereses que no son los de los trabajadores quieren acallar y así conseguir que el movimiento obrero cargue sobre sus espaldas la crisis, la explotación y la desocupación”, decía el texto de la solicitada.

En Buenos Aires, el general de brigada Roberto Eduardo Viola, ex comandante del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario, entre el 20 de mayo y el 29 de agosto de ese año, asumía como nuevo jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Eran los primeros días de aquel setiembre de 1975.

“Mis únicos jueces son Dios y el pueblo. Si soy buena me quedaré y si soy mala y no los sirvo, que gobierne otro que pueda hacerlo ya que no estoy aferrada al sillón de Rivadavia y si el pueblo juzga que ese sillón tiene que estar vacío, sin mi presencia, que me lo diga”, dijo la todavía presidenta María Estela Martínez de Perón.

Se informaba que en Tucumán “las bajas de la guerrilla alcanzarían a 800”. Sin embargo, el 25 de mayo de aquel año, el general Acdel Vilas aseguró que “los guerrilleros muertos” no eran más de 350. Comenzaba la inflación de las cifras sobre la cantidad de “delincuentes terroristas” en operaciones para justificar el golpe que se venía preparando.

La asunción de Díaz Bessone

“Es un compromiso de honor mantener muy en alto la bandera que se me confía y conduciré mis hombres guiándolos siempre vigorosamente hacia adelante en el resto de camino trazado por los comandantes que me precedieron. Desde este momento me constituyo en el único responsable de las acciones de esta gran unidad de batalla, recalco bien, de las acciones, porque el cuerpo de ejército segundo no tendrá omisiones cumplirá su misión. Esta responsabilidad no será jamás delegada ni compartida”, dijo el nuevo comandante del II Cuerpo de Ejército, general de Brigada, Ramón Genaro Díaz Bessone el 8 de setiembre de 1975.

Estaba en la plaza de armas del Batallón 121, acompañado del jefe del ejército, Jorge Rafael Videla, el todavía gobernador por Santa Fe, Carlos Sylvestre Bagnis; el entonces ministro de Gobierno, Eduardo Enzo Galaretto y el intendente rosarino, Rodolfo Ruggeri.

Díaz Bessone fue enérgico.

Dijo que asumía también “el desprecio a quienes al amparo de la libertad ganada por aquellas huestes tienen la osadía de levantar sus miserables voces para renegar de las banderas conquistadas y de las heroicas muertes. Ellos no clavarán nunca su magro estandarte sobre nuestra fortaleza”.

Sostuvo que “los cuerpos extraños serán expulsados por dura que deba ser la cirugía. No permitiremos que los extraviados puedan escribir la historia de la desintegración nacional. En ello va nuestro honor y el honor del ejército”.

El “honor” de Díaz Bessone

Elida Luna presentó ante la justicia federal santafesina una denuncia contra los ex titulares del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, Ramón Genaro Díaz Bessone y Leopoldo Galtieri, por ser los responsables de la desaparición seguida de tortura y muerte de su anterior pareja, Daniel Gorosito.

El 18 de enero de 1976 fue secuestrado en Rosario, Daniel Gorosito, militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, por integrantes de un grupo de tareas en el área jurisdiccional del Comando del II Cuerpo de Ejército.

La unidad estaba bajo el mando del entonces general de brigada, Ramón Genaro Díaz Bessone, actual profesor del Colegio Militar de la Nación y presidente del Círculo Militar.

Gorosito fue remitido a los subsuelos de la Jefatura de Policía de Rosario, a las dependencias del Servicio de Informaciones, en la ochava de San Lorenzo y Dorrego. Luego de permanecer semanas enteras en medio de sesiones de torturas con la aplicación de picanas y palizas permanentes, Gorosito fue fusilado y enterrado en algún lugar cercano a la ciudad.

La historia está consignada en uno de los 270 expedientes que reunió la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que funcionó en las oficinas del Centro Cultural “Bernardino Rivadavia”, entre abril y octubre de 1984.

El caso, además, es uno de los 97 delitos imputados al comandante del segundo cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario, entre aquel 8 de setiembre de 1975 y el 12 de octubre de 1976, general de Brigada, Ramón Genaro Díaz Bessone.

El 23 de noviembre de 1989, por decreto 1002 de aquel año, el presidente de la Nación, Carlos Menem, indultaba al general de división Díaz Bessone.

Sin embargo, la lista de “menores NN derivados de procedimientos antisubverivos” que consta en el cuerpo 21 de la causa federal 47.913, abre la posibilidad de que Díaz Bessone sea juzgado por los delitos de lesa humanidad que le imputara la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario.

"Por algo será. Usted lo sabrá... sorgos bien criados y de buena familia", decía la publicidad de sorgos híbridos Sordan.

A principios de octubre de 1976 el Ministerio de Justicia de la Nación informaba que "los jueces y magistrados actuales no adolecen de defectos de corrupción, de subversión, ni son politizados". Las estadísticas ofrecidas marcaban que el 32,2 por ciento de los magistrados porteños fue cesanteado; 42 por ciento en el interior; mientras que se produjeron 98 ascensos y 53 reincorporaciones. En la propia repartición, sobre 170 funcionarios cesantearon a 40.

El entonces canciller ante las Naciones Unidas, el contralmirante César Augusto Guzzetti, decía que "la Argentina tiene tradición y bien ganada reputación como país respetuoso de los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona humana". El secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, destacaba los progresos en las relaciones entre su país y América latina.

En Rosario, el arzobispo Guillermo Bolatti alertaba contra el marxismo y contra "el relajamiento de las costumbres". A su lado estaban los buenos cristianos Ramón Genaro Díaz Bessone, por entonces titular del II Cuerpo de Ejército; el rector de la Universidad intervenida, Humberto Ricconi, y el jefe de la Policía local, el comandante de Gendarmería Agustín Feded.

La ocasión que los reunió fue el día de la Virgen del Rosario, el 7 de octubre. Esa mañana se informaba, oficialmente, la identificación de tres de los cinco "subversivos muertos" días anteriores. Eran Ruth González, Estrella González y Héctor Antonio Vitantonio.

El Día de la Raza de 1976 no iba a ser uno más en la ciudad de canallas y leprosos.

"Asume hoy el nuevo titular del Comando". Galtieri fue segundo del cuerpo y jefe del estado mayor desde el 13 de diciembre de 1974. Venía de la Tercera Brigada de Infantería de Curuzú Cuatiá y había nacido en Caseros, en la provincia de Buenos Aires. Egresó del Colegio Militar en diciembre de 1945 y estuvo destinado en la escuela de ingenieros, en Concepción del Uruguay, en Entre Ríos. En 1952 ingresó a la Escuela Superior de Guerra y luego fue ascendido a capitán. Hacia 1954 estuvo en el Batallón de Ingenieros Zapadores en Santo Tomé, muy cerca de la ciudad capital de Santa Fe. En 1960 realizó un curso en Estados Unidos en el que resultó reprobado, y en diciembre de 1962 ascendió a teniente coronel; a partir de entonces dictó cursos en la Escuela Superior de Guerra hasta 1964.

Siendo coronel en 1968, es jefe del batallón de Ingenieros de Construcciones 121, en Santo Tomé, hasta 1970, y pasó a ser segundo comandante de ingenieros.

El primero de diciembre de 1972 fue nombrado comandante de la Brigada de Infantería IX en Comodoro Rivadavia y es ascendido a general de brigada.

En el momento del regreso definitivo de Perón a la Argentina, en junio de 1973, Galtieri fue nombrado jefe de Logística y Finanzas del Estado Mayor General. Luego ocupó el cargo de comandante de la VII Brigada de Infantería en Corrientes y luego segundo comandante y jefe del Estado Mayor del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario.

En setiembre de 1975 era titular de la jefatura III del Estado Mayor General y luego segundo jefe del Estado Mayor.

Ese mismo día de la asunción de Galtieri como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército en Rosario, José Alfredo Martínez de Hoz, ex presidente de Acindar y ahora devenido en ministro de Economía, hablaba maravillas del "proceso de reorganización nacional" en Japón. Mientras tanto, la Sociedad Interamericana de Prensa señalaba amenazas al ejercicio de la libertad de prensa en la Argentina.

"Empieza la búsqueda de cien años nuevos de paz y fecundidad para el pueblo", dijo Galtieri, secundado por el entonces presidente, Jorge Videla, y Jorge Desimoni, gobernador de Santa Fe, Alfredo Cristiani, intendente rosarino, el arzobispo Guillermo Bolatti, el ministro Jorger Berardi y los integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

"Conozco la jurisdicción palmo a palmo, conozco a los habitantes de cada una de las provincias: Rosario, Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes... Repechar la cuesta no es fácil. Llegaremos a la cresta, visualizaremos el horizonte, el sol radiante, la luz divina", profetizó Galtieri.

"Para los que aún persisten en la subversión -por las armas y por los valores- el Segundo Cuerpo aplicará toda su fuerza y su potencia hasta lograr el aniquilamiento de los delincuentes subversivos", advirtió.

Momentos después, en el casino de oficiales se sirvió un vino de honor. El general Díaz Bessone, hasta ese día titular del Segundo Cuerpo, dijo que "el balance de la lucha antisubversiva es altamente positivo. Creo que más que mis palabras lo dicen los hechos. Se respira un clima de paz cada vez más evidente".

Galtieri no desaprovechó la oportunidad de hablar con el enviado de "La Capital". Sostuvo: "En Rosario me siento como en casa. Estamos en presencia de un ejército casi victorioso, no empleará más violencia que la que sea necesaria".

Al otro día, el Decano de la Prensa Argentina exhibía la despedida que le tributaba Ovidio Lagos, uno de sus directores, al general Díaz Bessone, quien dos días después era "homenajado" por el rector de la Universidad, Humberto Ricconi.

Cuatro días después de la asunción Galtieri visitó al intendente Cristiani, quien lo recibió acompañado de su director de relaciones públicas, Antonio Merli, el secretario de hacienda, Ronald Esmendi, de Salud Pública, Sánchez Ordóñez, y de Servicios Públicos, Carlos Longhlin. Díaz Bessone, mientras tanto, era nombrado, el 23 de octubre, ministro de Planeamiento de la Nación.

Los comunicados oficiales del Comando del Segundo Cuerpo informaban sobre las caídas de "subversivos" en Rosario: Juan José Martínez y Edith Ana Cravero en Entre Ríos 6012; y la maestra Ana María Mónica Gutiérrez.

A fines de octubre Videla se iba a Bolivia para encontrarse con Hugo Banzer, al tiempo que se destacaba el "gran momento de las relaciones entre los dos países".

Un mes después, el 26 de noviembre, Banzer devolvería la cortesía. El Segundo Cuerpo informaba el 11 de noviembre que fueron "abatidos tres extremistas":

Víctor Labrador, Palmiro Labrador y Edith Koatz. Un día más tarde, Albano Harguindeguy visitaba Rosario para entrevistarse con Galtieri. El general ya había sido recibido con todos los honores por el entonces titular de la Universidad Nacional del Litoral con asiento en Santa Fe, Jorge Douglas Maldonado.

En un acto para recordar a los muertos por la subversión, Galtieri sostuvo que "la enfermedad imponía que iba a ser necesario operar. Y el país se ha visto en la necesidad de operar para tratar de recuperar el cuerpo social argentino gravemente enfermo".

El 15 de diciembre de 1976 asumió como titular de la Guarnición Santa Fe del Segundo Cuerpo Juan Orlando Rolón, y tres días después Carlos Landoni se hacía cargo de la jefatura del Batallón de Comunicaciones 121 con asiento en Rosario.

En el Día de los Santos Inocentes Galtieri recibió a los periodistas en el casino de oficiales del Comando, por entonces ubicado en Córdoba y Moreno. Felicitaba a los cronistas porque su labor "ha marcado rumbos en la historia. A través de la prensa, en un cauce ordenado, llegando a los espíritus y a las mentes de los ciudadanos y a la formación cristiana, occidental, de nuestra tierra", dijo.

"Vamos a convencer al pueblo rosarino, en este caso, que llegaremos más fácil a los objetivos del gobierno militar. Estamos convencidos de que cometemos errores pero también sabemos que hay aciertos. Brindo por el país, por nuestra gran comunidad rosarina y por nuestra patria por un venturoso porvenir", sostuvo Galtieri.

En nombre de los trabajadores de prensa hablaron Alberto Gollán y Carlos Ovidio Lagos. "Estamos orgullosos de poder acompañar a usted y a la fuerza que representa en esta tarea en que están empeñados. Nosotros los periodistas apoyaremos siempre esta labor", dijo el ex intendente de la dictadura del 71, Alberto Gollán.

"Nos sentimos honrados de esta prueba de afecto y solidaridad", dijo a su turno el representante del diario "La Capital". Es oportuno recordar que "uno de los ingredientes fundamentales del

periodismo es su derecho a discrepar, pero creo que las palabras del comandante no merecen ninguna oposición. Nunca el hombre se siente más satisfecho como cuando ha recobrado su libertad, y la Argentina la ha recobrado para dignidad del pueblo y de la nación. El comandante ha señalado que los diarios rosarinos han jugado un papel protagónico en estos instantes en que se están debatiendo fundamentales principios de perdurabilidad de la nación. Yo agregaría que el ejemplo rosarino es imitado por todos los diarios del país", dijo el descendiente del fundador del primer diario argentino.

Galtieri calificó de "positivo" el balance de 1976. "En el orden militar los resultados de la lucha antsubversiva están a la vista. Se normalizó la educación, hay recuperación económica y se ha logrado el reencauzamiento en el nivel social. Lo más positivo fue la reacción del pueblo argentino ante un hecho histórico. Este pueblo, llamado por su conciencia y liderado por las Fuerzas Armadas, tomó el comando de nuestra patria que caía en una vertiginosa picada", se entusiasmó el general.

El 29 de diciembre Galtieri fue ascendido a general de división y recibió una copia del sable corvo de San Martín.

Hacia fines de año, la Unión Obrera Metalúrgica de Rosario publicaba una solicitada en la que defendía la lucha "día a día en el hogar, en la escuela, en la fábrica, en el campo, en el cuartel...".

Para los editorialistas de "La Capital", el resumen del primer año de la dictadura era que "la ciudad, cuyas paredes ostentaban leyendas variadas, amaneció un día con la cara lavada. En realidad se la lavó en varios días, pero se la lavó. Luego, la poda, controvertida, discutida, pero apoyada masivamente por los vecinos, que aportaron su esfuerzo, fue otro signo más que en 1976 se estaba produciendo un cambio, a primera vista aparente, pero llegando a profundizar, algo más serio. La vida estudiantil se fue ordenando, la universidad fue reestructurándose y algo cambió. Claro que en la poda a alguno se le fue la mano y mutiló algún ejemplar".

Fue el año, el primero de Galtieri como comandante, de la apertura de la zona franca boliviana en el puerto rosarino. Un hecho político económico que luego determinaría gran parte de la historia futura.

Ana Cámara fue secuestrada en el primer aniversario del golpe.

Jorge Rafael Videla llegaba a Santa Fe para encabezar un gran acto militar. Las llamadas fuerzas conjuntas debían garantizar la seguridad al máximo y decidieron arrestar a los pocos militantes montoneros que todavía estuvieran sueltos. El 23 de marzo cayeron diez chicas y dos muchachos de la JUP.

En ese operativo participaron todos los conocidos integrantes de la patota santafesina, desde el "Curro" Ramos al "Pollo" Colombini. Fue una cadena de caídas.

"A vos te dejaron como una pelotuda para que pongás la cara y tus jefes están en Europa", le decían los torturadores.

Eran cerca de las nueve de la noche cuando su compañero por fin asomó de la boca del colectivo 14. Había que irse. Pero creyeron que no tenían el dinero suficiente. Vuelven a subir al departamento del octavo piso. Cuando tienen la plata, escuchan el ascensor.

"Abro la puerta y era un ejército. Todos vestidos con camperas y pantalones de jean, anteojos ahumados y cada uno de ellos como con tres fierros encima, en la cintura, en las manos. Veo eso y de pronto se meten en el departamento de al lado. Allí vivía Rolón, uno de los capos militares de aquellos días. Pensar que estaba ahí y yo vivía guardando gente. Hacía poquito que le había vendido ese departamento a Rubén "Buscapié" Cardozo, uno que después fue funcionario del primer gobierno de Menem. Del cagazo que les agarró tuvieron que pasar como diez minutos hasta aclarar que no tenían nada que ver con nosotros. Aprovechamos eso y salimos por la escalera al noveno piso. Fue entonces que en un momento de boludez internacional me acuerdo que mi campera y la de mi compañero con la guita y los documentos habían quedado en la mesa del departamento de mi mamá. Me suelto de la mano de él y bajo la escalera. Fue cuando entraron y me dicen: «¿Adónde creés que vas?» Parecían chupados o drogados. Meto la mano en cartera, saco un toco de documentos que eran los de mi compañero y solamente los míos quedan adentro. Ahí me llevan secuestrada", relató Ana.

En la calle estaban dos Falcon, en el primero entran seis de ellos con las Itakas saliendo por las ventanillas y en el otro se meten tres adelante y dos atrás. Allí en el medio la llevan a Ana con la cabeza entre las rodillas. Cuando arrancaron casi son baleados por patrullas policiales que creían que eran subversivos. Hasta les dieron la voz de alto. Gritaban por el handy diciendo que eran de la misma banda. Allí se dieron cuenta de que había otra persona y se recriminan no haber dejado a nadie en el monoblock. El compañero de Ana bajó, se llevó los documentos y nunca cayó preso. La esperó cinco años y cuando salió en libertad se casaron.

El 21 de junio de 1977 nació Fernando Dussex, hijo de Cecilia Nazábal y Fernando Dussex. El 8 de agosto Fernando padre fue secuestrado y llevado a la Quinta de Funes.

"Había caído la gorda Stella, con la que se tenía que reunir. Llamó para confirmar la cita y ella le dijo que todo estaba bien. Igual le digo que no vaya. Me recriminó diciéndome cómo iba a pensar mal de una compañera que venía jugándose la vida desde los años sesenta. Yo le contesté que no pensaba mal de ella, sino que pensaba mal de los militares. Ya en ese entonces yo era oficial, tenía responsabilidad sobre otra gente".

Cuando se produjo la desaparición de Fernando, Cecilia y su pequeño bebé viajaron a Buenos Aires cortando todo vínculo con la organización. Una táctica que meses atrás había recomendado Tulio Valenzuela, el hombre que escapó de la Quinta de Funes en enero de 1978. A Cecilia le ofrecieron viajar a Francia, pero decidió quedarse para hacer algo por su esposo. En Paraná a Beatriz Pfeiffer le hicieron un "consejo de guerra" a cargo del entonces teniente coronel Zapata.

"Era como una película. Nos llevaban en el comando a un salón muy grande donde nos hacían entrar a todos, éramos nueve, si no me equivoco. Dos o tres nos conocíamos, el resto no teníamos ni idea, habían juntado los últimos detenidos legales y habían armado el consejo en función de eso. Nos hacían entrar a una sala donde muy formalmente nos explicaban que no podíamos hablar entre nosotras ni faltar el respeto, teníamos que seguir las instrucciones que nos daba la persona que decía paso a paso cómo eran las instancias de ese tribunal, de ese juicio. La primera vez nos hicieron entrar a los nueve juntos, nos hicieron poner de pie.

Entraban tres por fuerza, que eran los tres superiores de cada fuerza. En aquellos tiempos el grupo de inteligencia del ejército de Santa Fe dependía de Paraná y éste, a su vez, reportaba directamente a Rosario.

Aquel consejo de guerra se celebraba en un salón que tenía un gran telón rojo detrás de los nueve representantes de las fuerzas armadas. Estaban vestidos con sus uniformes de gala, cada uno con el color de la fuerza. A la izquierda de los detenidos se ubicaba una cantidad de militares también de las tres fuerzas, sentados en riguroso ángulo de cuarenta y cinco grados.

La parodia se completaba con la designación de un defensor para cada uno de los presos políticos.

"Así se iniciaba la sesión. Se leían los cargos por los cuales el consejo se reunía, que en nuestro caso había sido que todos habíamos participado del copamiento de un cuartel que se llamaba Los Blandengues... Yo, sinceramente, con un agujero muy grande en mi historia pensé que, obviamente como eso no existía y era una cosa armada, pensé que era una cosa... muy graciosa. Nos reímos los nueve juntos, y por supuesto nos retaron. Era realmente una película y ellos eran unos actores que se creían el papel. Era todo perfectamente actuado. Desde el principio las preguntas eran formales, las de ese tribunal nada que ver con la acusación, de ninguna manera nos podían preguntar sobre algo; yo en particular no tenía idea de dónde quedaba eso, si existía o no existía".

También les preguntaban por qué no creían en el sistema, por qué estaban en ese lugar, qué pensaban del proceso de reorganización nacional, qué les explicaran qué cosa les decían a los hijos al hablarles de justicia.

Llegado el turno de la actuación del defensor, se argumentaba que era muy joven, que posiblemente había sido engañada y pedía clemencia en función de los pocos meses que tenía el bebé de Beatriz. Después venía la parte del descargo de solamente tres minutos y por último la pena máxima de quince años de prisión.

Cuando se cerraba el consejo de guerra, todos los integrantes de las fuerzas se reunían a brindar en un salón contiguo. Una verdadera película, como le gusta calificar a Beatriz.

El Negro, sumergido en el infierno del Servicio de Informaciones de Rosario, en la esquina de San Lorenzo y Dorrego, soportó un interrogatorio con los ojos vendados a cargo de un supuesto tribunal militar. Fueron solamente cinco minutos. La tortura con Víctor no fue para tanto, según cuenta. Sí se ensañaron con la Lili.

"Cuando me van a trasladar a Coronda me llama Lo Fiego, me saca la venda y me dice: «Ahora se va a ir a Coronda, ahí va a pasar un añito, vos estás con el juez, con vos todo está legal, portate bien». Me curó las manos que tenía lastimadas por la tortura y me habló así. Yo por entonces tenía veinte años".

En la Jefatura rosarina también recibió el relaje del ex comandante de Gendarmería Agustín Fedec, el hombre que rechazó ser jefe oficial de la Triple A y que inventara su propia muerte años más tarde.

"Le contaron mi caso. El preguntó qué hicieron con la criatura, le dijeron que ahora estaba con la familia. Me gritó: «No se para qué tienen hijos. A ustedes les gusta coger nada más, qué van a hacer con los hijos. En realidad a vos me gustaría verte tirado en un cajón. Andá, rajá de acá». A veces él se sentaba y se hacía traer a los presos, a los gritos, para darse el gusto, supongo, pero yo, vendado, no lo podía ver".

Estuvo tres años en Coronda y luego pasó a La Plata.

Para Salami toda la experiencia platense fue muy buena porque aprendió de la convivencia con compañeros de todo el país y "la mayoría de las cosas" que tiene leídas las tomó de la biblioteca que había en el penal.

"En La Plata se veía que ellos se caían y que nosotros salíamos. Incluso algunos guardias decían que no jodieran con nosotros porque seríamos diputados, gobernadores. Ahí, en La Plata, estuve casi dos años. Nos condenaron a ocho años. Pero nosotros, después, le ganamos el juicio, ya en democracia".

En la comisaría cuarta funcionaba uno de los peores centros clandestinos de detención de toda la provincia. Allí fue donde la llevaron a Ana Cámara. La juntaron con las diez chicas secuestradas aquel 23 de marzo de 1977 y después las llevaron hasta el parque Garay. Creían que serían fusiladas. Las tabicaron con unas capuchas que tenían un fuerte olor a vómito de otros compañeros. Las subieron en un camión frigorífico y todos tirados en el piso, los trasladaron hasta una casa en Santo Tomé que hasta el día de hoy no pudo ser identificada. Para Ana se trataba de una película, estaba como insensibilizada. Allí, en esa casucha, llegaron las sesiones de tortura. Fueron tres días. Varias veces le gatillaron la pistola sobre la sien.

"Yo siempre cuento que cuando sentí el gatillo en la sien pensé: «Por fin». Era una sensación de alivio, porque si estás desaparecido es una cosa que no termina, que es lo que efectivamente les pasó a los compañeros, es tortura. Si estás muerto, tu familia te recupera. Yo creía que entregaban los cadáveres. Pensaba que mi vieja recibiría los restos y ya está, se terminó. Pero no, no había bala, no era para eso. Hasta en un momento nos dieron un bollo de ropa y nos vestimos como pudimos. Nos hicieron caminar por el pasto. Y en el medio del trayecto siento una mano con unas uñas largas que me agarra del brazo y me dice que levante el pie. Era un camión de asalto. Era María Eva Aevis, la que recién ahora puede ser juzgada por Baltasar Garzón, en España. Nos metieron a todos ahí y nos llevaron a la Guardia de Infantería Reforzada".

Las recibió Perisotti, otro de los procesados por Garzón, y fueron manoseadas cuando las pusieron contra la pared. No llegaron a la violación porque tenían órdenes de no hacerlo. Allí les avisan dónde están y comenzaron a ser presas legales. Ana estuvo uno año y dos meses hasta que fue trasladada a Villa Devoto.

"Te decían: «Mirá, te van a venir a ver, te van a pedir que contés, y cuidadito con cambiar una coma de lo que nos dijiste en la tortura, porque si no nosotros, una vez que se vaya esta gente que te viene a ver, te vamos a llevar a la casucha y de ahí ya no volvés». En una cuadra vacía de la GIR, donde había alrededor de cincuenta cuchetas sin colchones, de hierro, espantosas; en el

medio había una mesita con una máquina de escribir y ahí estaban el sumariante Núñez y Víctor Brusa, que se presentó como secretario del juzgado federal. Estaba recién recibido de abogado. Tenía entre 26 y 27 años. Yo empecé a cambiar mi declaración y denuncié los apremios ilegales. Ahí Brusa se volvió loco. Parecía drogado, se puso colorado, agarró a las patadas la hilera de cuchetas y me hacía demostraciones de karate y esas patadas me llegaban a medio centímetro. Y me decía: «Vos te creés que yo soy estúpido, vos tenés que declarar lo mismo». Y él me tomaba la declaración con mi declaración de tortura en la mano y quería que yo dijera lo mismo línea por línea. O sea que la patota y él eran lo mismo", recordó Cámara. Estuvo detenida cuatro años y ocho meses. La acusaron de asociación ilícita. No le hicieron consejo de guerra.

"Sepa la ciudadanía detectar a quienes quieren regir la vida del universo y sólo han demostrado que no saben regir la de su propia persona", decía la increíble prosa que advertía sobre la necesidad de no alquilar departamentos a probables subversivos a principios de 1977.

En el Día de Reyes, en ocasión de otro informe sobre muertos, se repetía la consigna: "Sepa el pueblo distinguir al hombre civilizado que no sabe vivir en sociedad y que pese a sus manifestaciones elabora doctrinas y regímenes donde no dejan espacio para Dios. Proteja su familia, denúncielos, pues no saben vivir en una sociedad en orden y libertad".

El 18 de enero, el ministro de Educación, Orlando Pérez Cobo, visitó la Bolsa de Comercio de Santa Fe, cuando su titular era José Pisatnik. Entre otros empresarios que manifestaron su apoyo a la gestión estaba Angel Malvicino, del Centro Comercial de la ciudad capital. Diez días después, Pérez Cobo, Adela Acevedo y Jorge Rivarola, presidenta y consejero de Acindar, firmaron un acuerdo para concretar un complejo educativo.

Una editorial de "La Capital" sumaba su grano de arena para incentivar la delación: "Poco a poco va cerrándose el cerco sobre quienes pretendieron conducir al país al caos precursor de la toma del poder marxista y va lográndose un clima de mayor seguridad pública. Para alcanzar la victoria que indudablemente obtendrá la república es necesario operar en todos los campos. Es necesario no caer en confusión y mantener una vigilia que no es obligación exclusiva de las fuerzas del orden, sino de la ciudadanía toda".

A principios de febrero de 1977 se anunciaba la privatización de empresas del estado provincial como la cristalería rosarina San Vicente, y se llamaba a licitación pública internacional por el frigorífico Swift.

El 26 de febrero se intervino la Biblioteca Vigil en el corazón del barrio La Tablada, en Rosario, obra comunitaria de varios años.

A un año del golpe, la Confederación de Asociaciones Rurales de la Zona Rosafé (CARZOR) sostuvo que "cuando el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de la república, por imperio de los principios de orden y moral, una sensación de esperanzada fe se manifestó en la ciudadanía argentina. A un año de aquella fecha es evidente lo mucho logrado en bien del país. Se ha erradicado la demagogia... el sindicalismo cegetista con vocación de poder totalitario... Nos hemos apartado del tercer mundo... se ha implantado el orden en la universidad... la nación Argentina continúa siendo atacada desde el exterior,

voceros que se han infiltrado en la nación líder de Occidente", decía la nota firmada por su presidente, José Marull.

La Sociedad Rural, por su parte, "adhiera a tan fausto acontecimiento. Las Fuerzas Armadas debieron por fuerza y en contra de sus propios deseos llenar un vacío de poder. La lucha contra la subversión ha sido llenada con alto valor y éxito creciente... Se han puesto en marcha las acciones que conducen a la Argentina a un destino de orden, progreso y felicidad". Cuatro días después del primer aniversario de la Junta Militar, Videla estuvo en Santa Fe conversando con los representantes de las bolsas de comercio de Rosario y de la capital provincial, CARCLO, CARZOR, industriales de la región, y luego visitó la planta de Sancor, en Sunchales.

"Padres argentinos: ¿conocen las actividades y a los amigos de sus hijos? ¿Conocen los lugares donde se reúnen y los temas que tratan? ¿Salen a menudo con ellos? ¿Participan de sus inquietudes? ¿Mantienen la necesaria comunicación con ellos? ¿Se sienten verdaderamente padres?", decía un aviso en abril de aquel año 1977.

El arzobispo rosarino se sintió emocionado en la celebración del día del ejército: "Hoy con su plegaria, sus soldados, que son también tus soldados, vienen a pedirte señor fuerzas... para afrontar la dura lucha que han provocado los enemigos internos y externos de la patria... han asumido la conducción del país, en salvaguarda de los valores morales y espirituales que hacen al ser nacional".

Le tocó, entonces, a Galtieri el turno de agradecer al pueblo rosarino. "Con su nutrida concurrencia dio el marco de brillo necesario en los festejos del día del ejército. También agradezco a los señores propietarios, directores, periodistas, técnicos y obreros del periodismo escrito, oral y televisivo por la desinteresada y sobresaliente colaboración prestada".

Cuando llegó el día del periodista, el general insistió en que "el periodismo está en una tarea valiente y positiva. He viajado por todo el país... y leo mucho. Puedo asegurarles, con la sinceridad que me caracteriza, que el nivel de nuestro periodismo es óptimo. El periodismo argentino ha alcanzado los pantalones largos. La labor desarrollada por los medios en el Día del Ejército fue una verdadera inyección de patria".

A fines de junio se adjudicó la obra para la construcción del Centro de Prensa para el Mundial de 1978. Las empresas elegidas fueron Ambrós Palmegiani SA y Genaro y Fernández SA.

En una de sus habituales recorridas por Corrientes y Chaco, Galtieri, una vez más, habló de la confluencia entre medios de comunicación y la dictadura. "Destaco la identificación de las fuerzas armadas con el periodismo en la tarea de llevar adelante el Proceso de Reorganización Nacional, que tiene objetivos y no plazos". La presencia del general en la capital chaqueña también tenía otro interés, ver la evolución de un negocio de tierras provinciales que pasarían a manos particulares. Se trataba de cuatro millones de hectáreas de tierras fiscales "con el 90 por ciento de cobertura boscosa" que serían privatizadas porque, según una solicitada de la intervención militar a cargo del gobierno del Chaco, "esperan ser conquistadas para convertirse en tierra fértil, productiva y habitable. Sus conquistadores deberán emplear armas distintas, las de antaño serán reemplazadas por topadoras, arados y alambrados".

A principios de agosto de 1977 Galtieri, frente al consejo directivo de CARCLO, destacó que "las fuerzas armadas necesitan intercambiar ideas con la gente que desde abajo pisa la tierra todos los días. Nosotros estamos en la conducción de la gran cosa, pero los protagonistas son ustedes y el resto de los argentinos".

El 22 de agosto Acindar pedía guardias de seguridad para su complejo industrial en Villa Constitución. Las características solicitadas no dejan dudas sobre el perfil de la empresa: buscaban "retirados de las fuerzas armadas y/o de seguridad provincial o nacional".

Un mes después, José Alfredo Martínez de Hoz visitaba la ciudad en compañía de Horacio Tomás Liendo en ocasión de presidir las II Jornadas de Comercialización Cerealista organizadas por la Bolsa de Comercio. El ex presidente de Acindar dijo sentir "una gran satisfacción" por estar en "esta institución tan tradicional, tan útil al país como es la Bolsa de Comercio de Rosario".

"El empresariado argentino ha crecido y está decidido a aceptar el desafío que significa la reconstrucción de la república. Por ello estamos aquí reunidos, para conocer el pensamiento de las fuerzas armadas y poder así reflexionar sobre la naturaleza de sus designios, determinando la dimensión exacta de nuestra responsabilidad empresarial", dijo un exultante representante de la Federación Gremial de la Industria y Comercio de Rosario, José Luis Pinasco, en octubre de 1977 al recibir a Díaz Bessone.

El militar no se quedó atrás: "Los empresarios forman uno de los primeros sectores que constituyen la nación día a día. Acaso por eso fueron uno de los blancos predilectos de la agresión criminal de las hordas marxistas. Por eso la responsabilidad moral es la otra gran vertiente de esta eminente función social, y comienza dentro de la misma empresa. Allí los derechos ceden su lugar a los deberes. Defender la empresa y la propiedad privada contra agresores de toda índole es el primer deber", sostuvo en una clara conciencia del rol de los militares como celadores del gran capital.

El 15 de octubre Swift pasó a manos privadas al ser vendido a Carnes Argentinas SA, y ese mismo día, por esas extrañas coincidencias del destino, aumentaba el precio de la carne.

El inefable periodista rosarino Evaristo Giordano "Monti", en su columna "Imágenes deportivas", en el diario "La Capital", presentaba una nota de opinión de Galtieri. "Las Fuerzas Armadas no ocuparon el poder para mandar, sino para gobernar, y la función del gobierno implica la visualización de todo el acontecer nacional. ¿Qué imagen daremos a mediados de 1978? Dos años atrás, nadie arriesgaba un pronóstico favorable a la Argentina para el Mundial. ¿Cómo íbamos a desembarazarnos del azote subversivo? En círculos internacionales se expuso el peligro que entrañaba la furia subversiva. Hoy ese tema ha sido sepultado. Hemos entendido el Mundial como la demostración de encarar una gigantesca obra en lo material y en lo espiritual", escribió alguien en nombre del general.

"¿De qué valdría tanto costo y tanto ardor si mil periodistas y cincuenta mil turistas se llevan una impresión negativa? Tal vez sea un exceso de prevención, pero sospechamos que no faltan quienes piensen que el Mundial será un breve período apto para enriquecerse. En mi carácter de comandante del II Cuerpo y como un argentino más, interpretando el sentimiento y vocación

argentinita de mis subordinados, me permito exhortar a todos los hombres y mujeres de mi jurisdicción a crear conciencia, disuadir a los desaprensivos, fortalecer la fe en la nación, sentir con profunda espiritualidad que esta ocasión es propicia para mostrarnos como somos realmente y no como pueden deformarnos pequeños ambiciosos. Miles de periodistas divulgaron la buena noticia: los argentinos son los de siempre y toda infiltración espuria está desterrada", remataba Galtieri.

Monti comentaba que "esta página recoge con especial orgullo el mensaje de Galtieri, agradeciendo su cortesía. No sólo el trabajo del alto jefe militar nos honra, sino que hará escuela".

El primero de diciembre asumió como segundo jefe del Segundo Cuerpo de Ejército el general de brigada Luciano Jáuregui en reemplazo del general Aníbal Andrés Ferrero, quien fue agasajado en los salones del Jockey Club de Rosario.

"Venimos a despedir a un amigo. Los militares vienen, desarrollan sus actividades, se vinculan al medio, traban amistades y se van... En la república el caos era absoluto. Solamente las Fuerzas Armadas tenían el poder suficiente para frenar la caída, para poner orden a las cosas y para poner orden en los hombres. Y en esto, nuestros generales, nuestros almirantes y nuestros brigadieres toman las previsiones para que por siempre rija el orden supremo: el orden moral", dijo, entonces, el eufórico doctor Máximo Soto, a quien escuchaban Galtieri, Desimoni, Feced, Cristiani, el doctor Juan Castagnino, entre otras "egregias" presencias en el Jockey.

En el agasajo a la prensa de fin de año, Galtieri dijo que "la subversión en su forma armada había sido casi completamente derrotada, pero que había otras formas con las que pretendía infiltrarse para producir el descontento y el caos y arrasar con todo lo que lucharon los ilustres antecesores".

"Después de 17 años de ocupación ilegal, la Gendarmería abandonó la casa de Santiago 2815, que fuera usurpada al matrimonio de ciegos Etelvino Vega y María Esther Ravelo, el 17 de setiembre de 1977, en un operativo de las fuerzas conjuntas de la dictadura militar y cedida por el Comando del II Cuerpo de Ejército al Centro de Suboficiales y Gendarmes Retirados y Pensionados en noviembre de 1978.

En una silenciosa siesta de agosto de 1994, los vecinos del barrio revivieron las imágenes de hacía 17 años, cuando camiones verdes se estacionaron frente a la ex sodería del matrimonio de ciegos y empezaron a cargar los muebles y útiles del Centro de Gendarmes, pero esta vez para irse.

Como ocurriera en febrero de 1993, los vecinos fueron quienes registraron las maniobras de los gendarmes que quisieron borrar los rastros de su presencia en la "casita robada" durante 16 años.

Autoridades de Gendarmería reconocieron haber dejado el domicilio de Santiago 2815 de Rosario, por lo que el hecho es el triunfo de la memoria y la obstinación de las abuelas de Iván Vega -Piti-, el chico que al momento del procedimiento contra sus padres tenía dos años y que salvó su vida gracias a la acción de una vecina que se lo llevó a una prima.

"Estoy contentísima", dijo la Negrita, Alejandra Leoncio de Ravelo, mientras que la Gringa, la vecina del matrimonio de ciegos, rogó "al padre celestial para que el Piti y la Negrita vuelvan y estén bien, porque hace tiempo que se fueron".

Mirando por un espacio que quedó despintado del grosero gris con que los gendarmes cubrieron paredes, cristales y ventanas luego del primer acto que realizaron las Madres de Plaza de Mayo en marzo de 1993, por la recuperación del inmueble, se puede observar el amarillo original de la casa, mientras los rayos del sol se meten iluminando los mosaicos del interior.

El timbre no funciona y el teléfono da permanentemente ocupado. Ya no está el cartelito escrito a máquina que señalaba el horario de atención a los gendarmes retirados. "Se fueron una tarde.

Llegaron los camiones verdes y empezaron a cargar algunos muebles. Yo sabía que algo había pasado, pero como soy nueva en el barrio no entendía bien de qué se trataba", apuntó una mujer encargada de la tienda de Santiago y Rueda, donde antes, otra señora, apuntó gran parte de la historia que luego verificó la Justicia civil santafesina.

Laura, la Gringa, la mujer que se animó a acompañar a Alejandra Leoncio de Ravelo a denunciar los hechos ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y la que mejor reconstruyó los hechos frente a este periodista en febrero de 1993, dijo que "luego de la publicación en el diario, los vecinos no me quisieron saludar, pero les gané por cansancio, porque siempre saludaba igual".

Al verificar la huida silenciosa de la Gendarmería, la Gringa aspiró a que "ojalá el Padre Celestial los ayude y los tengan bien a Piti y a la abuela, a la Negrita. Yo quiero que ellos dos vengan. Ya es hora. Hace rato que se tuvieron que ir", dijo la mujer que nunca se tragó aquella historia de "una familia de subversivos" con que los militares quisieron inocular el miedo entre los vecinos del barrio.

Para la Negrita existía la urgencia de contar con la casa. "El Iván está apurado para tener la casa porque tiene muchos apremios de plata y ninguna de las dos abuelas lo puede ayudar", le confesó a este cronista.

La Casa de la Memoria

Iván Alejandro Vega recuperó su casa, después de 17 años de usurpación, el 29 de diciembre de 1994, como consecuencia del operativo de fuerzas conjuntas que hizo desaparecer a sus padres, el matrimonio de ciegos compuesto por Etelvino Vega y María Esther Ravelo, el 17 de setiembre de 1977.

Alrededor de las diez de la mañana de aquel jueves 29 de diciembre de 1994, en el juzgado de primera instancia de circulación de la 4ª nominación, Iván, en compañía de su abuela, Alejandra Leoncio de Ravelo, el abogado Norberto Olivares, y tres integrantes de organismos de derechos humanos, acordaron con las autoridades del Centro de Suboficiales y Retirados Pensionados de Gendarmería el traspaso de la vivienda y la entrega de las llaves, que quedaron en depósito en el tribunal.

En la casa, después de diecisiete años de usurpación y gracias a la presión popular, comenzaron a funcionar algunos de los organismos de derechos humanos rosarinos, que alquilaron el lugar al joven, quien siguió viviendo en la ciudad de Santa Fe. La emotividad que rodeó la recuperación de la casita despertó adhesiones en tribunales y de parte de vecinos anónimos.

Un triunfo político de los organismos de derechos humanos, un hecho histórico por lo que representa recuperar parte del "botín de guerra" de los proveedores de la muerte, una victoria contra la impunidad, una demostración de las posibilidades de la justicia en democracia; son algunas de las frases que intentaron reflejar la jornada del regreso a casa que protagonizaron Iván Alejandro Vega y su abuela Alejandra Leoncio cuando las llaves de la casa de Santiago 2815 pasaron a sus manos.

Pero también hay otras lecturas.

Las que se acercan a los sentimientos. El amor de las víctimas frente a la soberbia de quienes se creen impunes por toda la eternidad.

Una postal: terminado el trámite en los tribunales provinciales, el presidente del centro, Julio Alberto García, y otro gendarme ni siquiera contestaron el saludo de este cronista. Mientras tanto, desde distintas oficinas, los empleados saludaban efusivamente a Iván y a la abuela Coraje. Lágrimas, pañuelos blancos y sonrisas de un lado; arrogancia, rostros duros y paso apurado, del otro.

Dos horas más tarde, enfrente de la casa, hubo un acto popular celebrando la recuperación de algo más que un inmueble.

A cinco años del indulto presidencial, Rosario demostró que la resignación no es el único camino para vivir.

"La persistencia de la lucha de los organismos y de estas madres, como en el caso de la Negrita, hicieron que la sociedad legitimara el reclamo y que más allá de los años transcurridos esto termine siendo una reivindicación de los luchadores sociales desaparecidos", apuntó el abogado Norberto Olivares, uno de los artífices de esta rareza política que se concretó en Rosario.

"Para nosotros es un triunfo político porque en esta época en donde nada se recupera, donde ninguno de nosotros hemos recuperado nada en relación al botín de guerra, configura para nosotros una gran alegría", dijo Elida de López, una de las Madres de Plaza de Mayo que vino de Santa Fe acompañando a Alejandra Leoncio.

El muchacho de veinte años y su abuela ingresaron en la casita de Santiago 2815 y descubrieron los resultados del saqueo. No hubo posibilidad de controlar el llanto. No tenía por qué haberla.

Nadie podrá contestar quién pagará por esas lágrimas.

En la casa de al lado, Laura -la Gringa-, la vecina que colaboró con su testimonio ante la Conadep acompañando a Alejandra de Ravelo, recibió al Piti como si tratase del regreso de un hijo propio. Le contó de sus travesuras y de su versión de la historia, de su mamá y de las visiones que tuvo en sus sueños.

En marzo del 95, en Santiago 2815, la casa albergó el trabajo de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, a través del pago de un alquiler mensual que recibió el hijo del matrimonio de ciegos.

Gracias a ese alquiler Iván siguió con sus estudios para recibirse como técnico electrónico, mientras su abuela, Alejandra, continuó buscando a su hija, la "Pinina" María Esther.

Aquella mañana, el amor, la memoria y la esperanza le ganaron una batalla a la soberbia y a la impunidad. Ahora seguirán las demandas contra el Comando del II Cuerpo de Ejército y la Gendarmería por daños morales y económicos. Pero esa es otra historia.

"Algún día tenía que volver, pero le daba mucho más tiempo. Lo veía medio jodido sobre todo porque había que sacarle la casa a la Gendarmería", dijo Iván Alejandro "Piti" Vega, el único sobreviviente del operativo de fuerzas conjuntas ordenado por el entonces omnipotente Agustín Feced.

Cuando se encontró con la Gringa, la vecina que lo cuidaba y lo mimaba, Piti sintió viejas puertas internas. Algunas abiertas, las otras, por ahora, cerradas. "Me recordaba las travesuras cuando era chico. Un montón de cosas. Lástima que yo no tengo memoria".

Iván trabaja ahora en un taller mecánico de la ciudad de Santa Fe. No le va muy bien, "vos sabés cómo andan las cosas". En medio de una comunidad que respira pasión a través de Colón y Unión, el hijo del matrimonio de ciegos desaparecidos prefiere otras alegrías. "La verdad que no me gusta el fútbol".

Ni el perro dejaron con vida cuando ingresaron por la persiana metálica de la vivienda de Santiago 2815, donde funcionaba la sodería LODI SRL, de propiedad del matrimonio. Los saqueadores ni se molestaron por eliminar la escritura que prueba la usurpación. Estaban convencidos de que la impunidad se perpetuaría por toda la eternidad. Al Piti ni siquiera le dejaron el cochecito. Apareció a los dos días en la casa de una prima de Alejandra, entregado por cuatro muchachos, a bordo de un Renault 4L blanco.

Viajó a San Luis para ganarse unos pesos y ayudar a su otra abuela, doña Lina, que hace rato no se encuentra en buen estado.

Tiene la misma mirada que su abuela y el marrón claro de sus ojos repite la emoción, la alegría y la sorpresa de encontrarse definitivamente en su casa, donde espera recibir a Osvaldo Bayer, quien en diciembre de 1992 reactualizó el caso a través de una contratapa de "Página/12".

"Lo viví con alegría porque le van a dar la casa a mi nieto, pero a la vez con tristeza, porque lo que yo más quería que estuviera ahí, no lo encontré en la casa", dijo Alejandra Leoncio de Ravelo, la mamá de María Esther, la habilidosa hacedora de empanadas que vivió hasta la noche del 17 de setiembre de 1977 en Santiago 2815.

Al otro día, desde un remoto lugar, la llamó para decirle que debía pasar a buscar al Piti por la casa de una prima. Desde entonces, Alejandra recorrió comisarías, regimientos, viajó por toda

la provincia, llegó hasta La Perla, en Córdoba, y a otros "chupaderos" en Buenos Aires, intentando reencontrarse con la Pinina.

El poco dinero que tenía se lo devoraron el camino y el dolor. El viejo kiosko que atendía quedó en ruinas. "No tenía voluntad para atender a la gente", sostuvo Alejandra cubierta del pañuelo blanco que empezó a exhibir desde los primeros momentos, cuando muchos la amenazaban de muerte también a ella.

"Yo no sé por qué se tuvieron que quedar 17 años en un lugar que sabían que no era de ellos. Por qué hicieron eso", se preguntó la Negrita, que vivió la devolución de las llaves pensando en su hija.

"La seguiré buscando mientras viva", promete la abuela-madre coraje. Cansada, con dolor de cabeza, y mucha voluntad para atender a los pocos medios de comunicación que le dieron cobertura a la entrega de las llaves, la Negrita no dejaba de repetir el sentido de la recuperación de la casa para el futuro del nieto: "En el poco tiempo de vida que Dios me preste, quiero que Iván pueda ser lo que la madre y el padre hubieran querido. Todo esto es un fruto de la lucha".

Cuando está sola suele quebrarse, "pero siempre me acuerdo de Hebe que nos dice que tenemos que aguantar, aunque a veces no se puede", cuenta la Negrita. Casi veinte años después, la vida de Alejandra se ha convertido en una búsqueda de justicia cotidiana, otro de los tantos nombres con que se pronuncian el amor y la memoria.

"A un general victorioso no se le cuestionan las batallas...".

Con esta frase, Galtieri, del brazo de César Luis Menotti, descendió la escalera de la Bolsa de Comercio luego del triunfo de la selección argentina frente a Perú por 6 a 0 en el Gigante de Arroyito. La dictadura estaba de fiesta: la Argentina disputaría la final del Mundial contra Holanda y Galtieri, al mismo tiempo, celebraba el rol protagónico de Rosario en las últimas semanas.

Rosario era su base de poder y no solamente de operaciones.

"De todo lo publicado acerca del Mundial me sigo quedando con el trabajo del comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Galtieri... es lo más realista, sensato y valioso... de modo que en medio de tanta confusión, el domingo repetiremos sus tramos más orientadores", escribió Evaristo Monti el 26 de febrero de 1978.

Pero la sociedad Galtieri-Feced no podía continuar, por lo menos de manera oficial y sobre la superficie, durante la disputa del Mundial.

Las atrocidades del jefe de la policía rosarina eran más conocidas que las cometidas por el general.

"La guarnición militar, por mi intermedio, con todos sus integrantes, todos los elementos a sus órdenes para la lucha contra la subversión, no podían dejar pasar por alto esta circunstancia.

Recuerdo los años 71, 72 y 73, eran épocas difíciles. Usted cumplió ahí la primera etapa en la Regional Rosario. Época de incompreensión, desconocimiento, inferioridad, pero de mucha responsabilidad. Ya gestaba este comando, a las órdenes del teniente general Juan Carlos Sánchez, en colaboración con su dependencia, la lucha contra la subversión. Llegó mayo del 73 y tuvo que abandonar su cargo. Viendo los asesinatos de civiles y de muchos hombres de las fuerzas legales, policiales, de seguridad y del ejército. Rosario es testigo y sus familias, padres, esposos, de lo alevoso de la situación, de la actuación de esa banda de subversivos. Era la época en que llevábamos los ataúdes de los camaradas apretando las mandíbulas. Donde cada uno de nosotros sosteníamos el peso de los cadáveres y los llevábamos hasta la última morada; atadas nuestras manos políticamente", se confesaba Galtieri.

"Pero cada asesinato, cada hora en la calle templaba aún más nuestro espíritu. Creían poder derrotar al pueblo argentino. En mayo del 76 se liberan nuestras manos atadas. Usted, al toque del clarín, se presentó nuevamente al puesto de combate, un puesto de combate en primera fila al grito de ¡hay coraje!, donde se muestra el temple de los varones. Poniendo el pecho en cada ataque. Comenzaron, entonces, los reclamos por los derechos humanos, acá y en el extranjero, reclamos que estuvieron ausentes en las decenas de asesinatos y de bombas colocadas desde el 70 al 75. Usted ha contribuido, con las fuerzas policiales a sus órdenes, a lograr casi el aniquilamiento militar de los adversarios. Sólo quedan algunos elementos aislados, diezmados, incoherentes, también queda la deuda del país", dijo el hombre que conoció a Feced, por lo menos oficialmente, en octubre de 1969, luego del Segundo Rosariazo.

Galtieri siguió su discurso. "Para ello el gobierno de las Fuerzas Armadas ha puesto en vigencia la legislación... Pero quede usted en absoluta tranquilidad, señor comandante, al dejar su cargo, que las armas que usted empuñó, las seguiremos empuñando, listos para combatir y disparar, para aquellos que aún pretenden emplear la violencia de adentro en el exterior para atacar nuestra nación. También quede tranquila su conciencia que hemos aprendido por la experiencia de muchos años que la subversión cambia sus métodos periódicamente, pero que no los dejaremos sorprendernos. El pueblo argentino y las fuerzas armadas no tienen miedo de morir.

Los irresponsables -que aún existen- deberán comprender que este paso histórico emprendido por las fuerzas armadas es definitivo para lograr una nueva Argentina y una nueva paz para los hijos que nos sucedan. Los que así no lo entiendan que se queden en el extranjero. Acá no tienen cabida", terminó su despedida.

Por aquellos días se abrieron las presentaciones para construir Yacyretá, que ganaba la firma Decavial SA con el objetivo de levantar una villa permanente adyacente a la ciudad de Ituzaingó, en la provincia de Corrientes, una de la seis que estaban bajo el imperio de Galtieri. En Santa Fe, mientras tanto, la firma Tecsá seguía ganando licitaciones para electrificar obras en San Javier, Helvecia, Cayastá y Saladero Cabal.

"Este año va a ser un complemento de los dos anteriores, no sólo en la lucha contra la subversión, sino también en los distintos ordenamientos del país. Probablemente marque el término del corriente año una nueva fisonomía del Proceso de Reorganización Nacional", dijo Galtieri previendo su ascenso definitivo en la interna del partido militar.

"Con la victoria sobre la subversión, atacando lo que aún queda de sus desgranadas raíces y vestigios, las fuerzas armadas y el pueblo argentino han dado un paso importante en procura de los objetivos que anhela la nación. La victoria sobre la subversión era el paso previo para despejar el camino que nos llevará a lograr la grandeza del país. En síntesis, el ejército vive y convive con la población. Late al mismo ritmo y, por lo tanto, a la par de fortalecer su preparación como brazo armado de la nación, educando a sus cuadros y ciudadanos, recientemente incorporados, contribuye dentro de sus posibilidades a atemperar las necesidades existenciales colaborando con la acción de gobierno", remarcó en una entrevista.

La Asociación Empresaria de Rosario, a propósito de los dos años del golpe, expresaba su "beneplácito institucional" y sostenía que "el empresariado ha comprendido que el actual no es un proceso más, sino más bien la única instancia que la Argentina tiene para su futuro".

Al cumplirse seis años del asesinato del general Sánchez, el 10 de abril de 1978, Galtieri dijo que "estos son los héroes que permiten que un pueblo trabaje y descansa tranquilo y confiado, porque sabe que bajo los pliegues de la bandera, las fuerzas armadas, de seguridad y policiales sólo lo abandonarían cuando deban dejar la vida. Cuando se cierra el último capítulo de lucha en la tierra se abre el de la gloria y la grandeza".

Agregó que "estos sacrificios no fueron en vano. Estamos comprometidos en la lucha hasta alcanzar la paz. Estos nombres grabados en bronce cumplieron su misión. Nosotros continuaremos cumpliéndola. Dios está con nuestros héroes, que el proteja a las fuerzas armadas, de seguridad y policiales, que estas velarán ahora y siempre por la patria y sus intereses vitales, con la firme convicción de que jamás el grito de libertad dejará de oírse en nuestra bendita tierra", remarcó el general.

La Papelera del Norte, en tanto, allá en Villa Ocampo, en el profundo norte santafesino, pasaba también al capital privado. Fue adquirida por la firma Albarracín SA, siendo el presidente del directorio Andrés Collado.

El 24 de abril llegó a Rosario el Almirante Cero, Emilio Eduardo Massera. Su objetivo era acompañar al jefe de la Armada Boliviana, Gutemberg Barroso Hurtado, a la toma de amarras de un buque de aquel país, el Libertador Simón Bolívar, en la zona franca del puerto rosarino. Galtieri sabía que Massera estaba, de paso, midiendo el potencial político del general. Y ambos, en definitiva, apostaban a las curiosas relaciones que mantenían con los militares bolivianos. "El Mundial es de todos. En la calle y en la cancha, un gol de cordialidad. El equipo es el país. Jugamos nuestro prestigio", decía una aviso en "La Capital", auspiciado por la Junta Nacional de Granos. A mediados de mayo se inauguraba el enlace del bulevar Avellaneda con el parque Alem, obra a cargo de la firma Adjiman y Chegriansky Ingenieros.

Galtieri aprovechó una vez más el Día del Periodista para hablar en términos políticos: "Esta docencia que tan habitualmente, objetivamente, realizan los señores periodistas es de un valor incalculable para lograr los objetivos que la nación se ha impuesto para proyectarnos en el siglo XXI con una democracia estable, fuerte y moderna, para que el hombre argentino se continúe desarrollando en lo cultural, espiritual y en lo físico o material, con toda la proyección que nuestra raza y nuestra tradición están imponiendo".

Cuando Kempes le metió los dos goles a Polonia en la cancha de Central, Videla, según "La Capital", tuvo una "impresionante recepción del público". El 21 de junio, luego del triunfo sobre Perú, el palco estaba ocupado por Videla, Massera, Agosti, Harguindeguy, Martínez de Hoz, Liendo, Kissinger, Galtieri, Desimoni, Cristiani, Viola, Bolatti y Lacoste.

En las tribunas, en tanto, la marcha oficial del Mundial era reinterpretada por los habitantes anónimos: "25 millones de boludos, pagaremos el mundial...", cantaban.

Antes de volver a Buenos Aires, los muchachos de la selección debieron soportar la despedida de Galtieri, que aprovechó para sacarse algunas fotos, especialmente con Kempes y Menotti.

Después del campeonato, Monti le volvió a ofrecer a Galtieri la popular columna futbolera en el diario "La Capital" para que el general hablara de sus proyectos políticos.

El periodista introdujo la lectura del artículo marcando que "la institución Ejército tuvo mucho que ver con este éxito aportando hombres para puestos clave, brindando logística, apoyo y garantizando la seguridad".

"En primer lugar, las fuerzas armadas deciden, al hacerse cargo del gobierno, ratificar el Mundial. Lucimos en la Argentina capacidad de ejecución para lograr ese objetivo, pero además altas dosis de imaginación, creatividad e inteligencia, características que los argentinos debemos reconocernos y valorar", respondió Galtieri.

Para el militar, "este Mundial despertó alegrías y sentimientos de hermandad volcados en las calles realizadas en el clima de orden y seguridad que le sirvieron de marco. Así pudo exteriorizarse en un ambiente distinguido por la corrección de los festejos. Un indicio de que estamos transitando el camino que nos conduce a la paz tan anhelada, para la cual fue preciso librar una lucha de la que el país fue testigo. Cupo una gran responsabilidad a las fuerzas armadas, anulando la acción corrosiva de las bandas subversivas".

A la hora de congraciarse con los rosarinos dijo que "en las instancias decisivas le cupo a Rosario captar la expectativa por la selección coincidentemente con la celebración del Día de la Bandera". Y fue entonces que Galtieri expresó su sueño individual al decir: "Yo diría que consagraba a los ojos del mundo la unidad cívico militar, ratificando una vez más el destino compartido de los argentinos".

Después, en tono de sociología barata, Galtieri señaló: "El éxito deportivo sirvió para canalizar emociones y sentimientos que estaban adormecidos, recobrando el orgullo de sentirnos argentinos, de individualizarnos e identificarnos como tales ante el mundo. En ese proceso de recuperación moral, el pueblo extendió también su reconocimiento hacia quienes supieron conducir a buen destino un compromiso de cuyo éxito algunos descreían. Esto no es un hecho aislado, marca una nueva etapa en la vida nacional, ratificada con la adhesión demostrada al presidente en sus presentaciones ante el público. Esto marca una unidad de pueblo y gobierno, desmintiendo la falsa disociación que se promovió desde el exterior".

Repitió su tono mesiánico al decir que convocaba a la población a meditar sobre el destino de la patria porque "hay un destino superior reservado a la nación Argentina".

El 19 de julio Videla regresó a Rosario para despedirse como jefe del Ejército del Segundo Cuerpo. "Pero si es rica la historia mediata, no menos rica es la historia inmediata protagonizada por los efectivos de este Segundo Cuerpo. Cuando la agresión del terrorismo subversivo se insinuaba sobre la república fue justamente desde este comando de cuerpo que voces claras, con visión de futuro, con valentía, alertaron sobre esa amenaza. No fue casual que en la persona de quien a la sazón fuera el comandante de este Segundo Cuerpo, la subversión se cobrara en la persona del teniente general Juan Carlos Sánchez la primera víctima", dijo el presidente de la Junta.

Galtieri confirmaría esta visión política de Videla. No sería casualidad que tampoco él, como Viola, Martínez de Hoz y Antonio Caggiano fueran primero poderosos en la región del Gran Rosario para luego, como síntesis de los años sesenta y setenta, pasar a ser figuras de primer orden a nivel nacional.

El 20 de octubre, el Comando del Segundo Cuerpo emitió un comunicado por el que "desea poner especial énfasis en alertar a los padres para que no descuiden a sus hijos, por cuanto el peligro de la captación de jóvenes por parte de las bandas terroristas sigue vigente. Para ello se valdrán de hábiles subterfugios, aprovechando sus buenos sentimientos e ignorancia, para captarlos insidiosamente. Logrado esto se operaría en los jóvenes una deformación que los inducirá a participar en la delincuencia terrorista, buscando la destrucción de la sociedad y, con ello, la de su propia vida".

A fines de noviembre, Monti repetía elogios sobre Galtieri: "En política no hay ni cara ni ceca, me dijo el general Galtieri, y es la más inteligente síntesis que he escuchado. Como además me propuso que le mandara discutir con él a quien no lo piensa así, opto por difundirlo unas cuantas semanas después de habérmelo confiado".

"Esta es sólo una semilla. Pero es la vez todo un símbolo. En estas aulas donde ayer se agraviaban nuestros símbolos, donde en las leyendas de sus muros anidaban el rencor y el odio, hoy lucen enhiestos y orgullosos los símbolos más caros de nuestra nacionalidad, de nuestras tradiciones, de nuestra historia", dijo el coronel Roberto Villa al inaugurar el aula "Ejército Argentino", en la escuela superior de psicología, en Rosario, y luego fue aplaudido por Galtieri. En esos días de diciembre, Videla inauguró en Acindar una planta para la producción de aceros semielaborados, mientras que la mayoría de los delegados y dirigentes gremiales se encontraban secuestrados y muchos de ellos ya eran desaparecidos.

"Brindo por ustedes periodistas por la contribución para el esclarecimiento de la lucha contra el terrorismo, lo que permitió mantener adecuadamente informada a la ciudadanía", les dijo el general en el que sería el último encuentro de fin de año con los cronistas rosarinos. Fue el año en que debió cerrar su laboratorio político, la "Quinta de Funes".

Se la llamó la "Operación México".

Fue el 13 de enero de 1978.

Desde el Aeropuerto de Fisherton, en Rosario, el general Leopoldo Fortunato Galtieri subió al avión presidencial "Tango 01" con destino a la Capital Federal. Frente a Jorge Rafael Videla y Eduardo Viola, explicó la "Operación México".

Cuenta Miguel Bonasso en su imprescindible "Recuerdo de la Muerte" que el sábado 14 de enero de 1978, a las 12, aproximadamente, "el grupo compuesto por tres miembros de la inteligencia militar (Sebastián, Daniel y Barba) y dos prisioneros (Tulio Valenzuela y Carlos Laluf), emprenden la partida desde la quinta de Funes. Valenzuela lleva el mismo documento falso que tenía en el momento de la caída, a nombre de Jorge Raúl Cattone. El mayor Sebastián pasa a ser el señor Ferrer. Barba es ahora Caravetta y Nacho Laluf se llama Miguel Vila. Los documentos falsos de estos últimos han sido confeccionados en Funes, utilizando el servicio de documentación que tenía la Columna Rosario de la Organización Montoneros".

Valenzuela había convencido a Galtieri para que lo enviara a México con la supuesta intención de infiltrar al Movimiento Peronista Montoneros en el exilio y así permitir el asesinato de los principales dirigentes. Quedaban en Funes nada menos que su compañera, Raquel Negro, embarazada de seis meses, y su hijo, Sebastián, de un año y medio.

"...Ellos son los rehenes. Yo fui amenazado de que serían inmediatamente ejecutados, si la misión de infiltración que yo iba a cumplir acá fracasaba o se producía algún hecho como éste...Mi compañera manifestó que ella estaba totalmente dispuesta a quedar en el país como rehén, para morir, para salvar algo que era mucho más trascendente que nuestras propias vidas, para llegar acá y poder informarle a nuestro partido y al mundo de los planes de la dictadura y hacer un esfuerzo por desbaratarlos", dijo Tucho Valenzuela en aquella conferencia de prensa del 18 de enero de 1978.

Agregó que "mi compañera, un hijo por nacer y mi otro hijo, están en manos, en este momento, del general Galtieri. Yo responsabilizo por sus vidas y por su integridad física a Videla, al general Viola, al general Martínez, que era el cerebro de esta operación, y al general Galtieri, que la tienen en una quinta de Funes, en las afueras de Rosario...".

El 19 de enero, las autoridades mexicanas reclamaron ante las autoridades argentinas la violación de su soberanía por este grupo de tareas. Un día después, en el diario mexicano "Unomasuno", se publicaron las declaraciones telefónicas de Galtieri: "yo no tengo control de mis agentes fuera del país".

(Del testimonio de Jaime Dri).

"...Aproximadamente para el 28 de diciembre fue trasladado a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, con jurisdicción del Segundo Cuerpo de Ejército que comandaba el general Leopoldo Fortunato Galtieri y el segundo era el General Jáuregui. Ahí estuvo detenido en la Quinta de Funes, llamada por ellos la Ponderosa, que era una residencia con césped, plantas de pino y pileta. El teléfono que a esa fecha tenía la residencia era el número 93200. Ahí permaneció detenido aproximadamente hasta el día dieciocho de enero, junto a los siguientes prisioneros: Pedro Retamar; Carlos Capella y su esposa apodada "Gringa"; Tosetti, apodado "Leopoldo" y su esposa apodada "Flaca"; Carlos Laluf y su esposa apodada "Nacha"; Juan Dusek, oriundo de Santa Fe; el "Pipa" (cordobés); Novillo, apodado "Ignacio" (santafesino), de Venado Tuerto; María Raquel Negro, santafesina; Tulio Valenzuela (sanjuanino); Reyna Lloveras (cordobesa); el cabezón Toniolli (de Rosario) y dos personas apodadas "Soledad" y "Leticia" (santafesinas). En ese mismo lugar tuvo oportunidad de conocer personalmente en una visita que hizo a ese centro de detención clandestina al general Fortunato Galtieri, al Jefe de Servicio de Inteligencia, apodado "Coco", al jefe de la base "Mayor Jorge", al jefe de operaciones "Capitán Sebastián", al segundo jefe (Teniente Daniel), al médico con grado de

capitán apodado "El Tordo", a un jefe de guardia el teniente apodado Juan, al capitán Emilio (correntino), Sergio I (procedente de Aeronáutica), Sergio II (policía de la provincia de Santa Fe y militante de la CNU), Carlitos (en esa fecha se casaba con una señorita de origen turco), el tucu, Torres (policía de la provincia de Santa Fe), Armando o Cráneo (posible médico dental), Barba o Bueno (interrogador). Asimismo en una oportunidad según le manifestaron otros prisioneros y el propio personal militar fue interrogado por el general Jauregui quien lo amenazó de muerte...".

La casa fue alquilada como lugar de descanso, de parte de los militares rosarinos, a la familia Fedele, aproximadamente en octubre de 1977.

Quien estaba a cargo de la misma era el teniente Daniel Amelong, hijo de un jefe de personal de la empresa Acindar. Recibía órdenes de otros militares, Fariña y Guerrieri, por entonces segundo en Inteligencia.

La Quinta estaba ubicada en San José y Ruta 9.

Ya existía otra casa que funcionaba como centro clandestino de detención, cerca de la estación de YPF, y a pocos metros de las vías del ferrocarril.

Según Alicia Gutiérrez y Cecilia Nazábal, por allí pasaron "Pedro Retamar, "el tío"; Estela Hilbrand de Del Rosso; Jorge Novillo, "Ignacio"; Carlos Laluf, "Nacho"; Marta María Forestello, "Lala"; Miguel Angel Tossetti, "Leopoldo"; Fernando Dante Dussex, "Juan" --esposo de Cecilia--; Liliana Nahs de Bruzzone; Eduardo Toniolli; Raquel Negro; Oscar Daniel "Foca" Capella; Ana María Gurmendi, "la Gringa"; Rena Lloveras; Tere; Pipa y Juana".

Desde allí, Cecilia recibió algunas postales hechas con cartulina de parte de su compañero Fernando.

Le regalaba dibujos a su hijo y a su mujer.

"No esperes a poder lanzar tu luz a lo lejos...alegra e ilumina el rincón donde vives". A ella le decía Bori y al pibe de los dos, Borosito.

"...Siento tristeza por no poder estar juntos, pero a la vez tengo una tremenda alegría. Por muchas cosas. Porque con vos está Borosito. Porque a pesar de la distancia y la comunicación a medias vamos a estar más juntos que nunca. Porque hace dos años y días empezamos una nueva vida los dos. Que nos permitió crecer, vivir, aprender un montón de cosas hermosas. Que tuvo accidentes pero siempre estuvimos listos para seguir adelante. Y esto de hoy es un accidente que tal vez no lo preveíamos. Algo que nos va a costar superar pero del cual, estoy seguro, saldremos airosos..."

Los fusilaron.

Envolvieron sus cuerpos en frazadas y lo llevaron a un avión para tirarlos, presumiblemente, en la bahía de Samborombón según le dijo el Tucu Constanzo a los periodistas Reynaldo Sietecasse y Raúl Acosta.

Aunque después lo negaría.

Cecilia y Alicia siguieron con vida.

Alicia cruzó las sierras para escaparse de los proveedores de la muerte. Habían discutido si convenía o no tener hijos. Si cuando se tuvieran, se quedaban en la Argentina o se enviaban a Cuba.

Sentían que si ganaban un poco más de dinero que un obrero, el resto debía socializarse. Eran montoneros, solidarios, jugados y después del 24 de marzo, mal informados.

Trabajaban en las villas y sus amigas prostitutas también hacían política para lograr el socialismo nacional, como recordaron de Mary.

Cecilia gambeteó a una patota saliendo por el costado de ellos cuando llegaron a la pensión. Sobrevivieron.

Hasta le hicieron crecer la culpa de estar vivos.
Increíble y perversa mutilación entre las víctimas.
Sus pibes crecieron y hoy están en HIJOS.

Eduardo Toniolli ahora será papá pero no podrá mostrarle la cintura cósmica que el Paraná le dibuja a Rosario.
Vive en otra provincia como consecuencia de las amenazas y atentados recibidos por seguir buscando justicia contra los desaparecidos de su padre.

Zazpe y el Beagle

-Veo una lucecita al final del túnel...-dijo el cardenal Antonio Samoré.

Era el enviado especial del entonces flamante papa Juan Pablo II para lograr frenar la guerra entre las dictaduras militares de Jorge Videla y la chilena de Augusto Pinochet.

El 8 de enero de 1979, en el Palacio Taranco de Montevideo, los cancilleres argentino y chileno, Carlos Washington Pastor y Hernán Cubillos, estampaban su firma en el Acta de Montevideo por el que ambos países pedían la gestión del Papa para zanjar sus diferencias en el Canal de Beagle por las islas Picton, Lennox y Nueva.

Junto a ellos firmó Samoré, un cardenal de 72 años, que estaba a cargo de los Archivos y Biblioteca del Vaticano.

También el gobierno de James Carter percibió con certeza el camino irreversible que seguían Argentina y Chile hacia el conflicto armado.

El embajador estadounidense en Santiago, George Walter Landau; el embajador en Buenos Aires, Raúl Castro (que tuvo como aliado al nuncio apostólico, cardenal Pío Laghi), y el representante de Carter en la Santa Sede, Robert Wagner, junto al titular de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado, Robert Pastor, llevaron a Videla y a Pinochet el deseo de Carter: había que evitar la guerra. Y al canciller del Papa, Agostino Casaroli, un ruego especial: la Iglesia debía ser mediadora.

En mayo de 1977, el laudo arbitral de Inglaterra otorgó a Chile la soberanía sobre las tres islas. Argentina desconoció el fallo en enero del año siguiente y desde entonces desató una escalada militar que le fue correspondida con regodeo del otro lado de los Andes.

Durante todo 1977 y buena parte del 78, el papa Paulo VI se había mostrado reticente a intervenir. Cuando el Papa murió el 6 de agosto, los mensajes de advertencia sobre la guerra inminente llegaron a su sucesor, Juan Pablo I. Pero Albino Luciani murió un mes después y el 16 de octubre fue reemplazado por el polaco Karol Wojtyła.

El enfrentamiento armado entre los dos países parecía inevitable.

Argentina tenía pensado atacar a Chile el 22 de diciembre. Pero a las doce de ese día en Roma, las 8 en Argentina y las 7 en Chile, Juan Pablo II anunció el envío de un representante personal para que buscara en su nombre "las posibilidades de una honorable composición pacífica de la controversia".

El gobierno argentino se tomó hasta las seis y media de la tarde para aceptar dar marcha atrás con la guerra. Pero la orden llegó a la frontera a la noche, cuando algunas unidades militares habían invadido ya varios kilómetros de territorio chileno.

El 26 de diciembre Samoré llegó a Buenos Aires. En quince días, junto a su secretario, el español Faustino Sáinz Muñoz, se entrevistó tres veces con Pinochet, cinco con Videla, usó la persuasión y los gritos, ofició misas, atendió a la prensa y se refugió en el calor intuitivo de la gente que lo vivaba, en Buenos Aires y en Santiago.

El cardenal murió cinco años después, el 4 de febrero de 1983.

En Santa Fe esta parte de la historia también tuvo como protagonista a otro sacerdote, el arzobispo Vicente Zazpe.

El dirigente cristiano Agustín Santiso que llegó a presidir el todavía estatal Banco Provincial de Santa Fe narró esta experiencia antes de morir.

Se trata de uno de los aspectos menos difundido de la lucha de Zazpe contra la dictadura.

“En aquel entonces nosotros no distinguíamos mucho de la información oficial de la veraz con respecto a la situación entre Chile y la Argentina. Integrábamos movimientos cooperativos, netamente pacifistas que descartan la guerra y la muerte. Buscábamos evitar de cualquier manera la guerra. Porque paulatinamente nos llevaban hacia eso. Entonces dirigentes cooperativos fuimos a entrevistarlos a Zazpe con quien teníamos habituales reuniones donde llevábamos nuestros problemas y él apoyaba nuestros reclamos especialmente sobre créditos”, comenzó relatando Agustín Santiso.

El entonces arzobispo santafesino le pidió ayuda “para desalentar el espíritu de guerra que se estaba creando en el país y para el cual la prensa jugaba un papel importante y la secretaría de prensa de la presidencia era la que comandaba la información”.

Les dijo que había un “nudo ferrouurbanístico que pasaba por acá en la provincia de Santa Fe, cerca de Santa Teresa” y “en el cual iban a converger pertrechos que iban hacia el sur y que estaban anticipando lo que iba a pasar. Era la logística de las Fuerzas Armadas que estaban creando las condiciones para la guerra. Fuimos hasta ahí para comprobar lo que estaba pasando.

Nos encontramos con trenes que llevaban unos soldados y otros llevaban cajones de muertos”, apuntó Santiso.

Entonces allí con la prensa cooperativa los dirigentes convocados por Zazpe empezaron “a despertar a la gente” y le mostraron que “los comerciantes de la guerra estaban trabajando para que se entrara en ese conflicto bélico”.

Zazpe les dio su teléfono directo y pidió que no lo usaran si no era cuestión de vida o muerte. “El tenía la verdadera información y por eso luchaba y trataba de poner las cosas en su lugar. Nos alentó mucho en trabajar por la democratización del país. Estaba trabajando para la paz. El decía que la guerra no iba a solucionar nada sino que lo único que se iba a conseguir era que los dos países perdiéramos la independencia y la paz. Y sostenía que la Patagonia podía quedar en manos de cualquier potencia extranjera, como Inglaterra o China que esperaban la guerra entre los dos países”, remarcó Santiso.

Aquella denuncia de Zazpe también sirvió para frenar el impulso guerrero del terrorismo de estado.

El arzobispado santafesino era cada vez peor mirado por los proveedores de la muerte.

Palermo

Era el año del gran salto.

Lo que había comenzado a imaginar cuando por primera vez llegó al entonces corazón del poder económico industrial del país, el Gran Rosario, a fines de los años sesenta.

Luciano Benjamín Menéndez se hizo cargo del Tercer Cuerpo de Ejército con sede en Córdoba y Antonio Domingo Bussi asumiría como director de Gendarmería. Suárez Mason se encargaría de la jefatura del Estado Mayor del Ejército y él, Leopoldo Fortunato Galtieri, comandaría el Primer Cuerpo de Ejército.

El escalón anterior a la presidencia.

"La hospitalidad y el afecto recibido, fruto del cual son la innumerable cantidad de amigos, hace que esta permanencia en la Cuna de la Bandera conserve para mí recuerdos imborrables", comenzó diciendo en su despedida del 29 de enero de 1979.

Destacó "el espíritu solidario de sus hombres, que han dado el impulso necesario para convertirla en una ciudad pujante, proyectándola a los primeros planos del nivel nacional. En ella me ha tocado vivir días muy intensos, llenos de patriotismo, y siempre me he sentido acompañado por esta ciudad que tan laboriosamente construye su destino de grandeza junto a la nación toda. Durante la permanencia en mi función de comandante de este glorioso cuerpo, el país ha debido atravesar circunstancias muy significativas. En cada uno de esos momentos, el pueblo de Rosario se ha manifestado siempre presente adhiriendo y colaborando, ya sea en la lucha contra el terrorismo apátrida, o solidarizándose con sus soldados cuando la patria requería resguardar su soberanía en la zona austral. No puedo hablar de despedida, por cuanto los vínculos que me unen a esta ciudad, que ya la siento tan cerca de mí, son tales que habrán de perdurar a lo largo de mi vida", impostó.

"Son mis deseos que Rosario siga con la pujanza y con el entusiasmo con que la conocí. Manteniéndose como ejemplo de la comunión cívico militar, espíritu que se renueva anualmente con el júbilo del 20 de junio. Mi saludo a todas las instituciones, fuerzas vivas, a los hombres y mujeres que desde su quehacer específico edifican la grandeza de la nación, a los jóvenes que estudiando o trabajando, creativa y tesoneramente, construyen el futuro del país. A todos ellos vayan mis mejores deseos de progreso y ventura personal", se despidió el general.

El primero de febrero de 1979, de la mano del entonces presidente de la Junta Militar, Eduardo Viola, también ex titular del Segundo Cuerpo de Ejército, el hombre nacido en Caseros asumió como comandante del Primer Cuerpo.

"Estoy totalmente convencido que el ejercicio del mando es la plena satisfacción de un soldado. En mis treinta y seis años de servicio he tenido esa enorme satisfacción en reiteradas oportunidades y no obstante ello, hoy, en este momento, una gran emoción me embarga el espíritu al ver en esta plaza de armas de Palermo sintetizada la historia del Ejército Argentino, en estas unidades que están formando y que orgánicamente le pertenecen, con sus gloriosas banderas cargadas de medallas, logradas en combates en la formación del país, allá cuando la patria nacía con el sol de mayo, cuando nuestras viejas generaciones construyeron palmo a palmo el país, asegurando nuestras fronteras, y dando nada más y nada menos que la libertad a los pueblos hermanos, no puedo menos que emocionarme al asumir esta tremenda responsabilidad", sostuvo.

Y luego comenzó a enunciar el alcance político de su nueva gestión, supuestamente militar. "Responsabilidad de mantener el prestigio del Ejército, de este cuerpo de Ejército, en esta jurisdicción donde habitan 12 millones de habitantes, la mitad de la población de la Argentina, a la que tenemos la obligación de dar seguridad para su trabajo fecundo. Cuerpo de Ejército que le ha caído la responsabilidad, junto con el resto del Ejército y de las fuerzas en la lucha contra el terrorismo. Que la ha cumplido brillantemente y ha derrotado al adversario. Que nuestras armas están bendecidas por la sangre de nuestros mártires caídos y están endurecidas en la lucha del Ejército de hoy... No titubear en el cumplimiento de la misión asignada: el exterminio de la delincuencia terrorista demencial y el apoyo al Proceso de Reorganización Nacional", reivindicó Galtieri.

La cuestión chilena
Diciembre de 1979.

El Comando de Ingenieros del Ejército realizó la primera compra de materiales para la construcción. Sin embargo serán caratulados como "de guerra". No hubo licitación pública internacional alguna.

Aquella primera adquisición fueron paneles y estructuras por 35 mil metros cuadrados cotizados a 490 dólares por metro cuadrado. Sumaban 17 mil dólares pagados por el estado argentino.

La empresa vendedora era la firma "Corat Corporation".

En algún momento previo a la ejecución de la venta, otra firma estadounidense, “Panel Fab” había ofrecido los mismos paneles a 320 dólares el metro cuadrado. No se tuvo en cuenta.

En febrero de 1981 se pagaron 8 millones de dólares a razón de 500 el metro cuadrado. De acuerdo al dictamen de la Fiscalía: “estas operaciones habrían dejado al grupo intermediario jugosas utilidades de alrededor de los 10 millones de dólares”.

El Ejército Argentino contestó que el material fue comprado en los Estados Unidos con imputación a la cuenta especial secreta 764 del Comando de Ingenieros del Ejército Argentino en cumplimiento de las leyes 48.302/69 y Decreto ley 176/81 de carácter secreto.

“Toda la documentación requerida...en virtud de la resolución emanada del entonces Comandante en Jefe del Ejército de fecha 5 de diciembre de 1983 de acuerdo al Boletín Reservado del Ejército 4853 del 14 de diciembre de 1979 fue incinerada”, dice el expediente de la Fiscalía.

La respuesta del Ejército fue que aquellos materiales se destinaron a la construcción de viviendas, cuadras de tropas, cocinas -comedor, depósitos, enfermerías en unidades de combate ubicadas en distintas localidades argentinas.

Según Molinas “es obvio que el entonces Comandante en Jefe del Ejército asumió plena y absoluta responsabilidad, no solo por la destrucción de toda la documentación interna probatoria de la operación de compra, sino que -además- y expresamente -así lo señala- los funcionarios intervinientes en la misma cumplieron plenamente con las funciones encomendadas. A tal punto fue así que el propio general Nicolaidis corrobora su cumplimiento a través de los fundamentos de su medida, expresando que ha estado permanentemente informado de ello, realizando comprobaciones a través del personal militar delegado y siendo las erogaciones efectuadas por órdenes impartidas en forma personal”.

Extrañaba que el descargo se basara en las disposiciones del Boletín Reservado de Ejército 4647 que preveía el empleo de los fondos de carácter secreto para las operaciones antisubversivas. Es decir que los materiales para la construcción de galpones, barracas y cocinas tenía como fin operaciones antisubversivas. No fue así.

Hasta el propio Nicolaidis afirmó que esos materiales se compraron en relación “al conflicto existente en ese momento con la República de Chile”.

Pero esa documentación no era secreta, sino administrativa.

De tal forma Nicolaidis produjo un delito de falsedad impropia por supresión o destrucción de documentación pública.

Las “empresas”

Roberto Ubaldi, presidente de la firma Novida Argentina SA, representante de la empresa norteamericana “Panel Fab Corporation”, dijo que se contactó con el llamado coronel Molinari para explicarle las bondades de los materiales producidos por la firma que acreditaba y en agosto de 1980 comenzó un intercambio de elementos técnicos y de cotizaciones a través del

coronel Luera del Comando de Ingenieros del Ejército Argentino que se prolongó hasta fines de ese año.

Novida luego se enteró que en Miami se estaban fabricando y embarcando cantidades muy importantes de material relativo a paneles industrializados con destino al Ejército Argentino. Coletto, Valverde, Bertini y Villagra, en el año 1980, constituyeron una sociedad denominada en un primer momento “Nelson Coletto SRL” y luego “Agrinsor SA” representantes de la firma “Corat internacional Inc”, a su vez intermediaria de los productos fabricados en los Estados Unidos por “Coniel Brothers”.

Antonio Crespo, uno de los que quedó afuera del negocio, declaró que el precio del metro cuadrado era de 220 dólares. El Ejército Argentino, en salvaguarda del honor nacional, pagó a razón de 700 dólares el metro cuadrado. Se firmaron seis contratos. El primero de ellos por una cifra cercana a los 13 millones de dólares.

Todos coincidieron en afirmar que el material comprado en el país del norte era de uso civil “significando que podía ser adquirido con facilidad en cualquier supermercado de los Estados Unidos, resultando por lo tanto que tal material no obedecía a los rótulos de elementos bélicos secretos”.

Declararon entonces todos los militares involucrados: el coronel Antonio Enrique Luera que era el segundo comandante de la rama Ingenieros; Carlos Marcos Harmour, jefe de la división contrataciones; Celso Oscar Baca, jefe de la división presupuesto del departamento finanzas; Eduardo Alfredo Espósito, comandante de Ingenieros; Osvaldo Jorge Díaz, jefe del departamento finanzas; Emilio María del Sagrado Corazón Brocca, segundo comandante; Roberto Angel Eito, segundo comandante; Antonio Francisco Molinari, jefe del departamento operaciones e inteligencia; Raúl Talento, jefe de la división del departamento obras y Aníbal Mario Acconcia, jefe de la división ingeniería, agua y energía.

Todos coincidieron que se compraron esos materiales para construir cuarteles y barrios militares para alojar a los nuevos regimientos asentados en la Patagonia por el clima político reinante entre Chile y Argentina.

Ninguno vio la documentación correspondiente a aquellas compras.

Se dijo que otras empresas habían cotizado: Tecsa, Desaci, La Flor, Edilsur y Lar de Las Flores. No hubo tal llamado a las empresas. El que avaló todo el monumental y multimillonario negociado fue el general de división Guillermo Suárez Mason, por aquel entonces Jefe del Estado Mayor Conjunto.

“En síntesis, se adjudicaron los trabajos de provisión de material a una firma norteamericana, de dudosa existencia material, carente de antecedentes técnicos en el país por un precio y montos indeterminados y en base a una presumible emergencia y/o necesidad no debidamente aclarada y justificada”, dice el dictamen del doctor Ricardo Molinas.

La Empresa Líneas Marítimas Argentinas informó que durante los años 1979 y 1981 “fueron trasladadas a solicitud del Comando de Ingenieros, viviendas prefabricadas desarmadas en

contenedores con destino al puerto de Punta Quilla, provincia de Santa Cruz, siendo la firma proveedora Corat International Inc embarque éste que fue llevado a cabo desde los puertos de Miami y Tampa”.

Por su parte la Administración Nacional de Aduanas notificó que desde el 10 de setiembre de 1980 y hasta el 28 de julio de 1982 se recibieron en el puerto local de Punta Quilla cargas de contenedores destinados al Comando de Ingenieros de parte de la firma mencionada anteriormente. Ingresaron un total de 1.622 contenedores de 20 pies y 498 de 40 pies, todos ellos portando una carga de 10.629 toneladas. No hubo control aduanero. Los militares recibían la mercadería y decían que se trataba de “material bélico secreto”.

El Cónsul Argentino en Miami demostró que Corat International Inc. “ya no existía en el domicilio que se proporcionaba” por los militares involucrados y que tampoco había registros de una supuesta quiebra en la llamada Corte Federal de Bancarrotas del Distrito Sur de Florida. “Por lo tanto, prima facie se puede aseverar que la firma dirigida en los Estados Unidos por el señor Eduardo Beltrán y que fuera proveedora de material industrializado para el Ejército Argentino por cifras multimillonarias tuvo una existencia efímera”, escribió el fiscal Molinas.

Las cuentas especiales

Los balances de movimientos de fondos y rendiciones de cuentas del Ejército Argentino por mes calendario entre 1979 y 1981 correspondientes al Comando de Ingenieros muestran que no hay especificaciones ni aclaraciones.

“Estas rendiciones secretas por el período febrero de 1979 a diciembre de 1981, fueron efectuadas por cifras siderales, basta para ello compararlas con el rubro haberes. Así se colige que en las diversas especificaciones mensuales las partidas secretas fueron superiores a los haberes percibidos por la totalidad del personal civil y militar del Ejército Argentino”, sostiene el dictamen de agosto de 1988.

Toda la documentación de este fenomenal negociado fue incinerada por orden de Cristino Nicolaidis.

El hombre había conferido ciertas atribuciones en relación al manejo del dinero: créditos destinados a atender gastos de carácter reservado y/o secreto cuenta especial 764, fueron delegados en los Comandos y Elementos de la Fuerza, como responsables en sus respectivas áreas, los créditos y/o fondos que se asignaran por la citada cuenta.

Las conclusiones de Molinas

“No puede dejarse de señalar que actitudes de esta naturaleza ofenden a la República. La publicidad de los actos de gobierno -aunque estos constituyan secretos de la defensa estadual en un momento histórico- debe observarse celosamente, cuando los impedimentos invocados desaparecen. La destrucción de los documentos acreditados no sólo vulnera ese principio republicano, sino que precisamente- siembra dudas sobre la realidad de lo acontecido. Por ello deben conservarse los comprobantes oficiales, aunque ellos constituyan un remanido secreto. El pueblo contribuyente, en razón de su esfuerzo, merece la condigna rendición de cuentas por

parte de las autoridades aunque estas sean de facto o estén libradas a un ostentoso arbitrio”, escribió indignado y esperanzado, al mismo tiempo, Ricardo Molinas.

El fiscal denunció penalmente a Nicolaides por destrucción o supresión de documentos públicos.

Hasta hoy Nicolaides no dijo nada sobre el destino de aquellos fondos.

Buenos muchachos

Los principales involucrados en este negociado en pleno auge del terrorismo de estado fueron jefes de la vida y la muerte en las seis provincias del litoral argentino.

Antes de ser el Comandante en Jefe del Ejército, Cristino Nicolaides, como General de Brigada fue Comandante de la Brigada de Infantería VII, con sede en Corrientes, entre abril de 1976 y diciembre de 1977.

Su jurisdicción abarcaba las provincias de Misiones, Chaco, Formosa y los departamentos correntinos de Capital, San Cosme, San Luis del Palmar, Empedrado, Saladas, Bella Vista, Lavalle, Goya y Esquina. Era lo que se conocía como la subzona 23 en la burocracia militar.

Fue el máximo responsable por la masacre de Margarita Belén, ocurrida en diciembre de 1976 en la provincia del Chaco, como también de varias decenas de casos de desapariciones de personas dentro de su jurisdicción.

Por otra parte, la Cámara Federal porteña confirmó el 27 de marzo de 2003, el procesamiento con prisión preventiva del último jefe del Ejército en la dictadura militar, Cristino Nicolaides, por la presunta comisión de los delitos de secuestro, torturas y desaparición de una veintena de miembros de Montoneros.

Eduardo Espósito, en tanto, fue Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército entre el 6 de noviembre de 1982 y el 26 de diciembre de 1983.

El 14 de mayo de aquel año se produjo el secuestro y la desaparición de los militantes Montoneros, Eduardo Pereyra Rossi y Osvaldo Agustín Cambiaso.

Ni sus asesinatos ni sus negociados han sido condenados.

El robo de las joyas de la Virgen de Guadalupe

La dictadura seguía su curso a pesar del aniquilamiento de las organizaciones armadas.

Se multiplicaban los negociados sobre la sangre derramada.

Y todavía los generales y almirantes tenían enemigos en Santa Fe.

Uno de ellos era el arzobispo Vicente Zazpe.

Había que eliminarlo.

Si no se podía físicamente como hicieron con Enrique Angelelli y Carlos Ponce de León, buscarían la manera de aislarlo y desprestigiarlo.

El 31 de mayo de 1980 robaron las joyas de la corona de la Virgen de Guadalupe, la imagen sobre la cual se edificó la Basílica más popular de Santa Fe. Un verdadero centro de gravedad sobre el que siempre giró la religiosidad de las mayorías.

Eran las nueve y media de la noche cuando se produjo el hecho. Esas joyas estaban desde el año 1928.

Los que entraron sabían los lugares exactos y operaron mientras el párroco del lugar, Edgardo Trucco, no estaba porque celebraba su cumpleaños.

Los policías de la seccional octava de la ciudad capital apenas prestaron atención a los dichos de Trucco.

Los ladrones se llevaron la corona de la Virgen labrada en oro, de aproximadamente 20 centímetros de alto, 15 centímetros de diámetro en su parte más ancha y 6 centímetros en la baja, con un arco en su parte superior de 12 estrellas de oro e incrustaciones de piedras preciosas de diversos tipos y colores; un cáliz de plata, dorado presumiblemente bañado en oro, con tres imágenes en el pie de ángeles y una inscripción en la parte inferior de la base que dice “El padre Nicolás Genón a la Virgen de Guadalupe”, de 27 centímetros de alto; una cruz pectoral de obispo, con cadena de doble enlace de un metro de largo, la cruz posee incrustaciones de esmeraldas y en su parte central un medallón oval de marfil con un Cristo tallado; un cáliz de plata con incrustaciones de oro, de aproximadamente 28 centímetros; una cruz pectoral lisa de doble chapa de oro y varias cajas que contenían cruces, relojes, medallas, rosarios de perlas y anillos episcopales, entre ellos el perteneciente a monseñor Boneo, primer obispo santafesino.

“El robo del siglo”, tituló el diario “El Litoral”.

“El arzobispado ha declarado a todos los intervinientes en el robo sacrílego incurso en excomunión, reservada al ordinario del lugar. Es decir, quedan privados de los bienes espirituales de la iglesia y de las funciones que en ella pudieran desempeñar, no pudiendo reconciliarse con Dios y los hermanos sin especial recurso del mismo señor Arzobispo”, sostenía la letra de un comunicado emitido desde la arquidiócesis santafesina.

El 10 de junio apareció un documento en el diario “La Razón”, de Capital Federal, firmado por un autodenominado “Movimiento Católico Argentino contra el comunismo”. Venía en una carta remitida desde Mar del Plata.

“Unico aviso”, decía el papel.

“Señor director del diario La Razón:

Las joyas sustraídas a la Virgen de Guadalupe serán restituidas en el mismo momento que el señor arzobispo de Santa Fe se aleje de sus funciones.

Las joyas no serán negociadas.

Monseñor Vicente Zazpe no tiene autoridad moral para excomulgar a nadie.

Las joyas se encuentran custodiadas las 24 horas del día.

Se pide perdón a los fieles por el mal momento.

Movimiento Católico Argentino contra el comunismo”; y seguía la fecha del 4 de junio de 1980.

El papel estuvo acompañado por una cruz de metal amarillo, combinado con blanco y piedras incrustadas que procedían del material robado.

Algunas horas después llegaba un mensaje similar a la redacción de “Clarín”, con otra cruz de parecidas características.

A mediados de 1977, en uno de los confesionarios de la Iglesia Catedral de Santa Fe, luego de confesar a un hombre, Zazpe encontró un papel dirigido a su persona: “Zurdo hijo de puta, te vamos a matar”.

Esa amenaza y otras tantas fueron recordadas en aquellos días.

El padre Trucco recibió una llamada telefónica en la que una mujer le contaba que el autor del robo de las joyas era Agustín Feced que, ya por entonces, no era más el jefe policial rosarino.

Sin embargo dos presos en Coronda revelaron parte de la operación. “Relataron que en las oficinas de Feced en Rosario se diseñó a principios de 1980 el operativo llamado Corona, con el fin de robar las joyas de la Virgen de Guadalupe. El golpe según dijeron- contó con la participación de dos comisarios de la policía, que a su vez utilizaron a otros dos delincuentes que frecuentemente colaboraban con los operativos de represión en la ciudad de Santa Fe. Estos últimos tenían la misión de ingresar a la casa parroquial y apoderarse del tesoro, mientras los uniformados vigilaban la zona para evitar cualquier interferencia. El plan incluía el reparto del botín. La corona debía quedar en manos de la superioridad, mientras que las alhajas menores serían repartidas entre los ladronzuelos para luego ser reducidas”, cuentan los periodistas Guillermo Tepper, Maximiliano Ahumada y Juan Manuel Berlanga en su libro “Monseñor”.

Otro de los que sabía del operativo fue Ricardo Castro Lagos quien fuera reclutado por los servicios del Ejército Argentino para distintas comisiones.

-Esto no se va a aclarar nunca, es muy peligroso. Hay pesados muy grandes metidos en esto. Y además, esto te lo digo acá. Ante el juez, nada -le dijo Castro Lagos al entonces jefe de Robos y Hurtos de la policía santafesina, comisario Avelino Cantelli.

El expediente del robo de las joyas fue reabierto en 1999 por el juez de instrucción Roberto Prieu Mántaras, pero el caso nunca fue resuelto.

“El proceso militar agonizaba y se comentaba que las joyas de la Virgen de Guadalupe eran exhibidas como trofeo de guerra entre los allegados al fallecido jefe de la policía rosarina. Algunos dijeron tiempo después que la corona, luego de ser despojada de algunas piedras

preciosas, fue arrojada a las aguas del río Paraná frente a las costas de la ciudad de Rosario, a fines de 1983, cuando la Argentina comenzaba a recuperar la democracia”, dicen los autores del libro citado.

Más allá del misterio, Feced estaba acostumbrado a investigar y presionar a los arzobispos. Ya lo había hecho con Guillermo Bolatti, en Rosario y son varias las personas a las que le confesó su odio contra Zazpe.

Pero no sería el ex comandante de Gendarmería quien acabaría con la pastoral del arzobispo santafesino, sino la propia iglesia en complicidad con los sectores denunciados por la prédica del profeta.

Feced seguía trabajando para el Batallón 601 de inteligencia militar y Zazpe comenzaba a transitar sus últimos años de vida aunque no lo sabía.

"El teniente general Roberto Eduardo Viola, un militar que laboró pacientemente durante diez años para llegar a la Casa Rosada, no pudo siquiera tomarle el gusto al poder. Su fugaz gestión duró apenas nueve meses. El reemplazante era Leopoldo Fortunato Galtieri, comandante en jefe del Ejército, cargo al que había accedido gracias a la "muñeca" de Viola para manejar la interna militar. La historia argentina está plagada de estas paradojas: Viola se descubrió así como víctima del hombre al que había escogido como heredero, privilegiándolo por encima de algunos otros candidatos, por considerarlo el menos peligroso de todos para su proyecto", dice el excelente libro "Malvinas, la trama secreta", de los periodistas Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirsbaum y Eduardo Van Der Kooy.

Allí, en esas páginas, está el desarrollo final del Galtieri forjado en la zona del litoral.

En términos futboleros, Malvinas resultó la explosión de la etapa rosarina de Galtieri, su continuidad por otros medios, la fase superior de la espiral tejida por los sectores e intereses representados por el ex comandante del Segundo Cuerpo de Ejército.

Galtieri, becado en 1960 por el Ejército norteamericano para hacer un curso de ingeniería avanzada, fue el único del grupo de becarios latinoamericanos que lo reprobó. El mismo que soñó el 13 de febrero de 1982, en medio de un monumental asado para más de doce mil comensales en Victorica, provincia de La Pampa, su continuidad como presidente de la Nación a través de aquello que repitió innumerable cantidad de veces en Rosario: la unidad cívico militar.

En 1981, cuando volvió a Estados Unidos, invitado por el general Edward Meyer, se quedó diez días y comprometió la ayuda argentina en todos los proyectos de política exterior del imperio, desde Centroamérica al envío de tropas al Sinaí, en Medio Oriente.

"Señores, la Argentina debe estar en el Sinaí. Hoy se lo comuniqué a Meyer", dijo Galtieri el 14 de noviembre de ese año. Ante los periodistas norteamericanos dijo que "para el ejército argentino no hay ningún inconveniente en dar ese aporte. Podemos dar eso y mucho más".

Cuando llegó a Buenos Aires comprendió que su posición era poco menos que personal. "Quizá no pueda lograr el envío de soldados a Medio Oriente, pero con América Central haremos un negocio mejor", dijo entonces.

Galtieri repitió ante los estadounidenses la misma lectura que quiso imponer a los cuadros montoneros secuestrados y torturados en la Quinta de Funes, en cercanías de Rosario, a fines de 1977 y principios de 1978. Eran los tiempos en que buscaba formar su propio partido político con el aporte de los dirigentes "derrotados". A pesar de que la fuga de Tulio Valenzuela, el 13 de enero de 1978, y la posterior conferencia de prensa en México desarticularon aquella locura, Galtieri seguía en su lógica.

La idea que les transmitió a los norteamericanos fue que debía ganarse para la causa de los contras al ex Comandante Cero sandinista, Edén Pastora, por entonces exiliado en Costa Rica. "The New York Times" informó que fue Galtieri el que llevó a la CIA a "efectuarle pacientemente la corte a Pastora", dicen los periodistas en su libro "Malvinas, la trama secreta".

El 4 de diciembre de 1981 Galtieri desplazó a cinco generales que podían resultarle molestos para su proyecto: Antonio Bussi, José Rogelio Villarreal, Reynaldo Bignone, Eduardo Crespi y Carlos Martínez. Reubicó a su alrededor a los hombres que conocía desde los tiempos y las noches rosarinas, Juan Carlos Trimarco y Cristino Nicolaidis.

"Cree que el mundo gira alrededor de la República Argentina y que la República Argentina gira alrededor de él", dijo Viola sobre Galtieri.

El 22 de diciembre la Junta Militar desplazó a Viola con el pretexto de su enfermedad y fue entonces que Galtieri asumió como el tercer presidente del Proceso.

Cuando habló por primera vez al país en su nuevo rol, dijo que la Argentina abandonaba las "zonas grises", por lo que inauguraría un pleno acercamiento a los Estados Unidos. Designó al general Alfredo Saint Jean en el Ministerio del Interior y a los doctores Nicanor Costa Méndez y Roberto Alemann como titulares de Relaciones Exteriores y Economía, respectivamente. También fue en diciembre de 1981 que "una fuente diplomática recordó que en su viaje a Buenos Aires, Vernon Walters expuso ante Galtieri -y el resto de los miembros del gobierno militar- la preocupación de su país por la asistencia argentina al régimen de facto boliviano.

Esta era una de las principales inquietudes de Washington, porque las autoridades de La Paz, incluido el dictador García Meza, estaban vinculadas con el multimillonario tráfico de drogas, que tenía a Estados Unidos como su más importante mercado. Algunos días después, el comandante en jefe del Ejército se jactó ante algunos de sus generales de haberle dicho al embajador itinerante que "(en Bolivia) yo decido a quién y cuándo poner en el poder y cuándo sacarlo", cuenta el libro de los tres periodistas argentinos.

La anécdota no es menor para entender la historia del ascenso de Galtieri desde Rosario a la presidencia de la Junta, porque fue justamente en la ciudad besada por el Paraná en donde se alojaron, y prepararon el golpe, los entonces coroneles Arce Gómez y García Meza. De allí la necesidad de profundizar la conexión boliviana a la hora de pensar los soportes económicos que catapultaron al ex comandante del Segundo Cuerpo de Ejército a lo más alto del poder político

nacional. Al mismo tiempo es fundamental rastrear qué tipo de contribuciones hicieron los militares bolivianos a la hora de devolver favores.

Lo cierto es que en diciembre de 1981 el hombre que había reprimido el Segundo Rosariazo se convirtió en presidente de la nación.

Thomas Enders, por entonces secretario de estado adjunto para asuntos interamericanos de los Estados Unidos, opinó que "la Argentina está muy preocupada por la situación que atraviesan Nicaragua y El Salvador y desearía estar presente en forma activa en cualquier acción que se tome. Sin embargo, yo no sugeriría con eso la participación de la Argentina en la integración de una fuerza militar en la región". En realidad fue una pantalla para cubrir las operaciones que los argentinos ya estaban realizando en América Central.

Ese mismo año, un ex colaborador de Galtieri en Santa Fe le escribió una carta a un coronel, por entonces jefe de la policía santafesina.

Los dichos de Rubén Salman a Luis Tola hablan de crímenes impunes y verdades que todavía hoy merecen justicia.

Fue fechada en Las Rosas, el 14 de diciembre de 1981.

“El que suscribe, Oficial Principal (R.O) ADOLFO RUBÉN SALMAN, argentino de 39 años de edad, casado, L.E.Nº 7.539.827, se presenta ante usted y expone: Habiendo sido ordenado por esa Jefatura efectúe declaración en sumario administrativo "S" 5029 viene a poner a consideración y conveniencia del Sr. Jefe la realidad de los hechos y las circunstancias que llevaron a guardar secreto como hombre de Inteligencia, pero ante medidas a tomar por esa Jefatura sancionando con cesantía se ha dispuesto "sacar a luz" lo que no se pudo decir ante un juez por la inconveniencia de los hechos y de no dejar por escrito elementos que dieran incapie(SIC) al Sr. Juez del crimen 6ta.Nom. de Rosario o tomar medidas que quizás llevare a la detención de otros funcionarios tanto a nivel policial como militar.

“El suscripto desde el año 1972 se relaciona con personal del ejército perteneciente al Destacamento de Inteligencia Militar 121, estrechando fuerte vínculo cuando actuaron como jefes de ese organismo los actuales Generales de Brigada JUAN PABLO SAA y ALFREDO SOTERA (Jefe II Icia.Cdo. en Jefe) lo cuál llevara a tomar un amplio conocimiento de la acción antisubversiva a desarrollar y desarrollada, hermanado esto último con el apoyo del Sr. Delegado interventor de la Unidad Regional II, Comandante Mayor (R.E) AGUSTIN FECED, del cuál gozara su plena confianza, llevando al que escribe a obtener felicitaciones por la labor desplegada en Inteligencia, emanadas de los funcionarios nombrados ut-supra, lo cuál se puede corroborar en cualquier circunstancia, a través de ello el Sr. Jefe de Policía Provincial Coronel CARLOS ALBERTO RAMIREZ EN CALIFICACIÓN ANUAL por la labor desarrollada la determinó de DISTINGUIDA en el transcurso del año 1976 lo cuál sin lugar a dudas se coronó los esfuerzos y el sacrificio para derrotar a estos apátridas a quienes destrozamos en su campo tanto político-ideológico como militar, siendo este último punto en el cuál se les jugó de igual a igual, prueba de ello es que en reunión de Comando Cuerpo II de fecha 02 NOV 1976 el informe de Icia."PROCEDIMIENTOS DE FUERZAS LEGALES" Aciertos: a)-"El acierto mas notable y que ha permitido el logro de los mejores resultados por parte de las fuerzas legales, se puede condensar en lo que se denominara "OPERACIONES POR IZQUIERDA", aspecto del

propio accionar al que los integrantes de la OPM(MONTONEROS) no están preparados", existiendo copia del informe en el D-2 Policía Provincia, y en el D-2 de la Unidad Regional III. D; también quiero justificar ello con sabias palabras volcadas en el bronce, por el Gran Capitán de América, que fuera el General Dn.José de San Martín que dijo: "Los remedios se adoptan según el carácter de los males y cuando pelagra la salvación de la patria, todo es justo menos dejarla perecer ; aparte de ésto quiero volcar a este memorandum expresivas palabras del actual Comandante en Jefe de Ejército, y presidente de nuestra nación Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, quien con fecha 10/4/81 expresara:

"Todos los argentinos, tanto militares como civiles, tenemos una deuda imperecedera con los que brindaron su existencia para frenar al agresor". "Sus sacrificios impidieron en definitiva, que el enemigo de todo aquello que hace a nuestras tradiciones, nuestro estilo de vida y hasta el futuro que tenemos signado, lograra sus siniestros propósitos". "Tan alta contribución en vidas valiosas se ha efectuado en esa guerra tan especial a la que fuimos empujados ante la pretensión de los apologistas del odio y la violencia, de ensañarse con nuestra nación".

"Sin lugar a dudas Sr. Jefe, al operativo denominado de izquierda fue el factor fundamental en ésta guerra especial en la cuál los servicios de inteligencia de todas las fuerzas lo hicieron normal todos los días a lo largo y lo ancho del país para derrotar a este enemigo, en el cuál se utilizó todas las artimañas posibles e imposibles de lo legal-ilegal se fundieron en un solo (SIC) con el fin de salvar la patria.

"Quería dejar por sentado todo este temario que comprende la relación de ello con los autos denominados "operativos", en que las fuerzas legales nos movilizábamos a diario, o sea el "levante" de automotores para ser utilizados en contra-ofensiva hacia el enemigo aplicando a su vez como campaña psicológica que éramos Montoneros para así la repugnancia del pueblo hacia estos elementos nocivos para la salud de nuestra patria. "En éste punto entra o cupe la situación procesal creada y llevada adelante con fines inescrupulosos de aprovechadores de situaciones especiales ante la justicia ordinaria determinando sentencia.

"Con relación a los vehículos automotores del Sr. PIERUCCI y del Sr. VOTTERO, que fueron "levantados" en ésta jurisdicción teniendo participación efectivos de la Delegación Policía Federal Rosario en el primero de los nombrados, y del segundo, de la Unidad Regional II de Rosario, éstos últimos también efectuaron otro "levante" de un Peugeot 504 celeste metalizado y de una rural R12 Break color marrón caramelo; el vehículo del Sr. Pierucci fue guardado para futuros operativos en el garage utilizado también por personal del Destacamento Icia.121, cito en calle Urquiza a metros de Bv. Oroño, en cuanto al del Sr.Vottero fue llevado a la Unidad Regional II (D-2), utilizado por corto tiempo en contaduría y posteriormente se efectuara canje con el mismo por un Torino a personal del Ejército con grado de Mayor en Buenos Aires, en cuanto a los otros dos fueron utilizados en la Unidad Regional II(D-2). Que de todo ello tenía pleno conocimiento tanto el Sr. Jefe y Sub-Jefe de la Unidad Regional II, Mayor RAMÓN GREGORIO HERRERA, y Comisario Inspector PASCUAL, como así la ubicación de los vehículos y la labor a desarrollar con los mismos, aparte de ello el Sr. Jefe Interventor Comandante Mayor AGUSTÍN FECED, tenía conocimiento de ello como así en Mayor y actual Teniente Coronel MANUEL EDUARDO MORALES, del Area 211, quién inclusive dispuso solicitar al Sr. Jefe del D-2 de Rosario la provisión de vehículo operativo, dicho ésto ante el agente MARIO RICARDO ROMERO. Como verá Sr. Jefe, siempre cubrí mis pasos ante

cualquier eventualidad que surgiera. Que el suscripto en canje del auto de Vottero operaba con un Citroën Ami 8 provisto por el Comisario JUAN J. SAICHUK con conocimiento del Comandante FECED, quien a su vez sabía lo del auto de Pierucci y por el que éste último me fue entregado por el actual Delegado Regional de la Policía Federal, comisario MÓNACO un automóvil Opel K180, lo cuál fue corroborado ante el Juez de Instrucción Militar N° 50, donde entregara los dos autos el que escribe al iniciarse la causa de Daño sobre el vehículo del delincuente Mario César Copello, causa ésta que en primera fase se me dijera "se archivaría", "no pasaría nada" y "volvería a trabajar", palabras de personal militar con jerarquía de oficial, lo cuál hasta el día de la fecha no se ha encontrado la explicación posible de lo cuál permanecí en Prisión Preventiva desde el 29/03/1977 hasta el 02/07/1981, siendo condenado a dos años y aparte de ello desde el 07/03/1980 hasta el 29/03/1981 fui alojado en una cárcel para delincuentes comunes, siendo que el Código de Justicia Militar en su articulado sobre P.P Atenuada al personal subalterno se debe dar servicios internos y otros beneficios entre ellos el sueldo, cosa que no ocurrió.

“Que podría ser justificable, se me diera una sanción por obrar mal o por haber extralimitado mis funciones con el solo afán de hacer justicia, pero se puede decir sin temor a nada Sr. Jefe, que he dado la cara, seguí al frente sin temor a nada y a nadie, que el dolor aquejante en mis sentimientos humanos por la injusticia llevada contra mi persona, donde se llegó hasta amenazar la vida, tanto mía como la de mi familia, si hablaba, por un lado, y por otro lado, para que hablara, tarea ésta última por el traidor del Sub-Jefe Unidad Regional III en ese momento, que aprovechó las circunstancias de la puesta a disposición del J.I.M N° 50 de Rosario para tratar de "sacar del medio al judío Hijo de P..." y vanagloriarse en los pasillos de "haber reventado al ruso Salman" descargando todo su odio, pero su accionar fue de un cobarde, porque ello demostró su temor al que escribe, no animándose antes a tomar las acciones represivas sabiendo y con pleno conocimiento donde estaban los autos, como así el Sr. Jefe de la Unidad que no bregó para buscar una solución, quien me solicitara ante el agente MARIO RICARDO ROMERO, le proveyera de un vehículo o le diera el Opel "así no compraba uno", por lo cuál concurrí a la Delegación de la Policía Federal, y hablé con el Sr. Delegado solicitándole si tenía sobrante algún auto para el Jefe, pero lamentablemente no tenían, con ello quiero demostrar hasta que punto estaba en conocimiento de todos mis pasos los superiores así como el C.O.T Area 211, y tengo o tuve alguna culpa es también de ellos, pero para entrar a juzgar hechos y actitudes no soy juez, pero sí es palpable y evidente la situación difícil en que está pasando el que escribe y su familia, ya que no tengo trabajo ni dinero para paliar las situaciones económicas que se presentan a diario, y sin poder encontrar una solución a ello, sin derecho a nada después de todo lo que dí, llegando a preguntarme de qué sirve tener una felicitación en mano del Jefe de Policía Provincia, de haber compartido reuniones con el Tte. General VIOLA, y el Tte. General GALTIERI, de haber recibido dos presentes memorativos por parte del Destacamento de Inteligencia Militar 121, si todo ello no me dá de comer ni vestir. Que Dios y Ud. me den la respuesta necesaria, dejando a vuestro criterio presentar declaración de defensa en las actuaciones administrativas del expediente "S" 5029 ya que me mantengo hasta el momento en secreto circunstancial que podrían haber derivado no solo con autos sino en el caso de personas desaparecidas y en el caso del Sr. Copello, donde personas se hacían pasar por Montoneros, se dedicaban al secuestro de personas, "habiéndose sacado del medio", porque estaba llegando al total esclarecimiento de este hecho no muy claro sobre el secuestro del joven Morentes, de lo que se abren dudas sobre intervención de funcionarios en ésta actividad delictiva.

“Es cuanto tengo que exponer al respecto, reservando los derechos que existen de ampliar, ratificar ó rectificar lo expuesto. Saludo al Sr. Jefe con la consideración más distinguida”, terminaba esta carta escrita a finales de 1981 por Adolfo Rubén Salman.

Cada una de estas palabras y aseveraciones deberían tenerse en cuenta a la hora de la construcción de justicia en estos atribulados arrabales del mundo.

Como así también todos los nombres vertidos en la carta porque muchos de ellos ocupaban cargos concretos y de gran responsabilidad dentro de la estructura del terrorismo de estado y sin embargo nunca declararon ante los tribunales de la democracia.

De Santa Fe a las Malvinas

Galtieri, en los primeros días de 1982, les pidió la renuncia a los militares que ocupaban cargos en las empresas estatales y dio a conocer su declaración personal de bienes.

El 22 de enero el gobierno chileno fue notificado oficialmente de la decisión argentina de denunciar el tratado general de solución judicial de controversias firmado en 1972 y el 11 de febrero el general Llamil Reston fue puesto al frente de un recién creado IV Cuerpo de Ejército, denominado sugestivamente "Ejército de los Andes".

La preocupación, en esos días de febrero de 1982, no era el sandinismo, sino el proyecto de recuperación de las Malvinas.

"Como presidente voy a hacer política. No me pidan que en esto me maneje por el reglamento. No se asusten, señores generales, si me ven levantar un brazo o ambos al mismo tiempo", dijo Galtieri.

Y le dio un aliciente al general Mario Menéndez luego de comunicarle la decisión de tomar las islas: "Gobernar Malvinas es una pavada".

El 20 de marzo de 1982, Eduardo Roca, embajador argentino ante las Naciones Unidas, mostró su inquietud porque el comandante sandinista Daniel Ortega estaba a punto de denunciar ante el Consejo de Seguridad la participación argentina en la invasión a Nicaragua. Galtieri le comunicó, entonces, que la cuestión, de ahora en más, pasaba por Malvinas, "así que en Nueva York lo espera una gran tarea".

Diez días después se produjo una movilización de la CGT-Brasil que fue salvajemente reprimida. El presidente decidió jugar del lado de los más duros, como Nicolaidis, que veía en la concentración "un rebrote subversivo" y ordenó a la Policía Federal subordinarse al comando en jefe del Ejército.

El primero de abril de 1982, el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan se comunicó telefónicamente con Galtieri. Le advirtió sobre el futuro en caso de concretarse la invasión a las islas. Reagan afirmó, entonces, que Gran Bretaña contestaría con la utilización de fuerza militar y que le costaría a Estados Unidos mantener una posición neutral. Y calificó a Margaret Thatcher como su amiga. Galtieri no quiso entender lo que escuchó. Dijo que la única

solución era que esa misma noche Gran Bretaña reconociera la soberanía argentina sobre las islas.

El dos de abril salió al balcón de la Casa Rosada por primera vez.

Por la noche, en un discurso por la cadena nacional de radio y televisión, dijo exactamente lo que había ocurrido: la recuperación de las Malvinas se hizo "sin tener en cuenta cálculo político alguno".

El único cálculo era el personal.

El que fue impulsado por todos los sectores que lo hicieron dueño de la vida y la muerte de miles de santafesinos, entrerrianos, correntinos, misioneros, chaqueños y formoseños durante casi tres años.

Galtieri era la máscara de esos sectores que hoy siguen teniendo grandes cuotas de poder en la Argentina crepuscular del tercer milenio.

La soberbia del general era directamente proporcional a todos los recursos que recibiera entre 1976 y 1979.

Por eso llegó a decir: "Si creen que nos van a amenazar con la fuerza militar se equivocan. ¡El viejo león inglés va a aprender lo que es el Ejército Argentino!", bramó ante otros generales.

Le hicieron ver que si Thatcher era la "dama de hierro", Galtieri sería "el presidente de acero".

El sábado 10 de abril volvió a salir al balcón para decir, ante 150 mil personas, que "estén tranquilos en la absoluta certeza de que el pueblo argentino será bien representado por el gobierno".

Luego agregaría: "Que sepa el mundo, América, que hay un pueblo con voluntad decidida, como el pueblo argentino. Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla".

Los principales asesores eran el ministro del Interior, Américo Saint Jean; el secretario general de la Presidencia, general de brigada Iglesias; y el jefe de la Casa Militar, contraalmirante Roberto Benito Moya.

El 15 de abril, Galtieri volvió a hablar con Reagan. "Las relaciones establecidas entre ambos gobiernos, acentuadas en estos últimos tiempos entre nuestras dos administraciones tan estrechas; es firme deseo nuestro continuarlas en todos los aspectos de la vida internacional, y temo que si las hostilidades inglesas continúan hacia el Atlántico Sur, se puede ir de las manos y de nuestro control, transformándose en un tema en extremo delicado en todo el mundo", advirtió Galtieri en una pretendida presión sobre el presidente del país más poderoso del planeta.

Remarcó que debía tenerse mucho cuidado porque "evidentemente se está buscando producir fisuras en las excelentes relaciones establecidas por nuestros dos gobiernos y nuestros dos países y nuestras administraciones".

"...Solamente le quiero agregar que el pueblo de Estados Unidos en 1776, allá en el norte del hemisferio, comenzó la lucha contra el colonialismo y logró su independencia. Nosotros acá en el Sur también en el siglo pasado, más tarde que ustedes, hicimos lo mismo, logramos nuestra independencia parcialmente, y el 2 de abril, apenas en 1982, tratamos de completarla, un poco más tarde que los Estados Unidos. Deseo que el señor presidente comprenda ese sentimiento del pueblo argentino", dijo Galtieri.

Del otro lado de la línea Reagan repitió que Estados Unidos permanecería en su papel.

Es decir del lado de Gran Bretaña.

Ante el secretario de Estado del imperio, Alexander Haig, Galtieri volvió sobre el argumento de la potencial pérdida para Occidente si no había apoyo a la causa argentina: "Se va a partir América en dos, Río Grande arriba y Río Grande para abajo. Unos más, otros menos, todos se van a acordar y se va a empeorar sustancialmente el panorama político y estratégico mundial".

Fuera de sí, Galtieri le espetó más tarde a Haig: "Vea, señor Haig. Usted es como yo, un general, y sabe cuál es la primera obligación de un general al que lo cercan: la de romper ese cerco. Yo le pido por favor que no me acorrale, porque yo estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para romper el cerco".

Para el 3 de mayo Galtieri había descubierto que Estados Unidos, efectivamente, jugaría junto a Gran Bretaña. Allí fue cuando redescubrió la historia de América latina y hasta se acercó a Cuba. En una conversación telefónica que mantuvo con el entonces presidente peruano Belaúnde Terry, le confesó: "Todos los que tenemos sangre hispana en las venas debemos sentir, como siente usted, esta indignación por los hechos que están ocurriendo". El 2 de mayo los ingleses habían hundido el ARA General Belgrano con información satelital estadounidense fuera de la zona de exclusión. Galtieri empezaba a sentir el derrumbe de su ilusión, de haberse creído el niño mimado de Estados Unidos. "...Va a costar varias décadas de la historia americana remontar esta situación al gobierno de los Estados Unidos; porque es incomprensible que dado su capacidad y su poder no pueda hacer sentir su influencia en una situación tan delicada dentro de América", dijo Galtieri.

A fines de mayo ordenó a Nicanor Costa Méndez, embajador argentino, viajar a La Habana para entrevistarse con Fidel Castro.

"Con mi amigo Fidel Castro haremos poner de rodillas a la Thatcher", dijo Galtieri.

El 10 de junio la situación en las islas era insostenible.

"Ponga todo lo que tenga alrededor de la capital. Allí resistiremos", le dijo el presidente a Menéndez.

El 11 y 12 de junio, el papa Juan Pablo II -que días antes había concretado una visita a Gran Bretaña planeada antes de la guerra- estuvo en Buenos Aires. Miles de personas se movilizaron y pidieron por la paz.

Sin embargo, Galtieri seguía en su limbo.

"Hay que contraatacar con espíritu", insistió por teléfono.

"Creo que usted no me entiende, general. Yo le dije que nos íbamos a prender en combate y así lo hicimos durante toda la noche. Pero esto no va más...", respondió el gobernador militar en Malvinas, Mario Menéndez, en la mañana del 14 de junio de 1982.

Para Galtieri, en su estrecha visión política e histórica, Malvinas fue Cancha Rayada. Y por supuesto, él era San Martín.

"No habrá lugar para la especulación ni el engaño. El ocio será una estafa. El aprovechamiento de la situación, una injuria a la sangre de los que combatieron, y el derrotismo será una traición", dijo el 15 de junio por televisión.

A las tres y media de la madrugada del 16 de junio, en una reunión mantenida con otros generales, Galtieri recibió una serie de planteos sobre los apoyos recibidos de países que "directa o indirectamente habían ayudado a la subversión, como Cuba y Libia, por ejemplo".

"Ante estos acontecimientos yo tenía dos alternativas. Una, aceptar el pedido de renuncia e irme, como lo hice. La otra, provocar el descabezamiento de la cúpula del Ejército, a través de algunos llamados a los generales de brigada que me respondían, con mando y con fierros. No lo hice, porque temí desatar una convulsión", dijo Galtieri.

En las islas habían quedado 750 soldados argentinos muertos.

"Estos se convirtieron así en los otros desaparecidos del proceso", apuntaron Cardozo, Van Der Kooy y Kirchsbaum.

El 17 de junio Galtieri presentó su renuncia.

El producto bruto interno había caído un 7 por ciento en el primer semestre y el salario real un 34,3 por ciento. El aumento del costo de vida fue del 14,7 por ciento en agosto y del 17,1 por ciento en setiembre. La deuda externa se estimaba en 39 mil millones de dólares. En Chaco y Formosa se registraban graves inundaciones y el primero de julio asumía el último presidente de la dictadura, el general Reynaldo Bignone. Un día después su ministro de hacienda, José Dagnino Pastore, ensayaría una frase original al decir que la economía nacional "se encuentra en un estado de destrucción sin precedentes, que puede calificarse de emergencia nacional".

Stella Marys Garategui salió en libertad vigilada el 22 de noviembre de 1980.

Una de sus tres hijas, Lucila, hizo los dos últimos años de la escuela secundaria en Concordia. Porque en 1981 Stella se casó con otro compañero que había sufrido la desaparición de su esposa e hija, a la que después encontró pero con la que no pudo reiniciar el vínculo.

Un tiempo después, la Nochebuena de 1982 sirvió para que 82 compañeros recuperasen la libertad por una conmutación que concedió Reynaldo Bignone. Entre ellas, Beatriz.

"Vuelvo a Santa Fe. Donde ya estaba mi compañero que vivía con mi hijo. Habíamos tenido una visita entre los tres, conseguida por monseñor Devoto, que me venía a visitar durante todos los años de cárcel. Era el obispo de Goya, Corrientes, donde estaba viviendo mi mamá. Durante toda la época de la dictadura él mantuvo una relación de contención con todos los presos que pudo, los que eran de su jurisdicción y otros que no. Mi mamá trabajaba en la parroquia con él, por eso me veía a mí y todos los compañeros en La Plata también. Con monseñor Devoto teníamos charlas muy interesantes porque él vivía una contradicción permanente en esa época por la postura de la iglesia. Yo en las entrevistas le pedía que él dejara de responder a su Papa, y él me decía que había aprendido a vivir así, y que él quería modificar desde adentro como nosotros alguna vez lo quisimos hacer desde un lugar parecido, y que era una lucha que iba a tener toda la vida y que iba a morir así, como efectivamente murió así, tan dudosamente. Ahí tenemos nuestro primer encuentro los tres, con Fernando y Luis, que lo conoció en la cárcel a su hijo. Así que fue la primer vez que nos vio a los dos juntos como papá y mamá, él ya tenía siete años. Yo lo había dejado a los diez meses. Lo hicimos divertido al encuentro y fue muy lindo, porque recién ese año pudimos cerrar aquella vieja historia de lo que significaba tener un hijo".

En 1983 Liliana y Víctor salieron en libertad y volvieron a Santa Fe. A militar en la JP, de nuevo.

"Laburé de albañil hasta que logré entrar en Tool Research, que era una metalúrgica. Duré un año hasta que me echaron por resistir una suspensión. Puse una verdulería y luego entré en la Bahco, una fábrica de herramientas que hacia 1986 todavía tenía como seiscientos trabajadores. La comisión interna estaba en manos de la UOM vanderista, así que me puse a laburar con los más veteranos y logramos formar una lista con la que ganamos las elecciones en 1988. La pelea era contra la empresa y también contra el sindicato. Nosotros estábamos en la sección matricería, que era la mejor paga, hasta que empezamos a corregir eso y era la primera sección en parar. En 1995 me despidieron. De nuevo en la calle. Todos los últimos viernes de cada mes, un grupo de compañeros de Bahco se junta a comer y me invitan. Para ellos sigo siendo el delegado y eso me hace sentir muy bien", cuenta Víctor, hoy gambeteando la mishiadura a bordo de un taxi.

También apuntó que se fueron a vivir al barrio Pompeya y que desde allí asistieron a los saqueos de 1989.

Le decían a la gente del barrio que no fuera al saqueo, que lo ideal era organizarse para empezar a darles de comer a los chicos y a los ancianos. Fue así que los torturados demostraban que no fueron quebrados.

"Organizamos una olla popular y fue muy bueno porque resolvimos el problema del hambre para los pibes, los viejos y las embarazadas, primero, y después ya comía todo el barrio. Nosotros íbamos al mercado a manguear y terminaba sobrando comida. Y después dijimos que hacía falta una escuela. Así que nos apropiamos de una hectárea que era del jardín botánico, plantamos el mástil que lo choreamos de otro lugar, llevamos al cura y después se hizo una ordenanza para que se diera legalmente el terreno. Obeid era el intendente y cuando firmó la ordenanza nos cargó y nos dijo: "No tengo otra".

Después vino una cooperativa de trabajo, un crédito de 35 mil dólares de las Islas Baleares y se construyeron seis aulas y seis baños. Casi medio millar de pibes anotados, todos de la villa. La escuela hoy se sigue llamando Esperanza Solidaria.

Hasta lograron que las mujeres que estuvieron desde los cimientos trabajando desde hacía siete años fueran nombradas como personal no docente.

"Nosotros nos oponíamos a un capitalismo salvaje... No sé si veíamos que iba a pasar lo que ahora está pasando, pero sabíamos que cuando la economía se basa en el crecimiento individual y no en el crecimiento solidario, termina cagando a la gente, concentrando la riqueza y haciendo que la mayoría quede destruida. Sabíamos que al perder nosotros ganaba ese proyecto".

La Lili y el Negro siguen juntos. Pelean por la memoria y los proyectos solidarios. A veces no tienen para comer. Pero no pueden con ellos. Sueñan y son invencibles. Como antes.

Cecilia Nazábal inventó un jardín de infantes en donde se trabajan los valores espirituales por encima de los materiales, lo colectivo sobre lo individual, y se hizo maestra a pesar de que no quería repetir lo de su madre. Hoy es una activa militante por la memoria, la justicia y la solidaridad. Tampoco la quebraron y todavía hoy se emociona con aquellas canciones de los primeros años de la década del setenta que entonaban junto al padre Osvaldo Catena.

Lucila fue la única piba santafesina que en 1995 fue al primer encuentro nacional de los hijos de desaparecidos.

"Yo siempre había militado. Cuando empecé la secundaria lo hacía en el Frente de Secundarios para la Resistencia, después en el Partido Intransigente, hasta que me di cuenta de que lo partidario no era lo mío. Fui a los barrios con los compañeros de Acción Educativa y Educación Popular para dar apoyo escolar y participar en grupos de mujeres".

En Santa Fe, Beatriz y su pareja alquilaron una casa chiquita.

Luis vendía vinos y los dos se metieron a militar en la Juventud Peronista. Tuvieron seguimientos durante varios meses pero lo que más les preocupaba era la recepción de parte de la gente.

Militaron en la seccional 17, con viejos militantes peronistas y con los nuevos. Juntaron libros, ayudaban en los comedores, blanquearon los antiguos salones de las vecinales y se fueron a Barranquitas Oeste.

Armaron otra guardería y otro comedor. Enseñaron computación para los pibes y hasta construyeron un gran salón, ollas nuevas, cocina, sillitas para los chicos que se sentaban en el

piso, y allí la gente del barrio pudo hacer lo que quiso. Hasta que se recibieron los primeros alumnos del instituto de computación.

Mientras tanto, los primeros que comenzaron a armar las primeras listas de desaparecidos en Santa Fe fueron los integrantes de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Gremiales y Políticas.

"En aquella época me llega a mí una planilla del cementerio donde figuraban 35 enterramientos como NN. Me la dan no me acuerdo ni cómo, de manos de los compañeros, a principios de los años noventa. Yo hacía un tiempo que estaba en la búsqueda de una compañera que la habían matado acá el 24 de marzo del 77, y que había vivido conmigo. Porque acá como no había un centro clandestino, era como que se perdía mágicamente el rastro de los desaparecidos y de los muertos también. Hasta que aparece esta lista. Empiezo a asociar fechas y demás y se inicia la primera presentación buscando a esta compañera, que lo hago a través de un abogado, Pedraza.

La compañera se llama Silvia Woolert. Ahí no había una sola compañera, había 35. Le pido a una compañera que es perita que hagamos algunas cuestiones juntas porque no sabíamos cómo avanzar, así que fuimos a la Subsecretaría de Derechos Humanos con esa planillita, ahí llamaron a los antropólogos y nos indican cómo iniciar las investigaciones puntuales de ese hecho. En la Subsecretaría era un informe nunca visto, pero en realidad ellos los tenían del informe de la Conadep. De ahí se empieza investigar quiénes eran...

Fue entonces que comenzó el trabajo de identificar la ruta de la muerte, pero también el camino de los sueños inconclusos.

En mayo de 1984 el todavía juez federal Víctor Brusa entregó ocho restos de cuerpos NN, y los familiares de distintos compañeros muertos hacia 1977 empiezan a preguntar y aportar datos.

Eso permitió armar "un mapa de caídas" y se fue identificando a los abatidos. Llegaron las primeras exhumaciones y una docena de identidades recuperadas, ya no eran NN. Y Beatriz, por fin, encontró a su compañera Silvia.

"No es fácil el papel de ser sobreviviente. Trabajar con el recuerdo, la memoria y el repaso de la historia permanentemente tiene sus costos, un desgaste interesante. Cada uno lo hace por una razón diferente. Mientras no se pierda la memoria nosotros vamos a poder avanzar en alguna cuestión de reconstrucción. Porque a alguna verdad, a algún escalón de justicia, es bastante difícil".

Beatriz tenía menos de veinte años cuando fue secuestrada y torturada.

Está convencida de que, más allá de los costos, es necesario mostrarles a los más chicos *"que es posible volver a construir solidaridad, repasar la historia y generar justicia"*.

Porque la década del setenta no fue un lugar exclusivamente atravesado por la violencia, sino por el profundo amor en su más alto nivel, que fue el compromiso político de arriesgar la vida para que los que son más, sean felices en estos arrabales del mundo.

La grieta legal

El 9 de diciembre de 1985, Leopoldo Fortunato Galtieri fue absuelto de culpa y cargo por la Cámara Federal de Capital Federal.

Se le habían imputado 242 casos de encubrimiento, 11 privaciones ilegales de libertad calificada, 8 reducciones a la servidumbre, 15 falsedades ideológicas, una sustracción de menor y tres casos de tormentos. Hechos que había cometido como comandante en jefe del Ejército.

Los fiscales pidieron quince años de reclusión.

"Sé que en mi condición de comandante en jefe del Ejército he cumplido con mi deber", dijo el responsable de la guerra de las Malvinas.

"Manifiesto mi reconocimiento a mis camaradas de la Fuerza Aérea y de la Armada, a los integrantes de las fuerzas de seguridad y policiales, y a los hombres de nuestro ejército argentino. Espero serenamente, con tranquilidad espiritual y de conciencia, el juicio de Dios y de la historia de mi conducta", agregó.

Sin embargo el punto 30 de la sentencia de la Cámara Federal que juzgó a los comandantes de la dictadura indicaba que "disponiendo, en cumplimiento del deber legal de denunciar, se ponga en conocimiento del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el contenido de esta sentencia y cuantas piezas de la causa sean pertinentes, a los efectos del enjuiciamiento de los oficiales superiores, que ocuparon los comandos de zona y subzona de defensa, durante la lucha contra la subversión y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones".

Dicho artículo abrió la posibilidad para juzgar a los responsables militares del terrorismo de estado en todas y cada una de las provincias.

Entre ellos, desde el 12 de octubre de 1976 al 8 de febrero de 1979, el entonces general de división, Leopoldo Fortunato Galtieri.

El turno de la Justicia federal rosarina

En noviembre de 1988 la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario elevó cargos contra Galtieri por 169 casos de privación ilegítima de libertad seguidas de torturas y 40 particulares damnificados.

El general que compartía copas y otros vicios con el ex comandante de Gendarmería Agustín Feced en La Bambola, en el corazón del barrio rosarino de Fisherton, no se presentó.

Lo volvieron a citar para el 23 de agosto de 1989, juntamente con el anterior titular del II Cuerpo de Ejército, Ramón Genaro Díaz Bessone, y tampoco fue.

El 23 de noviembre de 1989, según consta en el cuerpo 49 de la causa federal 47.913, por decreto 1002 de ese año, "se indulta al teniente general Galtieri, al general de división Ramón Genaro Díaz Bessone y al coronel Carlos Ramírez".

Se resolvió, entonces, "ordenar el archivo de estos autos".

Galtieri fue responsable de "un plan de aniquilamiento"

El diario "La Capital" informó el 19 de diciembre de 1976 que como producto de "un intento de copamiento en la subcomisaría 17", en cercanías de Ibarlucea, resultaron muertos una mujer y cinco varones.

Nora Elma Larrosa; Rodolfo Raúl Segarra; Horacio Humberto Melelli; Alberto Azam; Segundo Núñez y Oscar Maximiliano Aguirre eran los nombres de las víctimas.

Sin embargo, el padre de uno de los muchachos, Mario Segarra, hizo una presentación judicial que puso blanco sobre negro.

"El enfrentamiento no existió y las personas muertas fueron previamente secuestradas, luego asesinadas y posteriormente transportadas al lugar del supuesto enfrentamiento, o bien, luego del secuestro, trasladadas al lugar de Ibarlucea y ahí asesinadas", sostiene el escrito.

Segarra señaló que hubo "un plan elaborado entre Galtieri y Feced destinado a aniquilar a personas a quienes se consideraban subversivos o sospechosos de serlo".

El término "subversivo" estaba "discrecionalmente reservado a la opinión de los aquí acusados".

Para Segarra fue un "plan de aniquilamiento que conllevó el secuestro y la muerte mediante torturas y en estado de indefensión de las víctimas".

A través de su presentación judicial se remarca que hubo una "asociación ilícita integrada por personal militar y policial a quienes se les instruyó previamente de lo que se planeaba y de los procedimientos a utilizar, como asimismo de la impunidad que se les garantizaba".

Terminaba diciendo el escrito que "para asegurar la impunidad, se desinformó a la ciudadanía o se la informó con falsedades".

Procesado por la Justicia española

El juez español Baltasar Garzón decretó el martes 25 de marzo de 1997 la "prisión provisional incondicional" contra el ex presidente de la dictadura entre el 23 de diciembre de 1981 y el 17 de junio de 1982, y también ex comandante del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario.

Galtieri fue acusado de los delitos de terrorismo y genocidio, cuatro asesinatos y una detención ilegal.

Garzón citaba la declaración del ex cónsul español en Rosario, Vicente Ramiro Montesinos, en la que describió una de las tantas justificaciones de Galtieri. "En toda guerra mueren inocentes, como sucedió con los bombardeos sobre Alemania", le dijo el entonces señor de la vida y la muerte de los rosarinos.

El magistrado español señaló también que se desarrolló, durante los días de Galtieri en Rosario, "muy efizcamente, un plan de desapariciones y eliminación de miembros de grupos nacionales, imponiéndoles desplazamientos forzosos, pérdida de identidad y arraigo, torturas y muertes, todo lo que integra el delito de genocidio".

Galtieri "tuvo participación activa" y fue "copartícipe en la creación y desarrollo de un estado de terror y genocidio".

Garzón repara en lo informado por este trabajo en que el responsable de Malvinas no fue juzgado por los delitos cometidos en Rosario. "Todo lo anterior descubre una cruda realidad, y es que las autoridades argentinas, antes de dar curso a la comisión, han decidido que un manto de silencio ominoso cubra para siempre los hechos que aquí se pretenden investigar y sancionar", sostuvo el juez madrileño.

El difuso recuerdo del general

Galtieri solamente contestó por escrito a un formulario de once preguntas que le formuló un juez militar, el entonces teniente coronel Gustavo Balbastro, el 15 de abril de 1985. El hombre que soñaba con su propio reich de 100 años contestó el 21 de junio, pero ahora estaba como juez militar el también teniente coronel Humberto Bassani Grande.

"La orden de Operaciones del Comando de Cuerpo de Ejército II que se nutría de la directiva del comandante en jefe del ejército era completa e incluía, presumo dado el tiempo transcurrido, todas las previsiones respecto al tratamiento de este tipo de problemas derivados de una guerra y en ningún momento se dieron órdenes parciales sobre casos particulares que se producían diaria o periódicamente", sostuvo en una de sus respuestas.

"En la orden de Operaciones del Comando de Cuerpo de Ejército II, que ha de recordarse era muy voluminosa, debieron estar, según creo recordar después de ocho años transcurridos, todas las previsiones para el tratamiento de los muertos en combate. Puedo aclarar que los entierros se efectuaban en los distintos cementerios ubicados en las diferentes subzonas y áreas respectivas de acuerdo al lugar en que se producían los enfrentamientos", dijo Galtieri.

La treintena de chicos secuestrados, los 169 delitos de lesa humanidad cometidos y la ubicación de los cadáveres de los desaparecidos son tres razones más que suficientes para que Galtieri sea llamado a declarar en los tribunales federales rosarinos en cualquiera de las causas por la verdad histórica o las que se inicien sobre el robo de bebés.

Galtieri, Rosario y el narcotráfico.

El narcotráfico comenzó siendo un negocio paraestatal de la dictadura argentina a partir de las relaciones tejidas desde el Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario y jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos. Eran los tiempos de Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Videla y Emilio Massera, por un lado; y los altos oficiales del ejército boliviano que luego desatarían la dictadura del 17 de julio de 1980, general Luis García Meza y coronel Luis Arce Gómez.

Así se desprende de la declaración de un ex integrante del Servicio de Inteligencia del Ejército argentino realizada en Brasil en el año 2009 y que, por primera vez, es publicado en esta nota.

De tal forma, los primeros envíos masivos de cocaína a través de la ruta 34 fueron la consecuencia de un acuerdo que venía estableciéndose, por lo menos, desde los tiempos del Mundial de 1978, entre funcionarios de las dictaduras de Hugo Banzer y Videla. Esta es la historia que sigue desarrollándose por estos días en las geografías de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, entre otros centros urbanos. Y como todo gran negocio capitalista, de arriba hacia abajo y con complicidades en los diferentes nichos de corrupción de los distintos gobiernos.

La memoria de los represores

El 10 de diciembre de 1998, el entonces comisario principal José Rubén Lo Fiego, fue puesto a disponibilidad por la resolución 879 del gobierno provincial. Estaba imputado de 68 delitos de lesa humanidad y fue el principal torturador del Servicio de Informaciones de la Unidad Regional II, entre 1976 y 1979. El “Ciego” o “Mengele”, habló en tres ocasiones con este cronista entre setiembre y diciembre de 1997 en su despacho del área Logística, en el subsuelo de la ex Jefatura de Policía, justo en la ochava de Santa Fe y Moreno. No está arrepentido de nada y sus diálogos con los periodistas apuntan a relativizar su siniestra historia personal. Lo que sigue es un resumen de aquellos encuentros.

-Vamos a ahorrarnos algunas cosas. Sé quién es usted. ¿Dónde están los cuerpos de los desaparecidos y qué hicieron con los chicos nacidos en cautiverio?- fue la pregunta que sintetizó la primera entrevista.

-No sé nada de eso -contestó Lo Fiego en su despacho adornado con un poster del equipo de Central ganador de la Conmebol de 1995.

-Me gustaría saber quiénes fueron los apoyos políticos y económicos que los manejaban a ustedes.

-No se consiguió todo a través de la tortura. Acá mucha gente jugaba al superagente y en todos lados había un terrorista. Colaboracionismo. Hubo mucho colaboracionismo. Trate de grabar esa palabra en su memoria. Más allá de lo que usted piensa. Lo peor de todo es la conspiración de los idiotas -dice en referencia de otros oficiales de la policía.

“Había una presión insoportable de parte del comando. La formación la obtuve por las mías. Ahora hay una cultura light. Acepto la tortura, pero no el robo ni la droga -admitió el 9 de diciembre de 1997, en comparación con otros policías. Tampoco soy un matasiete -agregó ese día mientras tomaba mate haciendo alusión a una palabra que surgió en la literatura nacional en “El Matadero”, el cuento de Esteban Echeverría en el que denunciaba las atrocidades de la policía rosista, “la mazorca”.

Esta crónica fue publicada en nuestro libro “El Rosario de Galtieri y Feced”, del 2000 y también formó parte del primer tomo de “Ciudad blanca, crónica negra. Historia política del narcotráfico en el Gran Rosario”, publicado durante el mismo año.

Lo Fiego daba a entender que él se lavaba las manos de la sangre de los torturados y que luego escribía los partes al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, en los días de Ramón Genaro Díaz Bessone y Leopoldo Fortunato Galtieri, sin necesidad de recurrir a algún tipo de apoyo

químico. Sin embargo, algunos de sus compañeros de torturas sí necesitaban “de la blanca que venía del Comando”, tal como lo sugirió en aquel encuentro.

El negocio paraestatal

En forma paralela a aquellos recuerdos de Lo Fiego, Gustavo Bueno, ex oficial de la policía rosarina desde 1971 a 1975, fue convocado al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército en 1977.

Luego lo enviaron a un área de “preconflicto entre la Argentina y Chile. Hacia 1978 volvió a Rosario “para ejercer actividades de inteligencia en el Destacamento de Inteligencia 121, en el sector llamado AEI –Actividades Especiales de Inteligencia-, donde había estado desde 1975. Bueno, en medio de estas idas y vueltas, trabajó durante dos años junto al entonces coronel Oscar Pascual Guerrieri en el llamado Grupo de Operaciones Especiales (OE). Muchos años después, en el contexto del juicio por delitos de lesa humanidad, Gustavo Bueno (integrante del Servicio de Informaciones del Ejército Argentino, dependiente del segundo jefe del Destacamento de Inteligencia 121, el entonces teniente coronel Pascual Oscar Guerrieri) confesó que el alto jefe militar estaba en el negocio paraestatal del narcotráfico. Lo hizo ante el doctor Otmar Paulucci, presidente del Tribunal Oral Federal N° 1 de Rosario, en la ciudad de Belem, estado de Pará, en la República Federativa de Brasil, el lunes 30 de noviembre de 2009.

La primera mención a esta declaración apareció el domingo 13 de diciembre de 2009 en el diario “Rosario/12” a través de una nota del periodista José Maggi. Ahora, por primera vez, se publica la copia en castellano de los dichos de Bueno en la sede policial brasileña:

-...Sí, Guerrieri estaba vinculado al tráfico de cocaína. Estaba vinculado a Arce Gómez y García Meza. Había una interna en la época de elección de Galtieri, que desplazó a Viola. Había plata que trajeron de los cocacoleros de Bolivia. Tenía que liberar el norte de Argentina. Otro del acuerdo era Noriega, del que se encargaron otros servicios de otros países. El organizó cosas muchas veces en mi contra. En Rosario fue en varias veces.-sostuvo Bueno quien goza de un tratamiento muy especial en Brasil, según constató el juez Paulucci.

El 2 de diciembre de 2009, Bueno agregó que “en principio, Oscar Guerrieri dijo que el grupo especial tenía por objetivo combatir a los Montoneros. Que el declarante entró en conflicto con ese grupo porque no aceptó los desvíos de conducta de Guerrieri. Que el declarante desempeñaba actividades de contrainteligencia y, en ese trabajo, investigó al teniente coronel Oscar Pascual Guerrieri y a otros, por supuesto involucramiento con oficiales del ejército boliviano relacionados al tráfico. Que se quedó trabajando en el sector de Actividades Especiales de Inteligencia hasta noviembre de 1979... y que en noviembre de 1979 salió de la Argentina al entender que el coronel Guerrieri quería ejecutarlo... que en 1979 el declarante salió a pie de Rosario, dejando su arma y su credencial y vino a Brasil...”.

Guerrieri se desempeñó desde el 6 de diciembre de 1976 hasta el 26 de enero de 1979 en el Destacamento de Inteligencia 121 del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario. Fue ascendido a teniente coronel el 31 de diciembre de 1976. Revistaba como segundo jefe, un escalón por debajo de Edgardo Alcides Juvenal Pozzi, titular del Destacamento de Inteligencia. Fue condenado por crímenes de lesa humanidad a perpetua porque quedó establecido que tenía “absoluto dominio de la puesta en marcha de los operativos, sobre las

líneas concretas que debía seguir la inteligencia represiva, sobre la “evaluación” de los secuestrados y su permanencia en los centros clandestinos de detención, sobre la metodología y lugar de cautiverio y, en definitiva, sobre el destino final de las víctimas”. Era el mayor “Jorge” en la Quinta de Funes, descrita en “Recuerdo de la muerte”, de Miguel Bonasso. Junto a él, en aquellos días, estaba “Gustavo” que no era otro que Gustavo Bueno.

La conexión boliviana

Roberto Suárez Gómez, el llamado “Rey de la cocaína”, proveedor nada menos que de Pablo Escobar Gaviria, “acusó a la coalición de gobierno de Paz Estensoro y Banzer Suárez, además de todos los anteriores gobernantes del país desde finales de la década del setenta, de ser y haber sido cómplices del narcotráfico bajo la protección de la CIA y la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América, supervisada por medio de su embajada en el país”, cuenta su ex mujer, Ayda Levy, en su libro “El Rey de la Cocaína. Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado”.

La mujer sostuvo, además, que “en el mes de febrero de 1980 viajaron a la ciudad de Buenos Aires, el ex ministro de Agricultura Marcelo Ibáñez, Klaus Altmann y un agente de la CIA, de apellido Perou, para reunirse con los miembros de la Junta Militar que gobernaba la Argentina desde 1976. Su misión era lograr el apoyo de nuestros vecinos al golpe de Estado que se gestaba en Bolivia. Los emisarios cumplieron su mandato a cabalidad. La junta de comandantes, dirigida por el general Jorge Rafael Videla, dio su total respaldo al proyecto. Las alas del tenebroso Plan Cóndor se extenderían hasta nuestro país”, expresó Ayda Levy.

La señora explica que el principal argumento que desarrollaba su marido era que “al ser Bolivia un país monoprodutor minero, ante la caída del precio del estaño en los mercados internacionales la coca era el único recurso estratégico renovable que le quedaba al gobierno para sacar al país del subdesarrollo y saciar el hambre del pueblo. Estaba completamente seguro de que podíamos pagar en treinta y seis meses la deuda externa del país que, por esos años ascendía a tres mil millones de dólares americanos. Finalmente, para tratar de convencerme, me dijo: “Los gringos siempre manejan un doble discurso y tienen una falsa moral. Te doy sólo dos ejemplos para comprobar la veracidad de lo que te estoy diciendo: los cigarrillos que fabrica la tabacalera Philip Morris y las armas que fabrica Smith & Wesson, que se venden sin control en los Estados Unidos, matan anualmente a más gente que la cocaína”, se puede leer en otro párrafo del libro mencionado.

El testimonio de Ayda Levy y las confesiones de Lo Fiego y Gustavo Bueno dan cuenta de una serie de relaciones que venía estableciendo la dictadura de Videla con sus pares bolivianos desde antes del narcogolpe del 17 de julio de 1980.

Contactos que tuvieron su mayor desarrollo alrededor de la llamada zona franca boliviana en el puerto rosarino.

Los contactos de Massera y Galtieri

“Los comandantes en jefe de las Armadas de la Argentina y Bolivia, almirante Eduardo Emilio Massera y vicealmirante Gutenberg Barroso Hurtado, respectivamente, presidieron en la

mañana de ayer el acto de recepción en la zona franca de Bolivia, en el puerto de Rosario, del buque “Libertador Simón Bolívar”, escribió el diario “La Prensa”, el 25 de abril de 1978.

Se leyó un mensaje del entonces presidente del país hermano, Hugo Banzer Suárez, donde destacaba que “es el primer barco boliviano que surca el océano, llevando en el corazón de sus tripulantes la esperanza de un pueblo que a pesar de todas las adversidades jamás renunciará al derecho de volver soberanamente al Pacífico”.

Junto al almirante Massera estaba el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri.

-América tiene un significado en el mundo de hoy, con una Europa convulsionada con el terrorismo que ya pasó por acá; donde hay un Medio Oriente también convulsionado entre grupos y grupos, en los que yo diría que nadie sabe quién es quién. Latinoamérica significa una cosa nueva. Una cosa más profunda...-filosofó Massera ante los periodistas.

Por su parte, el vicealmirante boliviano Barroso Hurtado sostuvo: “Nada habría sido más significativo para mi país que recibir al buque transporte “Libertador Simón Bolívar” entrando en aguas y puerto bolivianos. Ello no pudo ser, como lo esperaba América a los casi cien años del encierro asfixiante que sufre mi patria. Pero frente a la incompreensión que todavía ensombrece el horizonte del destino continental, felizmente surge la palabra amiga, el respaldo solidario, la tierra que se brinda...”, agradeció el oficial de la armada de la dictadura de Banzer Suárez, aquella que ya comenzaba a comercializar los productos de Suárez Gómez, el “rey de la cocaína”, tal como lo expresó su mujer Ayda Levy.

La zona franca de Bolivia en el puerto rosarino fue el resultado de un convenio suscripto el 4 de junio de 1969 por el que se cedieron 55 mil metros cuadrados y que tenía previsto realizar el primer embarque en febrero de 1973 consistente en 25 mil toneladas de algodón hacia Japón. Después vendrían exportaciones de azúcar a los Estados Unidos, madera a Europa y minerales.

Uno de los principales impulsores de los acuerdos en torno a la utilización de la zona franca en el puerto rosarino era Waldo Cerruto Calderón de la Barca que sería luego embajador durante la narcodictadura de Luis García Meza y Luis Arce Gómez.

Otro de los que fogueaba los encuentros con los referentes rosarinos de la dictadura argentina era el entonces director general de Política Exterior de Bolivia, el embajador de Hugo Banzer, Javier Murillo de la Rocha.

El 6 de julio de 1976, el vicealmirante retirado, Jorge Aníbal Desimoni, a cargo del gobierno de la provincia de Santa Fe, recibió a representantes de la dictadura de Hugo Banzer Suárez para hacer entrega formal de la zona franca del puerto rosarino.

Entre ellos estaba Raúl Tejerina Barrientos, agregado militar, uno de los principales integrantes del Plan Cóndor, corresponsable del asesinato del General Juan José Torres, cometido en Buenos Aires el 2 de junio de 1976 y señalado como uno de los más hábiles cerebros del negocio paraestatal del narcotráfico, según señalan las excelentes investigaciones de Martín

Sivak (“El asesinato de Juan José Torres: Banzer y el Mercosur de la muerte”) y Román Lejtman (“Narcogate”).

Los negocios de Banzer con la dictadura argentina fueron continuados y profundizados durante los tiempos de la narcodictadura de García Meza. Por eso hubo reciclaje de funcionarios y, en forma paralela, la zona franca del puerto rosarino siempre apareció como excusa para desarrollarlo como cabecera de playa.

Por eso la confesión del ex servicio de inteligencia del Ejército argentino, Gustavo Bueno, termina siendo la confirmación del inicio del negocio paraestatal del narcotráfico desde la región del Gran Rosario.

No fue casualidad que a principios de 1979, Leopoldo Galtieri saltara al Primer Cuerpo de Ejército y luego a la presidencia en reemplazo de Roberto Eduardo Viola.

Galtieri no solamente tuvo el apoyo de los grandes empresarios del sur de la provincia de Santa Fe sino también del narcoestado construido por las dictaduras de Banzer y García Meza.

Quizás por eso Galtieri sostuvo, alguna vez: “En Bolivia yo decido a quién y cuándo poner en el poder y cuándo sacarlo”.

Quizás por eso Pascual Guerrieri, el nexa entre ambas dictaduras, en uno de sus alegatos en los juicios de lesa humanidad llevados a cabo en Rosario, ofrecía sus servicios, su larga experiencia y preparación para combatir al narcotráfico.

De allí que la confesión de Gustavo Bueno prueba que el negocio del narcotráfico es, desde su origen, paraestatal y que, como muchas actividades económicas ilegales del presente, comenzó en los tiempos del terrorismo de Estado. Desde una geografía estratégica que no por casualidad sufre las consecuencias de tanta impunidad acumulada durante años: la región del Gran Rosario.

CAPÍTULO 7

En primera persona

Cuarenta años después, Malvinas y Galtieri forman parte de mi vida como de tantas otras personas que formamos parte de aquella generación atravesada por la guerra y la recuperación democrática. Así como están las hijas y los hijos del 69 y 2001, nosotros somos las hijas y los hijos de Malvinas y el retorno de la democracia.

El servicio militar obligatorio tenía un nombre popular, colimba, síntesis de tres verbos que resumían la enorme distancia de las prácticas del ejército con el supuesto objetivo de la defensa nacional y los intereses populares. Colimba era “corra, limpia, barra”. Acciones poco heroicas para los supuestamente descendientes de San Martín.

El número de orden que decía un lejano locutor de Radio Nacional eran los tres últimos del documento de identidad. En mi caso 802, casi en el final de todos los finales y luego venía el número del sorteo, el que asignaba el destino. Cuando aquella voz cantó 773 sentí que era además de un número muy alto para entonces, una especie de ingreso a la astronáutica. Pensé que las cicatrices por una peritonitis gangrenada podían hacerme zafar de la colimba con un DAF, siglas que significaban Deficiente de Aptitudes Físicas pero la realidad es que a principios de 1982 nos subieron a los camiones en el Distrito Militar Rosario con rumbo incierto para iniciar la famosa instrucción.

En un campo de Carcarañá, alimentados por un extraño guiso de lenteja, pan y agua, desde muy temprano nos entrenaban en pocas cosas vinculadas con la guerra. El servicio militar, lejos de transmitir buenos valores, generaba un clima donde se impulsaba la delación, el robo entre compañeros y se exacerbaba el individualismo. No todos los oficiales y suboficiales eran así, pero la mayoría no tenía ni la menor intención de dar la vida por la patria ni mucho menos por el pueblo.

Íbamos a tirar con los fusiles automáticos livianos (FAL) 7.62 que eran de fabricaciones militares de los años cincuenta y primeros tiempos de los sesenta y solían repetirse las escenas grotescas de gatillar y que los disparos no salieran.

Vi muchachos que siendo víctimas de las pesadas bromas de suboficiales fueron heridos con las cuchillas de las bayonetas que tiraban mientras nos ordenaban cuerpo tierra, salto rana y demás acciones típicas de los llamados “bailes” cotidianos.

Nos dijeron que esos fusiles debían cuidarse mejor que nuestras novias. Alguna vez me gané arrestos por apoyarlo con vehemencia contra la tierra.

Formábamos parte de la “Policía Militar 121” con asiento en el batallón de arsenales de Fray Luis Beltrán a los cuales llegábamos con el mítico colectivo “9 de Julio”, cuya boletera estaba plagado de papeles multicolores según el nombre de la fábrica que tocara en el entonces existente cordón industrial del Gran Rosario.

En una mañana de instrucción, entonces, en carpas de dos personas, nos levantaron y nos dijeron la buena nueva:

-¡Soldados, hoy es un día histórico!. ¡Hemos recuperado las Malvinas! – dijo un subteniente soberbio y racista.

Cuando le preguntamos si les íbamos a tirar a los ingleses con los mismos fusiles que se trababan, nos trataron de traidores a la patria y nos dieron un baile bárbaro.

A las pocas semanas estábamos llenando cajas de esos fusiles de los años cincuenta para mandarles a nuestros compañeros de la clase 62 (nosotros éramos 63) que ya estaban en las islas lejanas.

En los bares, cuando teníamos franco, a las doce se cantaba el himno nacional y ahora, cuando volvíamos del Tiro Federal, después de repetir la frustrante práctica de disparar para no disparar, la gente se asomaba por bulevar Rondeau, en el norte rosarino, para aplaudirnos y regalarnos banderitas argentinas.

-Mirá lo que dice esta banderita -me apuntó un compañero-. “Made in Taiwán”...marcaba el costado de la banderita argentina de plástico.

-Qué bárbaro...ni las banderitas argentinas son de industria nacional – añadió otro compañero. Era evidente.

A nosotros nos licenciaron. Nos mandaron de vuelta para casa.

Vaya uno a saber por qué, pero no me sentía muy cómodo. En esos días salió un artículo de Ernesto Sábato que condenaba la guerra y subrayaba que le estábamos peleando a la tercera potencia del mundo como era Inglaterra apoyada por la primera, Estados Unidos, con chicos de dieciocho y veinte años. Los editoriales de los diarios de entonces acusaban a Sábato de lo mismo que nos dijo el subteniente aquel. Era un traidor a la patria.

Fue en esos días que decidí enviarle una carta escrita a mano al general Leopoldo Fortunato Galtieri pidiéndole ir al frente junto a los compañeros de la clase 62. Que ya había cumplido con la instrucción y que quería estar allá.

Nunca me respondieron.

Cuando volvimos al batallón, la guerra ya había terminado.

A un grupo de policías militares nos mandaron al comando del segundo cuerpo de ejército a cuidar, entre otras cosas, al mástil que daba a la calle 9 de Julio de Rosario, entre Sarmiento y Mitre, con pistolas de maderas.

Salí en la última baja luego de estar arrestado en Navidad, Año Nuevo, cumpleaños y con francos levantados en plena madrugada y también porque me escapé dejando la guardia del mástil saltando por las rejas de la calle 9 de Julio.

Los soldados que volvían mutilados a pedir ayuda al Comando eran muy maltratados por los oficiales y eso me generó un rechazo visceral contra el ejército.

Leí la primera entrevista a Hebe de Bonafini que apareció en la revista “Humor”, realizada por Mona Moncalvillo y no paré, desde entonces, de preguntarme por qué había sido tan fácilmente convertido en un idiota útil.

Cuando descubrí que la mayoría de las desaparecidas y desaparecidos de la provincia de Santa Fe fueron responsabilidad del titular del Segundo Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario y jurisdicción en las provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Chaco y Santa Fe era el mismísimo Galtieri, no paré hasta escribir, denunciar por radio, televisión y vídeo todas las atrocidades que hizo a la vera del Paraná.

A fines de los años noventa volví a escribirle a Galtieri, ahora para pedirle, formalmente, una entrevista para el libro “El Rosario de Galtieri y de Feced” que fue editado en el año 2000.

Una tarde de aquellos años, el propio Galtieri llamó a nuestra casa y le dijo a Sandra, mi compañera, que rechazaba la posibilidad de hacer una entrevista conmigo.

Tiempo después lo fui a buscar como periodista de LT 10 y del diario “El Ciudadano” cuando fue a declarar ante el juzgado del doctor Víctor Hermes Brusa por el secuestro de Carolina Guallane.

Los gendarmes lo protegían pero igualmente me tiré lo más cerca que pude antes que se fuera en un automóvil muy lujoso y le espeté: “¿Qué tiene que decirle a las 169 familias de desaparecidos que usted mandó desaparecer?”. Frenó su ademán de subirse al coche, me miró con sorna y desprecio y entonces sí partió definitivamente.

El 21 de enero de 2003, Galtieri murió impune por los delitos de lesa humanidad cometidos en la provincia de Santa Fe y por haber sido corresponsable en el inicio del negocio paraestatal del narcotráfico aquel 24 de abril de 1978.

Detrás de Galtieri estuvieron intereses económicos, políticos y judiciales que se beneficiaron con sus comandancias y es necesario que alguna vez la provincia de Santa Fe lo ubique como el mayor asesino de santafesinas y santafesinos.

Detrás de Galtieri también estuvieron miles de muchachos movilizados que surgieron de las provincias del segundo cuerpo de Ejército y que dieron una lucha fenomenal contra las primeras potencias del mundo, cargando con la pesada mochila de fuerzas armadas más entrenadas en masacrar argentinos que defender al pueblo y la Nación.

Esas postales existenciales marcan la presencia de Malvinas y Galtieri en mi vida particular y por eso, quizás, la necesidad de contar estas historias.

Y decirles a ustedes que todavía me rebela la presencia impune de los intereses ingleses en particular y extranjeros en general manejando las riquezas de nuestro pueblo.

Como también emociona sabernos protagonistas de una pelea que continúa desde el origen del sueño colectivo inconcluso que es la Argentina, la lucha por su definitiva independencia.

CAPÍTULO 8

Combatientes, generales desquiciados y empresarios cómplices

(A manera de resumen)

Por lo menos un treinta por ciento del total de soldados que pelearon en Malvinas, eran trabajadores del campo o provenientes de familias liadas al trabajo rural – dice el coronel Esteban Alberto Solís, jefe del departamento de Asuntos Civiles del Teatro de Operaciones Malvinas, en marzo de 1982, recuerda el periodista y escritor Roberto García Lerena en su muy buen trabajo, “Los peones de Malvinas”.

Un veinte por ciento de los soldados provenientes de las provincias de la Argentina interior como Corrientes, Chaco y Misiones, provenían de los pueblos originarios que habitaron la Argentina, es decir tenían sangre indígena corriendo por sus venas – apunta Pablo Vicente Córdoba, uno de los responsables de la Federación de Veteranos de Malvinas de Corrientes, señala también García Lerena.

Las cifras dicen, casi cuarenta años después, que 649 pibes murieron en aquella guerra, 323 en el hundimiento del crucero Belgrano y el resto en las islas combatiendo contra los ingleses apoyados por la logística de Estados Unidos. Y hubieron otros números: alrededor de 400 decidieron suicidarse porque en el país que aplauden a los veteranos de guerra los días 2 de abril y 20 de junio suelen olvidarse los restantes 363 días del año. Aunque ahora hay mejores pensiones y cobertura social y un reconocimiento pleno para los que combatieron entonces y lo hacen en el presente.

Pero el 2 de abril de 1982 comenzó el 12 de octubre de 1976. Malvinas empezó en Rosario. Ese día, el general Leopoldo Fortunato Galtieri reemplazó a Ramón Genaro Díaz Bessone como titular del Segundo Cuerpo de Ejército con jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Dijo Galtieri cuando asumió la comandancia del segundo cuerpo de Ejército en Rosario: “Soplan nuevos y bravíos huracanes en el mundo que también tocan a nuestra tierra. Otro tipo de lucha, no como la de antes, frente a frente, a la bayoneta o a la carga o al entrevero, otro tipo de lucha, en otro terreno que la Argentina, los argentinos y el ejército de hoy no buscó...A ello sumados el desorden, el caos y la corrupción. Ha cerrado un ciclo de 100 años y abre otro de esperanza de 100 años para la Nación y el pueblo argentinos...”

Galtieri, apoyado por los grandes empresarios e industriales de la región, comenzó a proyectar su futuro: ser el presidente militar de la apertura democrática.

Su primera idea fue construir un partido de cuadros con oficiales de la Organización Montoneros que venían siendo torturados en distintos centros clandestinos de detención del país. Para ello alquiló una casa quinta en Funes, propiedad de la familia Fedele, en agosto de 1977.

Hasta que en enero de 1978, Tulio Valenzuela -uno de los treinta “desaparecidos” que estaban en ese lugar- logró huir de sus captores en México y denunció la maniobra del general que

había sido educado en la Escuela de las Américas. Aquel fue el final del primer camino imaginado por Galtieri pero no fue el cierre de su sueño.

En el año 1978, en abril, uno de los hombres claves de Galtieri en la provincia de Santa Fe, el coronel Pascual Guerrieri produjo el primer ingreso de un cargamento de cocaína desde Bolivia, según declaró otro integrante del segundo cuerpo, Gustavo Bueno, en la justicia federal brasileña, el 30 de noviembre de 2009: "...Sí, Guerrieri estaba vinculado al tráfico de cocaína. Estaba vinculado a Arce Gómez y García Meza. Había una interna en la época de elección de Galtieri, que desplazó a Viola. Había plata que trajeron de los cocacoleros de Bolivia. Tenía que liberar el norte de Argentina".

Galtieri no solamente tuvo el apoyo de los grandes empresarios del sur de la provincia de Santa Fe sino también del narcoestado construido por las dictaduras de Banzer y García Meza. Quizás por eso Galtieri sostuvo, alguna vez: "En Bolivia yo decido a quién y cuándo poner en el poder y cuándo sacarlo". Quizás por eso Pascual Guerrieri, el nexo entre ambas dictaduras, en uno de sus alegatos en los juicios de lesa humanidad llevados a cabo en Rosario, ofrecía sus servicios, su larga experiencia y preparación para combatir al narcotráfico.

En 1979, cuando asumió la comandancia del primer cuerpo de Ejército con asiento en la provincia de Buenos Aires, el ex jefe de la vida y la muerte en Rosario comenzó a cosechar los favores de las llamadas fuerzas vivas de la ciudad bañada por las aguas marrones del Paraná y de las otras grandes ciudades del litoral argentino.

Aquel apoyo fue fundamental para ganar la interna en el Partido Militar y ascender a la presidencia de la Nación reemplazando al general Roberto Eduardo Viola que, hacia 1975, también había estado al frente del Ejército con sede en Rosario.

Hacia fines de 1981, Galtieri retomó su proyecto. Para ser presidente de la apertura democrática debía llevar adelante su plan números dos, recuperar Malvinas.

El 2 de abril de 1982, la mayor parte de soldados que llegaron al sur provenía de las provincias del litoral, las mismas que había comandado durante su gestión.

Correntinos y santafesinos, en ese orden, pusieron sus cuerpos en beneficio de un proyecto corporativo y mafioso que no tenía nada que ver con los ideales sanmartinianos.

Los ciento sesenta y nueve desaparecidos que solamente produjo Galtieri en la zona del Gran Rosario entre 1976 y 1979, anticiparon los 649 soldados inmolados en Malvinas.

Aquella matanza realizada en la otrora ciudad industrial fue pagada por los grandes empresarios de la zona en el momento justo para que el general llegara a la Rosada.

Las bolsas de comercio, las asociaciones empresarias, Acindar, Celulosa, Duperial y los grandes medios de comunicación de las seis provincias del litoral tributaron influencias económicas y políticas apostando al futuro de Galtieri. Aquellos dirigentes, resumen de lo que se denomina "las fuerzas vivas de la sociedad rosarina", son los mismos que aún hoy, en 2009, marcan el futuro de la región.

Malvinas empezó en Rosario. Consecuencia política de la apuesta de las minorías empresariales a lo que expresaba Galtieri: ganancias protegidas por centuriones y una sociedad obediente.

A mediados de los años noventa, cuando la mayoría de los muchachos que sobrevivieron a la guerra de Malvinas no encontraba trabajo ni todavía contaban con alguna pensión más o menos digna, un pibe rosarino decidió escribir -a su manera- el epílogo de esta historia en el mayor símbolo de la identidad de la ex ciudad obrera.

Sergio “Tachi” Paz era papá de cuatro hijos y no podía ni siquiera empatarle al fin de mes. Eran los tiempos del menemismo rubicundo, días en que la desocupación y la pobreza fueron multiplicadas por tres en la zona sur de la provincia de Santa Fe, cuando “Tachi” comenzó a caminar por la Peatonal Córdoba.

Llegó al Monumento a la Bandera, subió hasta el observatorio en la cúspide del denominado altar de la Patria y se tiró al vacío. Aquel que había puesto el cuerpo y el alma para defender una idea y un sentimiento de patria se inmolaba en el altar de la patria. Entre otras cosas, porque la mayoría de los intereses que manejaban aquella patria ni siquiera los reconocía.

Galtieri, mientras tanto, seguía gozando de los beneficios de los indultos menemistas y hasta el final de su vida no pasó zozobras económicas gracias a dos cuentas que tenía en Suiza cuyos fondos habían sido acumulados durante sus días de sangre y picana en Rosario.

El suicidio de Tachi Paz y la impunidad de Galtieri son las caras de una misma moneda, aquella que es manejada por las mismas fuerzas vivas de una ciudad que jamás debatió por qué tanto fervor y entusiasmo detrás de aquel general borracho y tanta indiferencia y desprecio para los que fueron a pelear al Sur.

Malvinas empezó en Rosario. El 2 de abril de 1982 tuvo su partida de nacimiento aquel 12 de octubre de 1976 cuando Galtieri asumió el comando del Segundo Cuerpo de Ejército. No se trata de una historia de individuos, sino de la permanente puja de los intereses de las minorías contra las mayorías. Recuperar Malvinas, entre otras cosas, es recuperar la memoria con nombres y apellidos en cada región de la Argentina.

En el año 2008, los medios de comunicación informaron del proyecto Compas, por el cual se presenta una nueva vacuna para prevenir infecciones que causa la bacteria del neumococo, como la otitis media y la neumonía. La vacuna es promovida por el laboratorio inglés GlaxoSmithKline y está en la fase final de prueba en niños sanos de esta provincia. Ya fueron vacunados 1.480 niños santiagueños y el objetivo fijado es llegar a 4.500. En el país, serán en total 17 mil chicos, ya que se contarán también a los de Mendoza y San Juan. Estos chicos son usados como cobayos previa aceptación de parte de sus padres en presencia de un supuesto testigo independiente.

“En vez de explicarle bien a los padres los potenciales riesgos que existen, los minimizan, para que la gente firme de una vez. Los conchaban, los presionan para que entren al programa”, asegura Leandro Gamba, jefe de terapia intensiva del Hospital Eva Perón de la capital

santiagueña. Por cada chico, el médico que convence a los padres recibe 350 dólares que vienen desde Europa, desde donde recibirán las vacunas. Una obscenidad si existiera la ética médica o sobreviviera aquello del juramento hipocrático. Aquí lo que sobra es la hipocresía más que es otra cosa. En total habrá cuatrocientos médicos, radiólogos y asistentes que trabajarán en la selección y captación de nenas y nenes de Santiago del Estero y Cuyo para que sirvan como si fueran animales de laboratorio para las multinacionales de los medicamentos.

En el año 2010, el estado nacional a través de la Administración Nacional de Medicamentos y Tecnologías multó a Glaxo por aquellas muertes: 500 mil pesos por casi dos decenas de chiquitos asesinados. Es decir un poco más de 25 mil pesos por la vida de cada nene. Una obscenidad. Pero si además se tiene en cuenta que la multinacional inglesa factura 2,5 millones de pesos diarios, quiere decir que solamente se le cobró la quinta parte de su facturación cada veinticuatro horas. Los ingleses hacen lo que quieren, no solamente en Malvinas, sino en el territorio continental. Habrá que pensar que las Malvinas son argentinas pero también la Argentina. Especialmente cuando repunta la inflación de discursos nacionalistas en cercanías del 2 de abril.

En el año 2019, ya sea mediante una participación del 100% como asociadas a terceros, las empresas británicas Shell, BP y Tullow Oil ganaron 7 áreas de las 18 licitadas, esto es, un 39% del total en la cuenca Oeste de las islas Malvinas para explotar sus recursos petrolíferos. Se trata de la mayor concentración de áreas ganadas por empresas privadas originarias de un solo país, en este caso, Reino Unido. El 16 de mayo de 2019, empresas privadas de petróleo de origen británico se alzaron con la mayor cantidad de áreas en esta primera ronda licitatoria en torno a la zona oeste de Malvinas.

La presencia inglesa está en la vida cotidiana de las grandes mayorías argentinas. En el continente, acá cerquita, no solamente en las islas. Metro Gas; Shell; British Petroleum; Unilever; Cadbury; Gaseosa Schweppes; jabones Dove.; Banco Patagonia; HSBC Bank Argentina S.A.; Standard Bank; Ditecar S.A.; Volvo, Jaguar, Land Rover; Lucas/Indiel Group (autopartes); Rover Cars Holding Dunlop; Bridgestone; Asociación Argentina de Cultura inglesa (empresa argentina, miembro de la Cámara de Comercio Argentino-británica); AstraZeneca: resultante de la fusión de la compañía sueca Astra AB y de la británica Zeneca Group PLC. AstraZeneca, en Argentina está dedicada fundamentalmente a la comercialización y distribución de especialidades farmacéuticas; GlaxoSmithKline; Baker & McKenzie; Minera La Alumbreira: Minera Alumbreira Limited; Falkland Oil & Gas; Antofagasta PLC y Nobleza Piccardo: miembro de British American Tobacco y de la Cámara de Comercio Argentino-británica. Marcas de cigarrillos: Lucky Strike; Camel; Parisiennes; Kool, Viceroy, Jockey, Derby. Otras marcas de cigarrillos comercializadas: Gitanes, Gold Leaf, 43/70, Winston y Conway. Cigarrillos: Richmond.

Cuarenta años después de la recuperación de las islas Malvinas por la peor dictadura de la historia argentina es imprescindible reivindicar la memoria de los combatientes y la necesidad de seguir peleando por la construcción de un país donde seamos capaces de tener lo nuestro para desarrollar nuestros propios proyectos, aquellos que le den sentido a tanta sangre derramada por la independencia que todavía no es.

CAPÍTULO 9

Armas nucleares

El 3 de enero de 2022 se conoció la noticia:

“Gran Bretaña recurrió a las armas atómicas durante la Guerra de Malvinas. Así lo reveló una serie de documentos desclasificados de la administración de Margaret Thatcher y divulgados por la prensa británica. El gobierno argentino consideró que el hallazgo “va a requerir un pedido de explicaciones” por parte de Londres.

“La revelación de ese hecho que se presumía factible pero que hasta ahora no tuvo comprobación tuvo una coincidencia inquietante: fue hecha ayer lunes 3 de enero, fecha en que se cumplieron 189 años de la ocupación británica en el archipiélago argentino.

“La información confirma lo que en 2003 había admitido en parte Gran Bretaña, al sugerir que la ex primera ministra Margaret Thatcher envió al Atlántico Sur en 1982 armas de todo tipo para desalojar por la fuerza a los militares argentinos que retomaron el control de las islas.

“Ese mismo año, el Ministerio de Defensa británico también reconoció que hubo "incidentes" en el transporte de esas armas, como contenedores dañados en sus traslados.

“Qué dicen los documentos desclasificados

La confirmación de estos hechos fue publicada en las últimas horas por el periodista Richard Norton Taylor, del diario The Guardian. La publicación indicó que fueron tres los barcos enviados en 1982 con armas atómicas.

“A mediados de mayo de 1982, el portaaviones inglés HMS Hermes tenía 18 armas nucleares a bordo y el portaaviones Invencible (Invencible) tenía 12. Mientras que el barco auxiliar de la Flota Real, Regent, poseía una, según los documentos desclasificados.

"Los barcos estaban dentro de la 'Zona de Exclusión Total' impuesta por Gran Bretaña alrededor de las Islas Malvinas", dice la publicación británica en el artículo titulado "Declassified UK".

“Norton señaló que los militares británicos advirtieron sobre la gravedad del hecho y consideraron que si algún arma nuclear hubiera sido dañada o hundida los argentinos podrían haberse hecho con tecnología nuclear y "podríamos haber tenido que enfrentar una gran vergüenza en el campo de la no proliferación".

“La reacción del gobierno argentino no se hizo esperar. "Se confirmó en la desclasificación de archivos. Ya se había denunciado. Es muy grave, viola la normativa internacional. Va a requerir un pedido de explicaciones", afirmó Guillermo Carmona, secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur.

“En declaraciones a La Patriada, el funcionario expresó el malestar de la administración nacional y puntualizó que “la presencia de Reino Unido en Malvinas responde a intereses geopolíticos que comparte con otras potencias occidentales”.

“De la misma manera, reiteró su rechazo a las expresiones del premier británico, Boris Jhonson, quien en su saludo navideño tildó de “invasión” al legítimo reclamo argentino de soberanía y se jactó del poder bélico de su país.

“Para Carmona, con esos dichos y la revelación del envío de armas atómicas "queda develado el belicismo del Reino Unido”. Por este motivo “persistimos en el reclamo y en la exigencia de que se cumpla lo pedido la reapertura de negociaciones pedida por la ONU”, dijo.

“La trastienda en la administración de Margaret Thatcher

“Lo revelado por The Guardian coincide con lo escrito por el profesor Sir Lawrence Freedman, el historiador oficial británico de la guerra de las Malvinas, quien reconoció que desde Gibraltar fueron despachadas armas nucleares a las islas.

“Según se informó, la información en los Archivos Nacionales aparecieron marcados como "Atómico de Alto secreto". Causó "pánico" y discusiones entre los funcionarios de Londres sobre los daños físicos que las armas podían causar y también sobre el tipo de decisiones políticas que les convenía o no tomar.

“Señala que un acta del Ministerio de Defensa (MoD), fechada el 6 de abril de 1982, se refirió a la "gran preocupación" de que algunas de las "bombas nucleares de profundidad" pudieran "perderse o dañarse y el hecho se hiciera público".

“El acta, agregó Norton Taylor, decía que "las repercusiones internacionales de tal incidente podrían ser muy dañinas". Entonces se instaló una disputa entre el Ministerio de Defensa y el Foreign Office (Relaciones Exteriores), que pidió a los primeros que "desarmara" el armamento. Pero la Marina se negó, señala Norton en "Declassified UK".

“A raíz de esto, el Foreign Office se preocupó porque la presencia de armas nucleares en el Atlántico Sur violaría el Tratado de Tlatelolco de 1967, que estableció una zona libre de armas nucleares en América Latina y las aguas circundantes, incluidas las Malvinas.

“El Ministerio de Defensa inglés tomó nota de los principales argumentos a favor de mantener las armas a bordo y, según la investigación de Norton, declaró: "En caso de tensión u hostilidades entre nosotros y la Unión Soviética al mismo tiempo que la Operación Corporate (Operación Corporativa, el nombre en clave dado a la liberación de las Malvinas), la capacidad militar de nuestros buques de guerra se reduciría drásticamente".

CAPÍTULO 10

Algo más del "Gaicho" Rivero y el "Tachi" Paz.

En el año 2013 se cumplieron ciento ochenta años de que la bandera argentina tremolara en las Malvinas de la mano de trabajadores explotados. "Antonio Florencio Rivero había nacido en Arroyo de la China, provincia de Entre Ríos, el 27 de noviembre de 1808 y fue llevado a las islas para trabajar como peón por el gobernador Luis Vernet alrededor de 1827.

En la rebelión que restauró temporalmente nuestra soberanía (iniciada del 26 de agosto de 1833) lo acompañaron otros dos gauchos y cinco indios. Sus nombres eran: Juan Brassido, José María Luna, Mnauel González, Luciano Flores, Felipe Zalazar, Manuel Latorre y Manuel Godoy. Pasaron a la historia como "Los ocho de Malvinas" y con justicia pueden ser considerados los primeros combatientes por nuestros derechos soberanos en el Atlántico Sur", cuenta el periodista y escritor Armando Fernández.

"Las voces inglesas los acusan de delincuentes, los señalan como "indios y gauchos asesinos", poco más que animales. Pero la historia argentina tampoco se ha puesto de acuerdo en cómo tratarlos. La academia ha cerrado la discusión creyendo a pie juntillas los expedientes británicos. Para el revisionismo, en cambio, Rivero fue el primer defensor de la soberanía nacional en las islas Malvinas", escribe Hernán Brienza.

A Sergio Paz le decían el "Tachi" porque desde muy pibe tocaba cualquier lata para producir música a su manera. Del tachín tachín quedó el sobrenombre: el "Tachi" Paz. Tenía menos de veinte años cuando la dictadura le puso un fusil automático liviano 7.62 en sus manos y le dijo que era su única novia. Lo mandaron a las Malvinas, esas islas de las que le hablaron sus maestras cuando pensaba que efectivamente la felicidad era para todos y no la propiedad privada de unos pocos.

Cuando volvió a Rosario lo ocultaron como si fuera un enfermo contagioso. Nadie le dio trabajo y durante años no tuvo pensión. Pero el Tachi tuvo cuatro hijos hasta que sintió que no podía más.

Bajó del colectivo cerca del centro y caminó hasta el Monumento Nacional a la Bandera. Fue hasta lo más alto y desde allí se tiró al vacío del llamado altar de la patria. Todo un símbolo. El que había dado la vida por la patria decidía perderla porque la patria no había hecho casi nada por él. El Tachi Paz dejó de hacer ruido.

Las cifras dicen, más de treinta años después, que 649 pibes murieron en aquella guerra, 323 en el hundimiento del crucero Belgrano y el resto en las islas combatiendo contra los ingleses apoyados por la logística de Estados Unidos. Y hubieron otros números: alrededor de 400 decidieron suicidarse porque en el país que aplauden a los veteranos de guerra los días 2 de abril y 20 de junio suelen olvidarse los restantes 363 días del año. Aunque ahora hay mejores pensiones y cobertura social.

En la guerra de Malvinas el 20 por ciento de los pibes muertos eran descendientes de pueblos originarios y el 30 por ciento era peones rurales. Las mayorías que siempre pusieron el cuerpo y

la sangre en la guerra por la emancipación. Una constante en los 200 años del sueño colectivo inconcluso llamado Argentina.

Cuando en 2013 el gobierno británico llevó adelante el referéndum para que los 1.672 habitantes de las Malvinas reafirmaran su voluntad de considerarse ingleses, los fantasmas de los pibes como el Tachi Paz volverán a agitarse en algún lugar.

También sería interesante que más allá del rechazo a esta falacia que provoca la administración de Londres, el gobierno nacional afecte intereses reales y concretos que los ingleses tienen en el territorio continental: tierras, acciones en bancos, mineras y laboratorios que suelen experimentar con chiquitas y chiquitos empobrecidos de las provincias, como el caso de GlaxoSmithKline, aquel que entre 2003 y 2008 probó una vacuna en el cuerpito de centenares de pibes y casi veinte de ellos murieron.

Del otro lado del referéndum de los kelpers anidan las historias de los hijos del pueblo y las tantas hipocresías que los usaron. En estas horas de inflación nacionalista habría que reparar en estas crónicas.

CAPÍTULO 11

La guerra del Paraná continúa...

Los números son las vísceras de la sociedad, decía Scalabrini Ortiz.
De manera más poética Serrat marcaba que detrás está la gente.

En las últimas horas de junio de 2021, el gobierno nacional anunció que la Administración General de Puertos, por un año, quedará a cargo del control y el peaje del Río Paraná. También informa que después de estos doce meses vendrá otra licitación larga que incluirá, una vez más, a dragadoras multinacionales.

Quedarse con el control y el peaje del Paraná está bien aunque no se entiende por qué solamente por un año.

Pero en las cifras está el misterio: en un año se facturan 300 millones de dólares por el peaje, pero las exportaciones que se van por el Paraná suman, como mínimo, 30 mil millones de dólares.

De tal forma es fundamental preguntarnos por qué nos quedamos con la centésima parte de lo que surge de la producción argentina cuando hay 19 millones de personas por debajo de la línea de pobreza.

Así que vamos a insistir en recuperar la soberanía por el Paraná para recuperar la mayor cantidad de riquezas argentinas para el pueblo argentino.

Saludamos la decisión que es resultado de la fenomenal militancia que surgió en todo el país como consecuencia de un debate impulsado, especialmente, por las columnas de Mempo Giardinelli en “Página/12” pero hay que profundizar la pelea por recuperar la soberanía económica y ambiental y también denunciar la corrupción de las empresas multinacionales, grandes responsables del contrabando, la sobrefacturación de importaciones, la subfacturación de exportaciones y la mirada hacia otro lado con el contrabando de armas y nacostráfico.

Por un estado inteligente, transparente y por soberanía económica argentina.

Hay que seguir en la lucha por la recuperación del Paraná y sus riquezas.

Salir de la hidrovía para llegar al sueño colectivo inconcluso de la Tierra Sin Mal.

Una larga historia que llega hasta el presente.

El Paraná.

El Paraná tiene un recorrido de casi ochocientos kilómetros por la provincia de Santa Fe.

Sus pueblos, desde hace más de tres mil años, tienen en sus aguas marrones el curso de sus historias sociales, políticas, económicas y culturales.

Los primeros habitantes que llegaron a estos arrabales del cosmos venían de lo más profundo del Amazonas en busca del aguyje, la tierra sin mal de los guaraníes, el lugar donde se haría realidad del sueño colectivo de la igualdad y la plenitud.

Por eso es fundamental hacer algunos ejercicios de descolonización mental para pensar el futuro del Paraná y sus riquezas.

Hidrovia SA es el nombre de la empresa que explota el servicio de dragado, balizamiento y peaje del río desde 1995, cuando se unieron la dragadora belga Jan de Nul, una de las cinco más importantes del mundo y la argentina Emepa. Se hicieron cargo de un servicio que hasta entonces prestaba el estado y que luego se convirtió en un negocio que llega a facturar 300 millones de dólares anuales.

El 30 de abril de 2021 terminó esa concesión y ahora existe una prórroga de noventa días para ver qué sucede con esas tres operaciones sobre el río.

Pero el tema es quién tiene la propiedad sobre el Paraná y sus riquezas.

Se lo llama hidrovia pero esa palabra, en realidad, es el nombre de la empresa que explota estos negocios. Miramos la realidad según el particular prisma de los intereses que lucran con ella.

Hay que abrir los ojos, entonces. Primer ejercicio de descolonización mental: el tema es la propiedad del Paraná y sus riquezas.

Segundo ejercicio, la propiedad del Paraná y sus riquezas no son las multinacionales que tienen a su cargo las concesiones sobre las barrancas en los 38 puertos que pueblan el litoral santafesino.

La propiedad de las barrancas, de los muelles, los puertos y del propio río lo tiene la representación legal del pueblo, el estado nacional.

Por lo tanto es inadmisibles que los verdaderos custodios del Paraná y sus riquezas se queden con menos del 51 por ciento de lo que sale por sus aguas.

El ejemplo más claro es la mismísima provincia de Santa Fe.

Durante el primer año de la pandemia, en 2020, desde las cinco aduanas que tiene el territorio santafesino, se exportaron 22 mil millones de dólares.

No quedó un peso para el estado santafesino.

Consecuencia de la reforma constitucional que se hizo el 12 de septiembre de 1866 en el edificio del viejo cabildo santafesino, hoy la denominada “Casa Gris”, que en plena guerra de exterminio contra el pueblo soberano del Paraguay, se decidió que las provincias jamás cobrarían ingresos brutos por las exportaciones que surgieran de sus territorios. Desde entonces hasta el presente, el federalismo en la Argentina es una gran ficción. Puro jarabe de pico.

Pero hay consecuencias claras, dolorosas, obscenas.

Mientras que durante 2020 se exportaron bienes por 22 mil millones de dólares desde Santa Fe y no quedaba un solo peso, un año después, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo informó que hay en el Gran Santa Fe, 212 mil personas por debajo de la línea de la pobreza y 506 mil personas empobrecidas en el Gran Rosario.

Secuencia contundente: las riquezas se extranjerizan y se multiplica la pobreza en las provincias en particular y en la Argentina, en general.

Pésimo negocio.

Hay que terminar con este saqueo institucionalizado.

Basta de estado bobo y cómplice.

Necesitamos un estado inteligente y transparente.

Siete puntos

Proponemos siete puntos sobre el Paraná y sus riquezas.

Decisión política para recuperar el río y sus riquezas.

Control sobre lo que entra y sale por sus puertos.

Planificación de exportaciones e importaciones.

Desarrollo de la industria ferronaval para impulsar la construcción de puestos de trabajo en las distintas provincias fluviales.

Protección de la biodiversidad y la naturaleza, dejar de lado el modelo extractivista.

Presencia activa de la nación y las provincias en el comercio exterior de granos para recuperar soberanía económica y ambiental.

Dejar de ser una semicolonias. Hoy la Argentina tiene bandera, himno, elige sus gobernantes pero sus riquezas están en manos extranjeras.

Queremos un Paraná sano, productivo y nuestro.

Darse cuenta que aquella privatización estaba enmarcada en el denominado Consenso de Washington que impuso los intereses de las multinacionales para quedarse con las empresas del estado en los distintos países del continente, empresas paridas y cuidadas por varias generaciones. Colonización del estado al servicio de intereses particulares.

Ahora hay otro plan continental que quiere aplicar el Banco Mundial desde al año 2000, IRSA, Iniciativas de inversiones regionales para Sudamérica. Una serie de recomendaciones para quedarse con los bienes comunes que van desde el acuífero guaraní, el mayor yacimiento de aguas subterráneas del mundo, por un lado y la biodiversidad de las plantas, de la flora del Amazonas, vital para las multinacionales de los medicamentos, tan perversamente presentes en la concentración de vacunas en los países más poderosos en plena pandemia.

Esos contextos nos devuelven la necesidad de comprender que los gobiernos y los estados de los pueblos hermanos no pueden ser los adversarios, si no los necesarios compañeros de rutas de las grandes mayorías argentinas.

Por eso decimos que es la gran ocasión para discutir tres temas fundamentales: recuperación de los ríos interiores, del Mar Argentino y el sueño colectivo inconcluso de la integración latinoamericana, el deseo de la Patria Grande.

Y algo más: conciencia nacional.

Pensar nuestro lugar en el mundo desde adentro, llevar el país adentro, ser paisano, el país adentro.

Saber que no puede defenderse aquello que no se ama. Y no se ama lo que no se conoce.

Por eso hay que conocer la historia argentina y latinoamericana para amarla y defender sus pueblos y su biodiversidad, sus bienes comunes.

Recuperar la soberanía del Paraná para recuperar soberanía económica y ambiental.

Para construir, definitivamente, la tierra sin mal.

CAPÍTULO 12

Monólogo argentino y avance británico

Por César Augusto Lerena

(02-11-2021)

“Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas” (Res. 1514 XV de la ONU, 14/12/1960 inc. 6).

No parece entenderlo así el Reino Unido de Gran Bretaña, que ha hecho oídos sordos a todas las resoluciones mientras que los reclamos diplomáticos argentinos apoyados internacionalmente, como el recibido el pasado 21 de octubre en la ONU, resultan necesarios, pero insuficientes.

Sabemos que en 1965 la ONU dictó la Res. 2065 (XX) reconociendo la disputa entre Argentina y el Reino Unido respecto a Malvinas y los instó al diálogo, pero ya pasaron 56 años de monólogo y cooperación unilateral argentina y 45 años de avance territorial y de explotación británica.

Unos pocos argentinos que desconocen resoluciones, la Constitución y las cuestiones geopolíticas, económicas, jurídicas e históricas opinan que el Gobierno de Argentina debe tener en cuenta la opinión de los isleños, a pesar de solo tratarse de habitantes británicos implantados en Malvinas.

En los últimos tiempos, Sabrina Ajmechet de Juntos puso en duda que las Malvinas sean argentinas; Patricia Bullrich sugirió que podrían haberse cambiado Malvinas por vacunas y Marcelo Kohan prometió a los isleños “un plebiscito sobre la soberanía” (Infobae, CARI, 2018), con la particularidad que este último hoy pertenece al Consejo Nacional de Malvinas.

Con las opiniones de personajes que tienen una gran exposición pública y la instrumentación de políticas erróneas, erráticas o ausentes, se ha provocado la más grande pérdida territorial de la Historia Argentina, desde la independencia nacional.

El 23 de septiembre de 1973, el Frejuli ganó las elecciones con la fórmula Perón-Perón obteniendo el 61,85% de los votos y, como producto de las gestiones diplomáticas de ese Gobierno, el 1° de diciembre de 1976 las Naciones Unidas aprobaron la Res. 31/49, en base a las Res. 1514 (XV); 2065 (XX); la 3160 (XXVIII) y, teniendo en cuenta, la Declaración Política de la Conferencia de los Países no Alineados (Lima, 1975) donde, en especial, se instó a los gobiernos a “?abstenerse de adoptar decisiones que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales?”, cuestión que el Reino Unido violó sistemáticamente.

Los resultados de la acción argentina y británica están a la vista: en 1976, al dictarse la Res. 31/49 de la ONU, la disputa se limitaba a Malvinas (11.410 kilómetros cuadrados y tres millas marinas alrededor).

En 1989/90, por los Acuerdos de Madrid, se incorporaron las Georgias y Sándwich del Sur y el Reino Unido consideró, con ese acuerdo, haber dado fin a la disputa. Hoy ocupan 1.639.900 kilómetros cuadrados del territorio marítimo, nos disputan 1.430.367 kilómetros cuadrados de la plataforma continental y 965.597 kilómetros cuadrados de la Antártida Argentina.

Especialmente desde los Acuerdos de Madrid, el Reino Unido otorga licencias pesqueras a empresas que capturan 250.000 toneladas por año, por un valor de unos US\$ 1.000 millones. Se forman sociedades mixtas española-británicas que, desde 2021, 51% de sus acciones deben estar a favor de los isleños. En un par de años las empresas que operen en Malvinas tendrán “apariencia británica”. En 45 años las empresas extrajeron 11 millones de toneladas de productos pesqueros por un valor de US\$ 45.000 millones. Desde 1976 más de 350 buques extranjeros capturan un millón de toneladas de recursos pesqueros migratorios de la Zona Económica Exclusiva (ZEE).

El paso de las décadas

Durante la década de 1980, la Cancillería rechaza en 1981 la propuesta británica de “congelar por un determinado plazo la cuestión de la soberanía?”; oferta que hizo suya “sin vencimiento” Dante Caputo en 1987 y Domingo Cavallo cerraría los Acuerdos de Madrid en 1989/90, bajo la “fórmula del paraguas”.

Desde 1983 se inicia un proceso de desmalvinización, desculturalización que facilita a los británicos el inicio de una serie de procesos ruinosos para el país. En 1985 el Reino Unido inaugura un nuevo Aeropuerto en Malvinas para facilitar las operaciones militares y en 1986 Caputo concreta los “Acuerdos Marco” con la URSS y Bulgaria con la intención fallida de que sus buques pesquen en el área de Malvinas.

Como respuesta, el Gobierno ilegal de las islas crea la Zona Provisional de Conservación (FICZ), que prohíbe la pesca argentina 150 millas en torno a Malvinas, además de reivindicar la ZEE de 200 millas. El mismo año se crea la “Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur” (ZPCAS) con participación de todos los Estados con ZEE en el Atlántico Sur. Pese a ello el Reino Unido incrementa su armamento en las islas y la explotación de los recursos.

En la década del 1990, se firman en 1988/90 los Acuerdos de Madrid I y II que confirman la “fórmula del paraguas”, la entrega de la pesca y las restricciones militares. En 1990 Cavallo firma el “Acuerdo del Gallinero”, de conservación conjunta de la pesca, facilitando al Reino Unido el otorgamiento de licencias.

En 1991, delimita las Líneas de Base y allana al Reino Unido la limitación en Malvinas. En 1993 éste amplía su ocupación hasta 200 millas alrededor de las Islas Georgias del Sur y Sándwich del Sur y, en 1994 se apropia de 1.400 kilómetros cuadrados al noroeste de Malvinas, que denomina “GAP”, para proteger sus capturas de calamar.

Ambos gobiernos, en 1995, acuerdan una investigación pesquera y el Reino Unido obtiene una información vital para otorgar licencias pesqueras. En 1996, el secretario Andrés Cisneros muestra como exitoso el acuerdo que normaliza las relaciones con Inglaterra y donde Argentina

no limita la ocupación territorial ni la explotación pesquera. En 1998 se firma un “Convenio de Cooperación Militar” que, en lugar de reducir la presencia militar británica, se instala la mayor base de la OTAN del Cono Sur y se mantiene la obligación de informar los movimientos militares argentinos.

En 1999, Cisneros acuerda combatir los “buques sin licencias británicas”, una de las mayores cooperaciones unilaterales argentinas en favor de la economía isleña.

Durante la década del 2000, la Ley 25.290 aprueba, en el año 2000, el llamado Acuerdo de Nueva York (1995), que -de ratificarse- pondría en manos de los Estados de Bandera a través de las Organizaciones Regionales de Ordenación Pesquera (OROP) el control de las especies migratorias argentinas, habilitando al Reino Unido para intervenir en la administración del Atlántico Sur, violando la Constitución Nacional. En 2005 se incluye, a Malvinas, Georgias, Sándwich y la Antártida como Territorios Británicos de Ultramar en la UE y los británicos otorgan licencias de pesca por 25 años en Malvinas.

En la década del 2010, el Reino Unido inicia (en 2011) las exploraciones petroleras en Malvinas y, crea la reserva “Blue Belt”, la más grande del mundo con 1.070.000 kilómetros cuadrados (tres veces más grande que Gran Bretaña) alrededor de Georgias y Sándwich del Sur, incluidos 20.000 kilómetros de dentro del área de la Convención para la Conservación de los Recursos en la Antártida. En 2012 el director ilegal de Pesca de Malvinas declara: “Sin la pesca los malvinenses no podrían haber subsistido”. En 2016 el Pacto Foradori-Duncan declara “adoptar las medidas para remover los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas”, que facilitaría la pesca y los vuelos a San Pablo desde Malvinas.

En el 2016/17, la Comisión de Límites (CLPC) aprueba el informe argentino, que recomienda solo 351.633 kilómetros cuadrados y deja sin tratar 1.430.367 kilómetros por entender que son espacios disputados con el Reino Unido. En 2019 se otorga a empresas británicas la explotación petrolera offshore que consolidan la presencia británica en el área.

En 2020 se crea por ley 27.558 una Comisión integrada con legisladores, académicos y veteranos de guerra, entre cuyos miembros, hay quien tiene una posición alejada a la establecida en la Constitución. Sancionada la Ley 27.564 para aumentar las multas a la pesca ilegal, hasta la fecha no se han aplicado a los buques que operan en Malvinas o a la captura de las especies migratorias argentinas.

En 2021 se produce el Brexit y la salida de Malvinas de la UE. Sin embargo, a instancias de España, los productos de Malvinas siguen ingresando a Europa sin aranceles. Se construye el puerto en Georgias y se anuncia la construcción de otro en Malvinas que se constituirá en el epicentro de las operaciones del Atlántico Sur y la Antártida. Uruguay y Chile dan apoyo logístico y portuario a Malvinas.

La información precedente demuestra la grave violación del Reino Unido de la Res. 31/49 de las Naciones Unidas y la necesidad de nuevas estrategias de Argentina.

EPÍLOGO

La Argentina sigue siendo una semicolonía.

Elegimos cada dos años pero las riquezas que produce nuestro pueblo están, mayoritariamente, en manos extranjeras.

Malvinas, cuarenta años después, es una ocasión fenomenal para volver a enamorar a millones y millones de pibas y pibes de la historia argentina.

Porque en ese pasado cada vez más difuso y oscuro, deliberadamente falsificado y alejado de la vida cotidiana, están las claves para entender por qué la felicidad parece ser la propiedad privada de unos pocos y casi sin posibilidad de cambiar ese destino.

Es difícil pelear en el presente si no se tiene un ideal, una convicción de pertenecer a una lucha que antecede a la experiencia individual de cada una de las personas que crece en la Argentina contemporánea.

Tener conciencia que somos largo, ancho y espesor, las tres dimensiones de lo material pero hay una cuarta, la conciencia histórica.

Saber que somos continuadores de los sueños colectivos inconclusos o espectadores de las pesadillas impuestas a favor de las minorías de adentro en relaciones carnales con los intereses de afuera.

La discusión por Malvinas tampoco es solamente el rol político de la Argentina en el mundo, si no también su inserción en la posibilidad de hacer cada vez más fuerte un bloque regional que permita una mejor existencia para las grandes mayorías latinoamericanas.

Es fundamental que las organizaciones sociales, las universidades y los grupos ambientalistas de toda Sudamérica empiecen a trabajar en planes de gobiernos conjuntos, articulados y que permitan la recuperación de las riquezas materiales y simbólicas del continente saqueado.

La recuperación de las islas Malvinas será consecuencia de una verdadera soberanía popular, de democratizar la democracia de tal forma que ningún interés minoritario desplace las necesidades de los sectores populares.

Malvinizar, cuarenta años después, es tomar conciencia del protagonismo histórico y político en cada lugar de existencia dentro del mapa argentino en particular y latinoamericano en general.

Hay algo en común entre la soberanía por Malvinas con la soberanía por el Amazonas: los intereses extranjeros quieren depredar lo más rápidamente posible para llevarse lo que necesitan a corto plazo y también lo que requieren a largo plazo, el agua, las reservas de agua dulce que tiene el acuífero guaraní.

Por eso las dos guerras continúan, la del Paraná y la de Malvinas.

La de los intereses ajenos contra los derechos de las mayorías populares.

No es un problema solamente de los gobiernos, si no, fundamentalmente, de qué decisión tomamos cada uno de nosotros con respecto a nuestras vidas.

No somos personas que nacieron en cualquier parte del cosmos y sin historia. Al contrario.

Estamos atravesados por esa historia y ese conjunto de informaciones y sensaciones nos marcan, nos señalan un presente como continuidad de la vieja pelea por la liberación.

No se trata de un panfleto extraviado que llega desde el fondo de los años setenta o sesenta, si no de una experiencia recogida en casi seis décadas de deambular por estos maravillosos parajes del universo.

Cuarenta años después, nuestras hijas y nuestros hijos volverán a escuchar historias de sobrevivientes de Malvinas y se preguntarán qué tienen que ver con sus tribulaciones del tercer milenio.

Allí tenemos que estar nosotros. Haciendo realidad los encuentros intergeneracionales para darle una nueva vitalidad a la palabra política y a la experiencia política.

Cuatro décadas después del inicio de la guerra de Malvinas es fundamental reivindicar la soberanía ambiental y la soberanía económica para recuperar la felicidad del pueblo, entendida la palabra felicidad como la definían Belgrano y Moreno, el verdadero objetivo de la política y la revolución.

Democratizar la democracia, construir soberanías en cada lugar y saber que hay un proyecto colectivo que depende de nuestro protagonismo, la mejor manera de abrazar a los pibes que a pesar de los pesares dieron todo por Malvinas.

Se lo debemos.

Carlos del Frade.
Enero de 2022.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ABONIZIO, Marta; Barbieri, Elena; De Castro, Rosa y Koldorf, Ana Esther; “Las representaciones del trabajo y el no trabajo. Los nuevos pobres en contexto de pobreza urbana en un barrio de Rosario”, Revista de la Escuela de Antropología, Rosario, agosto de 1995.

AGUIRRE, Osvaldo y otros, “A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia”, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, agosto de 1999.

ALONSO SALAZAR, “La parábola de Pablo”, Editorial Planeta, Colombia, 2001.

ANDERSEN, Martin, “Dossier secreto”, Planeta, Buenos Aires, 1993.

ANZORENA, Oscar, “Tiempo de violencia y utopía”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

ARAMBURU, José, “Drogadicción, hipocresía de la sociedad frente a la droga”, Buenos Aires, 1989.

BECERRA, Rosa María, “Trabajo social en drogadicción”, Lumen Humanitas, Buenos Aires, 1999.

BELMARTINO, Alejandra, “Fútbol, narcotráfico, gobierno”, Editorial Argenta, Buenos Aires, 2013.

BERMUDEZ, Norberto, “Tangentina”, Editorial Zeta, Buenos Aires, 1994.

BERMUDEZ, Norberto, “La pista siria”, Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1993.

BONASSO, Miguel, “Don Alfredo”, Planeta, Buenos Aires, 1999.

BONANTINI, Carlos; Simonetti, Graciela; Michelin, Miguel y Napione Berge; “El mito de Saturno”, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario, 1999.

CAÑAS, Andrés, “Crimen en los dominios de Angeloz”, Dirple Ediciones, Buenos Aires, octubre de 1996.

CASTAGNA, Alicia; Pellegrini, José y Woelfin, María, “Desarrollo de la actividad industrial”, Historias de aquí a la vuelta, Rosario, 1990.

CASTILLO, Fabio, “Los nuevos jinetes de la cocaína”, Editorial Oveja Negra, Bogotá, Colombia, 1996.

CAUSA FEDERAL 47.913, “Agustín Feced y otros”, Tribunales Federales de Rosario, 1984 - 1989.

CAVALIERI, Silvina, “Documento blanco”, La Taberna Libraria, Puerto San Martín, 1989.

CAVIGLIA, Franco, “La larga sombra de Yabrán”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

CARRANZA, Mónica, “El dolor de la miseria”, Miguel Marín, Buenos Aires, 1999.

CAUSAS JUDICIALES: Triple crimen de Villa Moreno, tribunales provinciales de Rosario; Resolución del doctor Juan Carlos Vienna del 19 de febrero de 2014; escuchas telefónicas de la causa del Triple Crimen de Villa Moreno; resoluciones varias en casos vinculados a narcotráfico.

CERRUTI, Gabriela, “El jefe”, Planeta, Buenos Aires, 1993.

CODIGO PENAL, A-Z Editora, Buenos Aires, 1998.

CONADEP, “Nunca Más”, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

CORPORACION SALUD Y DESARROLLO, “El sector salud frente a la violencia en Colombia”, Bogotá, Colombia, 1997.

“CULPABLES PARA LA SOCIEDAD, IMPUNES POR LA LEY”, Buenos Aires, 1988.

CHERÑAVSKY, Moisés, “La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

DEFENSORIA DEL PUEBLO DE SANTA FE, “Informe sobre la situación penitenciaria en la provincia de Santa Fe”, Juris, Rosario, 1994.

DEFENSORIA DEL PUEBLO DE SANTA FE, “IV Seminario Internacional. Adicciones: un debate del presente”, ponencias y disertaciones, 22 y 23 de mayo de 2008, Teatro Municipal “1º de Mayo”, Santa Fe, Argentina.

DEL FRADE, Carlos, “La iglesia y la construcción de la impunidad”, Ediciones Fantasías Industriales II, Rosario, 1995.

DEL FRADE, Carlos, “Desaparecidos, desocupados”, Ediciones Fantasías Industriales II, Rosario, 1996.

DEL FRADE, Carlos, “Impunidades y esperanzas”, Ediciones Fantasías Industriales II, Rosario, 1997.

DEL FRADE, Carlos, “Narcomafias. De Galtieri a Tognoli”, Rosario, 2013.

DIARIOS: “La Capital”, “El Ciudadano y la Región”, “Rosario/12”, “El Litoral”, “La Nación”, “Clarín”, “Ambito Financiero”, desde el 8 de setiembre de 2012 al 24 de marzo de 2014.

DUTIL, Carlos y RAGENDORFER, Ricardo, “La Bonaerense”, Planeta, Buenos Aires, 1997.

ENZ, Daniel, “Rebeldes y ejecutores”, Imprenta Luz, Santa Fe, 1995.

FEDERICO, Mauro, “País narco”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2010.

FEDERICO, Mauro, “Mi sangre”, Editorial Libros de Cerca, Buenos Aires, 2013.

FORRESTER, Viviane, “El horror económico”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, julio de 1997.

FOSSIER, Robert, “La sociedad medieval”, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1996.

FRENTE DARIO SANTILLAN, MOVIMIENTO 26 DE JUNIO, "Soldaditos de nadie", Rosario, 2012.

FUNDACION BANCO MUNICIPAL DE ROSARIO, "Asentamientos irregulares de Rosario. Actualización 96", Rosario, 1996.

GALANZINO, Luis, "Poder, justicia y drogas", edición del autor, Santa Fe, 2005.

GALEANO, Eduardo, "Patatas arriba, la escuela del mundo al revés", Catálogos, Buenos Aires, 1998.

GALVANI CELSO, Jorge, "Historia de la policía de la provincia de Santa Fe", El Turia, Santa Fe, 1993.

GARCIA, Alicia, "La doctrina de la seguridad nacional", 1 y 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

GARCIA LUPO, Rogelio, "Mercenarios y monopolios en la Argentina", Achaval Solo, Buenos Aires, 1973.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel, "Por la libre", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

GOMEZ, Raúl, y SERENA, Florencia, "Introducción al campo de las drogadependencias", Editorial Brujas, Córdoba, 2012.

GONZALEZ JANSEN, Ignacio, "La triple A", Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

GORBATO, Viviana, "Montoneros, soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

GORIS, Esther, "Agata Galiffi, la flor de la mafia", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

GRIMSON, Wilbur, "Sociedad de adictos", Planeta, Buenos Aires, 1999.

GUZZETTI, Ana, "Maders, el crimen de Córdoba", Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1993.

HUMAN RIGHTS WATCH, "Acciones ilegales de la policía", Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires, 1998.

INDEC, "Infancia y condiciones de vida", Buenos Aires, 1996.

INDEC, "Los municipios de la provincia de Santa Fe. Estadísticas básicas", Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, 1997.

IPEC, "Resultados preliminares de la Encuesta Permanente de Hogares en los aglomerados Rosario y Santa Fe", octubre de 1999, Instituto Provincial de Estadísticas y Censos, Santa Fe, diciembre de 1999.

IPEC, "Anuario estadístico de la provincia de Santa Fe", Santa Fe, 1994.

JUVENAL, Carlos, "Buenos Muchachos", Planeta, Buenos Aires, 1994.

KORNBLIT, Ana; Méndez Diz, Ana y Bilyk, Azucena; “Sociedad y drogas”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

LEJTMAN, Román, “Narcogate”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

LEY ORGANICA DEL PODER JUDICIAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, Editorial FAS, Rosario, 1997.

LOPEZ ECHAGÜE, Hernán, “El otro”, Planeta, Buenos Aires, 1996.

LOPEZ ECHAGÜE, Hernán, “La frontera”, Planeta, Buenos Aires, 1997.

MEDINA ALLENDE, Luis, “El Angeloz caído”, Improll Americana, Córdoba, 1997.

MINISTERIO DE GOBIERNO DE SANTA FE, “Estudio criminológico sobre la ciudad de Rosario”, Lux, Santa Fe, 1998.

MORLACHETTI, Alberto, “Pibes, una idea de libertad”, Buenos Aires, 1998.

MORSTEIN, Manfred, “Al Kassar, el padrino del terror”, Ediciones Temas de Hoy, Buenos Aires, 1992.

ONU, Informe mundial sobre Drogas, página oficial web, 27 de junio de 2013.

PADOVANI, Marcelle, “Giovanni Falcone, Mafia”, Ediciones B, Grupo Zeta, Barcelona, 1992.

PASQUINI, Gabriel y De Miguel, Eduardo, “Blanca y radiante”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

POLICIA FEDERAL, Superintendencia de Drogas Peligrosas, “Estadísticas de los años 1990 - 1997”, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1998.

PUJATO, Néstor, DIAZ DUARTE, Romeo y TEPPER, Guillermo; “20 locos y un sicario”, Santa Fe, 2012.

RAMOS, Graciela, “Matar la inocencia”, Narvaja editor, Córdoba, 1998.

ROSSI, Adriana, “Narcotráfico y Amazonia ecuatoriana”, Abya Yala, Buenos Aires, 1996.

ROSSI, Adriana, “Rosario y las drogas entre los mitos y la realidad”, “Salud, problema y debate”, Número 19, Buenos Aires, invierno de 1998.

RUBINSTEIN, Juan, “Argentina periférica y neofeudal”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

RUIZ MARTIN, Felipe, “Pequeño capitalismo, gran capitalismo”, Grijalbo, Barcelona, 1990.

SALUD PUBLICA, Secretaría de, “Boletín de epidemiología”, número 1, Rosario, diciembre de 1999.

SANTORO, Daniel, “Venta de armas, hombres del gobierno”, Planeta, Buenos Aires, 1998.

SATRIANO, Cecilia, "La drogadicción como objeto de discursos", Editorial Fundación Ross, Rosario, 1998.

SDRECH, Enrique y Colominas, Norberto, "Cabezas, crimen, mafia y poder", Colección Pistas y Atuel, Buenos Aires, 1997.

SECRETARIA DE PROGRAMACION PARA LA PREVENCION DE LA DROGADICCION Y LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRAFICO, "Primer estudio nacional sobre uso de drogas", Buenos Aires, mayo de 1999.

SECRETARIA DE SALUD PUBLICA, "Adicciones, desafíos y abordajes", Rosario, 1998.

TOURIÑO, Marcelo, "Las manos en la lata", Ediciones del Autor, Córdoba, 1997.

VARGAS, Ricardo (compilador), "Drogas, poder y región en Colombia", Economía y Política, tomo 1 e Impactos locales y conflictos, tomo 2; Cinep, Bogotá, Colombia, 1995.

VERBITSKY, Horacio, "Ezeiza", Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, "Robo para la corona", Planeta, Buenos Aires, 1991.

VERBITSKY, Horacio, "Rodolfo Walsh y la prensa clandestina", Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1986.

WALSH, Rodolfo, "Operación Masacre", Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1984.

WALSH, Rodolfo, "El violento oficio de escritor", Planeta, Buenos Aires, 1995.

ZINNI, Héctor Nicolás, "El Rosario de Satanás", Editorial Centauro, Rosario, 1980.

ZINNI, Héctor Nicolás, "La mafia en Argentina", Ediciones del Viejo Almacén, Rosario, 1996.

ZINNI, Héctor Nicolás, "La ciudad oculta", Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1999.